



Centro de Estudios Sociológicos

Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

Promoción III

*Producción territorial en el Cañón del Río Cauca, Colombia: el caso de la
presa Hidroituango*

Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencia Social con especialidad en
Sociología que presenta:

Santiago Torres Sierra

Directora:

Dra. Ingreet Juliet Cano Castellanos

Comisión Lectora:

Dr. Nitzan Shoshan

Dra. Marta Isabel Domínguez

Ciudad de México, México

Enero, 2024

She found that their company revived her, carried her away from the constant presence of last night's terror, little by little, till she could begin to look back on it as something that had happened, not something that was happening, that must always be happening to her.

Ursula K. Le Guin.

Dedicatoria

Para mis padres y mi hermana por su amor y apoyo incondicional.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) y a la Fundación Open Society por financiar, respectivamente, mi estancia en México y mis salidas de campo a Colombia.

Al Colegio de México y al Centro de Estudios Sociológicos (CES) por darme la oportunidad de cursar la maestría. En especial a secretarías, personal de biblioteca, comedor y oficios varios por hacer de aquellas instalaciones un lugar más amable.

A todos los habitantes del Cañón del Río Cauca por abrirme las puertas de sus casas y permitirme convivir con ellos y sus montañas. Espero que estas páginas sean un río, calmo o desafiante, en el cual sumergirse.

A la Dra. Ingeet Juliet Cano Castellanos por su rigurosidad, paciencia y comprensión. Pero, sobre todo, por devolverme la pasión por este oficio. Este trabajo no sería posible sin su apoyo.

A la Dra. Marta Isabel Domínguez por acompañar durante todo este tiempo mi formación como científico social.

A Yut, Fer, Estefa, Pablo y Julito por su compañía y cariño durante estos dos años. Un pedazo de mi se queda con ustedes.

A Ramsés Alejo y Estefanía Chávez por las conversaciones nocturnas que hicieron de México un hogar.

A Cata, Mari y Carlos por recibirme siempre con un abrazo a pesar del tiempo y la distancia. Su amistad es ancla que me permite ser movimiento; esto y aquello.

A Simón y Sofía por la música que acompañó la escritura de esta tesis. Su ausencia es un silencio que estremece mi corazón día a día.

A Laura y Viviana por el regalo de su amistad, que es semilla. El verde de esta tesis es de ustedes.

A mi querida profe Claudia por llorar y reír conmigo en cada reencuentro.

ÍNDICE

<i>I) Introducción</i>	
<i>I.I El problema de investigación y la perspectiva para analizarlo.....</i>	<i>8</i>
<i>I.II La originalidad de este abordaje del problema de investigación.....</i>	<i>10</i>
<i>I.III Estructura de la tesis.....</i>	<i>12</i>
<i>Capítulo 1) El objeto de estudio y el estado del arte</i>	
<i>1.1 Antecedentes.....</i>	<i>15</i>
<i>1.1.1 Del predominio del conflicto armado al protagonismo de los actores civiles.....</i>	<i>15</i>
<i>1.1.2 Hidroituango como catalizador de las relaciones sociales en el territorio.....</i>	<i>17</i>
<i>1.2 Planteamiento del problema.....</i>	<i>18</i>
<i>1.2.1 Pregunta de investigación.....</i>	<i>21</i>
<i>1.2.2 Objetivo general.....</i>	<i>21</i>
<i>1.2.3 Objetivos específicos.....</i>	<i>21</i>
<i>1.2.4 Hipótesis.....</i>	<i>22</i>
<i>1.3 Estado del arte.....</i>	<i>23</i>
<i>1.3.1 Estudios jurídicos e informes de derechos de humanos.....</i>	<i>23</i>
<i>1.3.2 Estudios regionales y del desarrollo.....</i>	<i>27</i>
<i>1.3.3 Estudios sobre resistencias y movimientos sociales.....</i>	<i>30</i>
<i>1.3.4 Estudios sobre el territorio.....</i>	<i>37</i>
<i>Capítulo 2) Marco teórico-metodológico para abordar el problema de estudio</i>	
<i>2.1 Marco teórico.....</i>	<i>43</i>
<i>2.1.1 La producción del espacio: relación naturaleza-sociedad.....</i>	<i>43</i>
<i>2.1.2 La producción del Cañón del río Cauca: territorio y apropiación territorial.....</i>	<i>46</i>
<i>2.1.3 El ‘Cañón’ como expresión de la sociedad local y regional: campo y situaciones sociales.....</i>	<i>47</i>
<i>2.1.4 La complementariedad de las miradas antropológica y geográfica: una síntesis.....</i>	<i>49</i>

2.2 Diseño metodológico	53
2.2.1 Las problemáticas socioambientales derivadas de Hidroituango como caso de estudio típico	53
2.2.2 Principios metodológicos	56
2.2.3 Operacionalización	59
2.2.4 Trabajo de campo y alcances de la investigación	62
<i>Capítulo 3) El Cañón del Río Cauca: una descripción de su paisaje y su gente.</i>	
3.1 Introducción	69
3.2 Los paisajes	69
3.2.1 Sobrevolando el paisaje	69
3.2.2 El paisaje administrativo	73
3.2.3 El paisaje vivido	81
3.2.4 La transformación del paisaje: el Proyecto Hidroituango	89
3.3 Los actores	98
3.3.1 Los actores nuevos y antiguos: una frontera porosa	98
3.3.2 Los actores claves: una primera aproximación al campo social	100
<i>Capítulo 4) La historia del Proyecto Hidroituango: relatos de una reconfiguración socioespacial.</i>	
4.1 Introducción	108
4.2 De 1969 a 1998: los antecedentes de un proyecto regional	109
4.3 De 1998 a 2008: los censos poblacionales y el proceso de socialización	112
4.4 De 2009 a 2012: la política de retribución social de Hidroituango	121
4.5 De 2012 a 2015: el impulso de los procesos reivindicativos y organizativos	129
4.6 De 2015 a 2019: el cambio en la política social de EPM y la contingencia ambiental	136
4.7 Los periodos históricos del Cañón: recapitulación del asentamiento de un nuevo paisaje	152
<i>Capítulo 5) La coproducción del Cañón del Río Cauca: la confección de un territorio</i>	
5.1 Introducción	157
5.2 Breve recapitulación teórica	157

5.3 Reconfiguración del Cañón del Cauca: <i>hacia una recapitulación del campo social</i>	162
5.3.1 Territorialidades en disputa: <i>diferenciación social y posiciones estructurales</i>	162
5.3.2 Los cambios en la forma de apropiación y valoración del Cañón del Río Cauca: <i>el acercamiento entre los actores</i>	166
5.4 La lógica transaccional en la configuración Cañón del Río Cauca.....	170
5.4.1 Esbozo histórico de situaciones sociales.....	171
5.4.2 Cuatro situaciones claves.....	173
5.4.3 La lógica transaccional como un modo de configuración territorial.....	201
II) Conclusiones	
II. I Lo que se puede concluir.....	205
II. II Una discusión con el estado del arte.....	210
I. III Lo que no se puede concluir.....	212
III) Bibliografía.....	215

I) Introducción

1.1 El problema de investigación y la perspectiva para analizarlo

Esta investigación pretende comprender las dinámicas que generó una hidroeléctrica de grandes proporciones sobre el territorio en que se construyó. Se trata del proyecto conocido como Hidroituango, una infraestructura que se empezó a construir desde 2009, la cual ejecutan y administran las Empresas Públicas de Medellín (EPM), una empresa pública de amplia trayectoria dedicada a la prestación de servicios energéticos en Colombia, gran parte de Suramérica y Centroamérica. Esta hidroeléctrica se construyó en el Cañón del Río Cauca, una zona marginal de Colombia, la cual es comúnmente caracterizada por los habitantes de la región como peligrosa, pues aproximadamente desde mitad de siglo XX en ella hacen presencia actores armados que se disputan el control territorial.

Se trata entonces de comprender como con la hidroeléctrica se generan las condiciones para que en el territorio tomen fuerza las interacciones entre los actores no armados, pero, sobre todo, se trata de comprender cómo esas interacciones entre actores no armados son capaces de producir espacialmente el Cañón del Río Cauca. Y para entender estas interacciones hay que comprender las contradicciones que existen entre los actores sociales del territorio, las cuales se dan por el uso, acceso y control de los recursos naturales y el entorno biofísico, pero también por los universos valorativos diferenciados que se construyen sobre el Cañón del Río Cauca.

En vista de lo anterior, la entrada para comprender el objeto de estudio son las prácticas de los actores. Por medio de ellas los actores interactúan con los otros, tejen rivalidades, alianzas, acuerdos y, en suma, median sus contradicciones. Sin embargo, a medida que en el

Cañón del Río Cauca entran nuevos actores por Hidroituango, se dan nuevas interacciones; de manera que es necesario identificar las situaciones sociales que dan entre actores nuevos y antiguos, además de la lógica con la que se relacionan.

Siendo entonces el objeto de estudio en cuestión un proceso socioterritorial, la perspectiva analítica que se escogió combina tres miradas que tratan de dar cuenta de la especificidad de tres características y sus elementos en común. Se trata de tres miradas que parten del reconocimiento de que el ser humano se ve condicionado por su entorno y, a su vez, que el entorno se ve transformado por el ser humano. Pero también son tres miradas que, por un lado, parten de que hay desigualdades en la distribución de recursos que tienen los actores, lo que, por el otro lado, no les impide tratar de comprender cómo esos mismos actores se movilizan para mantener o modificar esas desigualdades.

El primer enfoque breva de la geografía crítica, y se ocupa de entender las transformaciones espaciales que vivió el Cañón del Río Cauca con la proyección, construcción y operación de Hidroituango. Lo anterior implica entender cómo los actores actúan y moldean el espacio por medio de la identificación de sus lugares de residencia, trabajo y tránsito, los cuales dan una idea del proceso de diferenciación social que se da en el territorio antes y después de la construcción de la infraestructura.

De la mano de este enfoque está el segundo enfoque, el cual sirve para entender el papel que juega la naturaleza en el proceso de configuración territorial. En ese caso, la naturaleza constriñe a los habitantes del Cañón con condiciones como las épocas de lluvia, los pisos térmicos disímiles dentro del Cañón y la fuerza y el caudal del Río Cauca. Pero, también, bajo esta perspectiva es posible entender cómo los actores definen qué recursos naturales

explotar y cómo hacerlo, que zonas del Cañón conservar o qué cargas valorativas tiene el entorno biofísico.

Y, por último, está la perspectiva antropológica, la cual aprovecha los recursos de las dos anteriores para profundizar sobre las prácticas sociales de los actores, sus relaciones de tensión o cercanía y las relaciones de poder que hay entre ellos. Es de suma relevancia para esta investigación la narración de los actores para captar, precisamente, cómo viven y dan vida al territorio; este último siendo entendido como la interrelación de lo social, lo espacial y lo natural. Es decir que con esta perspectiva se logra hacer un cierre analítico que permite dar cuenta en detalle de las prácticas que despliegan los actores, pero también sus efectos, asumiendo que frente a lo que se está es un proceso de continuo hacerse.

1.11 La originalidad de este abordaje del problema de investigación

Sobre Hidroituango, como se puede ampliar en el estado del arte de esta investigación, hay varias investigaciones. Todas coinciden en señalar los impactos que esta hidroeléctrica ha generado en el territorio, afectando especialmente a los cañoneros, quienes son personas que antes del represamiento del Río Cauca vivían a sus orillas subsistiendo de la pesca o la minería artesanal. En ese sentido, todas estas investigaciones demuestran la manera en que estos actores especialmente afectados por Hidroituango se han opuesto a él, reivindicando su modo de existencia y exigiendo la restitución de sus condiciones de vida previas.

A esto se suma una serie de investigaciones que, si bien no tratan como tal de Hidroituango, si de fenómenos parecidos que generan conflictos entre actores por el acceso, control y uso de recursos naturales. En esas investigaciones lo que se señala es cómo los proyectos extractivos generan relaciones de poder desiguales, alianzas entre sectores dominantes

(usualmente entre las empresas, el Estado y, en algunos casos, grupos armados al margen de la ley) y agravios en los sectores populares. Pero, más interesante aún, son investigaciones que demuestran que los conflictos socioambientales implican modos contrapuestos de existencia, es decir, modos de apropiación y valoración territorial que en ocasiones no son compatibles.

El aporte de esta investigación no es controvertir los diagnósticos que se dan en estas investigaciones. De hecho, se está de acuerdo con gran parte ellas. Sin embargo, si hay un aporte al entender de manera más fina cómo, en el territorio, se llegan a que, por ejemplo, un modo de apropiación territorial se sobreponga a otro o a que haya una distribución desigual del poder entre los actores. Este análisis se logra gracias a dos bondades que, a mi juicio, tiene esta investigación.

La primera es la riqueza del material empírico del cual se dispuso, que, aunque no es suficiente ni acabado, sí permite entender de manera densa las complejidades del territorio. Me refiero a que se dispone de diarios de campo, entrevistas, grupos focales, documentos oficiales y comunitarios, entre otros elementos, los cuales en su conjunto recogen las voces de los actores antiguos en el territorio, los actores empresariales y los actores institucionales de orden local y regional. Cosa que en las investigaciones revisadas sobre Hidroituango no se hace, incluso, porque no se exploran las diferencias que, internamente, tienen los actores.

A este aporte empírico se suma un aporte analítico, pues, aunque la perspectiva analítica socioterritorial ya se ha usado para el estudio de otro tipo de conflictos socioambientales, no se ha hecho para el caso de Hidroituango. En ese sentido se mira de una manera nueva el objeto de estudio, pero a su vez se corrobora la pertinencia de la perspectiva analítica en un caso que es complejo y cambiante. A lo que se suma que la riqueza empírica junto a la

analítica permite hacer la reconstrucción histórica del proceso de configuración territorial, lo cual fue poco común en los textos revisados, ya que se centraban en pequeños periodos de tiempo.

Un último elemento que hace a esta investigación original es su hipótesis, la cual sí es novedosa dentro de las investigaciones revisadas en el estado del arte y dentro de la perspectiva analítica socioterritorial. Esta, ante la pregunta ¿de qué manera las relaciones sociales que cataliza Hidroituango expresan nueva(s) lógica(s) en la configuración territorial?, responde que el Cañón del Río Cauca es producido por sus actores en el campo bajo una lógica transaccional. Esto significa que los actores transan aspectos económicos, simbólicos y territoriales en las situaciones sociales donde dos o más de ellos interactúan. De manera que la lógica transaccional es un efecto acumulado de situaciones sociales sobre las cuales los actores disputan y tejen el modo de apropiación y valoración territorial.

1.III Estructura de la tesis

Además de la presente introducción y sus conclusiones, esta investigación consta de cinco capítulos. En el primero se presenta el objeto de estudio, empezando por los antecedentes que dan ayuda a hacer una problematización del proceso estudiado, seguido del problema de investigación, preguntas, objetivos e hipótesis. Además, en este capítulo se puede encontrar el estado del arte, que son las maneras en que otros investigadores e investigadoras han abordado el mismo objeto de estudio (o similares).

En el segundo capítulo se presenta cual fue el camino que esta investigación tomó para abordar el objeto de estudio. En un principio, se expone la perspectiva socioterritorial de la que ya se habló en el apartado anterior, la cual consta de una mirada triple (pues atiende a lo

espacial, lo natural y lo humano) sobre el proceso de configuración territorial del Cañón del Río Cauca. Después, se da cuenta de la metodología con la que se fue a campo en un principio, pero también los resultados de este trabajo, con sus potencialidades y limitaciones al respecto de las preguntas y objetivos de investigación planteados.

El tercer capítulo es descriptivo. En este se trata de presentar las características principales del área de investigación, a saber: sus características político-administrativas, geográficas, naturales y sociales. Todos estos, elementos que permiten entender cómo viven los actores el Cañón del Río Cauca, lo que a su vez es fundamental para entender por qué se diferencian unos de otros. Así, este capítulo cierra con una presentación de los actores del Cañón, la cual es importante a la hora de entender lo que se expone en el siguiente.

En el cuarto capítulo se toman los relatos de los habitantes del Cañón para hacer una reconstrucción histórica de lo que pasó antes y después de Hidroitungo. Este relato va desde mediados de siglo XX hasta el año 2023, fecha de conclusión de esta investigación. En esa reconstrucción lo que el lector puede encontrar es cómo los actores fueron cambiando con el territorio y viceversa. Esto implicó entender cómo la empresa se fue incorporando al Cañón del Cauca y cómo su relación con los actores antiguos se fue modificando con el paso del tiempo.

Por último, está el quinto capítulo. Este se funda en lo expuesto en los capítulos tres y cuatro con el objetivo de verlo a la luz de la perspectiva socioterritorial propuesta en el marco teórico. Así, en este capítulo se identifican los elementos analíticos claves como la diferenciación social, la relación entre los actores y sus prácticas sociales, para luego comprender cómo estos elementos se han modificado y han dado lugar a una lógica en el modo de relacionamiento en el territorio que sustenta el argumento de la tesis.

No sobra decir, para finalizar esta introducción, que es recomendado leer esta investigación en el orden que en el capitulado plantea, pues se estructura de forma escalar. Los dos primeros capítulos son de presentación el objeto de estudio, los desafíos que este presenta y la manera que se propone resolverlos. Después está una parte descriptiva, que busca dar a quien lee la mayor cantidad de información posible para que entienda el contexto general del caso y su desarrollo histórico. Por último, está otra parte analítica, la cual, si bien retoma de manera detallada elementos empíricos concretos, no se puede entender sin la familiarización con el objeto de estudio que otorga la primera parte y el contexto que otorga la segunda.

Capítulo 1) El objeto de estudio y el estado del arte

1.1 Antecedentes

1.1.2. Del predominio del conflicto armado al protagonismo de los actores civiles

De acuerdo con Astrid Torres (2018) y Conferencia Episcopal (2001), Hidroituango, la hidroeléctrica más grande de Colombia y una de las más importantes de Latinoamérica, es un proyecto que, pese al interés de distintos grupos de poder en Antioquia, tardó en concretarse por la presencia de grupos armados insurgentes en el territorio. Hacia los 80's, en el norte de Antioquia (región donde se construyó la hidroeléctrica), la presencia guerrillera era indiscutible, ya que ejercían control militar y político sobre gran parte del territorio rural. De hecho, sobre el puente Pescadero (ver *Ilustración 3*, pág. 93), que unía al municipio de Ituango con Toledo y San Andrés de Cuerquia, dicha presencia significaba un verdadero reto para el Ejército y la Policía Nacional. El dominio armado de la insurgencia perduró hasta 1995¹.

Así entonces, en tiempo de dominio insurgente, Hidroituango sólo avanzó en su proyección y viabilización. Y después, cuando el área de influencia del proyecto -particularmente la zona cercana al Puente Pescadero- pasó a ser controlada, primero, por los grupos paramilitares y, después, por las fuerzas armadas del Estado colombiano (Torres. A, 2018; Conferencia Episcopal, 2001), el proyecto avanzó con las diligencias legales que terminaron otorgando,

¹ En principio, el Ejército de Liberación Popular (EPL) fue la guerrilla preponderante en el territorio, después, con la desmovilización del EPL en 1991, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se volvieron el actor hegemónico dentro del movimiento insurgente (Torres. S, 2021).

el 30 de enero de 2009, la Licencia Ambiental de la obra, otorgada por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

Según la Conferencia Episcopal (2001), durante todo este periodo en que la guerrilla perdió a sangre y fuego su control militar, la población local fue víctima de masacres, desplazamiento forzado, asesinatos selectivos, desaparición forzada y tortura, entre otros repertorios de violencia. En consecuencia, ante la magnitud de la dinámica bélica en el territorio, la capacidad organizativa de la población, a pesar de tener una amplia trayectoria², se vio minada de diferentes maneras, pues parte de la acción contrainsurgente se enfocó en exterminar cualquier expresión organizativa de esos sectores (Franco. V. L, 2009).

Una vez el control militar pasó a manos de la IV Brigada del Ejército Nacional de Colombia, gracias a la desmovilización de los grupos paramilitares recogidos en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en el año 2006, hubo importantes cambios en las interacciones sociales. Lo que indican investigaciones anteriores (Torres. A, 2018) es que el conflicto armado (entre las FARC y el Ejército) se desplazó a territorios marginales, disminuyendo su intensidad en el área de influencia del proyecto Hidroituango. Esto permitió que resurgieran relaciones entre actores civiles y otras instituciones gubernamentales que habían estado latentes.

Así entonces, hacia el 2010, cuando el proyecto Hidroituango ya estaba avanzando, surgieron nuevas organizaciones. La Asociación de pequeños mineros afectados por el proyecto Hidroituango (Asomituango) es una de las más representativas y, de hecho, fue la que

² La cual está relacionada con la presencia ancestral de grupos indígenas; la migración de liberales derivada de la época de La Violencia y, por último, con la base social y política que la insurgencia promovió durante la época de su dominio militar.

condujo, entre 2010 y 2012, a la conformación de lo que ahora se conoce como Movimiento Ríos Vivos (MRV). Esta organización agrupa a una parte de las personas afectadas por Hidroituango y realiza una serie de acciones colectivas en contra de la obra (Torres. S, 2021).

1.1.2. Hidroituango como catalizador de las relaciones sociales en el territorio

Una vez aprobado el proyecto de la obra en el 2009, se puede sugerir que Hidroituango cataliza las relaciones sociales en el territorio, particularmente entre los actores empresariales³, el personal contratado, las administraciones municipales, las organizaciones sociales del territorio y actores antiguos de diversa índole (gremios, cooperativas, Juntas de Acción Comunal y sectores no organizados). Cabe precisar que las relaciones entre actores no son siempre antagónicas y que estos actores no son homogéneos.

En este contexto, las EPM, como administradora de Hidroituango, emprendieron medidas de compensación para las poblaciones afectadas a través de su Plan de Manejo Ambiental⁴ (EPM, 2011), el cual contempla un plan de comunicación y participación comunitaria, uno de restitución de las condiciones de vida y uno de integración proyecto-región. Estas medidas de compensación incluyeron la compra de tierras, la reubicación de familias en otros territorios o el apoyo a procesos productivos, así como la publicación y difusión de un medio impreso de circulación periódica⁵, sumadas a los anuncios, reportajes, programas por radio y/o televisión y reuniones informativas (EPM, 2011).

³ Por una parte, están los accionistas principales de Hidroituango, los cuales son el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), con un 50,74% de las acciones; las EPM con 46,33%; y el Gobierno del Departamento de Antioquia, con un 2,14%. Por otra parte, están tres firmas constructoras privadas contratadas por las EPM.

⁴ Cada modificación en la Licencia Ambiental aprobada por el Agencia Nacional de Licencias Ambientales (entidad que ahora reemplaza al Ministerio de Ambiente en la aprobación, seguimiento y control de proyectos infraestructurales con alto impacto socioambiental en el país) implica cambios en el Plan de Manejo Ambiental.

⁵ Este se conoce como *La Voz del Proyecto Ituango* y su primer número data de julio de 2011.

Así entonces, Hidroituango sostiene relaciones de tensión con organizaciones como el MRV, pero también propicia relaciones y situaciones de negociación, por ejemplo, con las Juntas de Acción Comunal o las agremiaciones de comerciantes, transportadores, pequeños productores y familias rurales. Hay que resaltar que todos los actores antiguos en el territorio⁶ tienen intereses particulares, los cuales se expresan especialmente en las interacciones con el personal de campo de las EPM a cargo de ejecutar y legitimar las acciones de compensación social y ambiental de la obra.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede sugerir que desde 2009 las relaciones sociales hacen parte de un nuevo contexto, en el sentido de que antagonismos, tensiones y negociaciones se producen ya no únicamente por el dominio bélico, sino alrededor de la apropiación del territorio a través de prácticas⁷ disímiles. Sobre las prácticas llama la atención las distintas formas de valorar el territorio y su riqueza biofísica; ya sean las que tienen los grupos de poder regionales, la empresa, contratistas o los sectores sociales. Así como son relevantes las tensiones entre las distintas formas de interactuar con el medio, ya sea con la perspectiva de usar recursos para la producción energía o para la subsistencia agropecuaria. En ese orden de ideas, las prácticas son, para esta investigación, un lugar dónde ver y reflexionar el cambio o la transición de las relaciones bélicas a las relaciones socioambientales en un periodo de tiempo relativamente corto. Dicho en otras palabras, es la vía empírica que permite visualizar la configuración territorial que se va produciendo.

1.2. Planteamiento del problema

⁶ En el sentido de que estaban previamente a la llegada de nuevos actores inmiscuidos directa o indirectamente con Hidroituango.

⁷ La definición de este concepto está en el apartado 2.2.3, página 57.

Bajo el supuesto de que hay una transición en las relaciones sociales expuestas, dónde lo civil le quita protagonismo a lo bélico y los actores no armados tienen mayor agencia, interesa analizar detalladamente la configuración territorial que se produce. Para ello, es importante atender a cómo los actores que confluyen en el territorio viven las contradicciones que les provoca Hidroituango y cómo esas vivencias diferenciadas condicionan las interacciones entre estos. Indudablemente hay diferencias entre cómo viven las contradicciones los actores antiguos, los actores empresariales, o bien, el personal contratado de la empresa. Asimismo, hay diferencias entre cómo los actores empresariales actúan frente a las autoridades administrativas y cómo lo hacen, por ejemplo, frente a los llamados localmente ‘cañoneros’⁸.

En el caso de los actores antiguos, es de interés analizar cómo enfrentan las restricciones que impone la presa y cómo hacen cambios en sus actividades de subsistencia. Por ejemplo, los cañoneros, vieron totalmente transformada sus actividades de subsistencia ante la prohibición de estas en el área de influencia (Torres. S, 2021); mientras que comerciantes y transportadores, aunque no tuvieron que cambiar de ocupación, si vieron sus actividades sometidas a los cierres que las EPM pueden hacer de la vía que atraviesa el proyecto y conecta al municipio de Ituango con el resto de la región (*ver Ilustración 3*, pág. 93).

Por otra parte, los actores empresariales viven contradicciones de otra índole. En su caso se ven orillados a mostrar cercanía con la población local, entablar canales de comunicación con actores contenciosos (por ejemplo, el MRV) y suplir ciertos servicios públicos como el mantenimiento de vías, el apoyo a procesos productivos campesinos y la asignación de recursos para los entes municipales. Todo esto les obliga a balancear, en sus prácticas de

⁸ Personas que subsistían gracias a la extracción artesanal de oro en el Río, la piscicultura y/o el cultivo de alimentos en las laderas del Cañón del Río Cauca (Cardona et al., 2016),

distinto tipo, entre sus intereses sobre la generación de plusvalía y sus necesidades de legitimar el proyecto hidroeléctrico a nivel local, por medio políticas de gestión ambiental y de responsabilidad social empresarial.

Adicionalmente, están las experiencias del personal de campo y de las autoridades de las administraciones municipales. Los primeros intermedian con las poblaciones locales y los actores empresariales al implementar los Programas de Manejo Ambiental. Los segundos se hacen presentes en los momentos álgidos de confrontación entre actores, como puede ser un bloqueo a la obra, desalojos o amenazas a un líder social. Ambos actores ejercen, en principio, un papel de intermediación, y en esa medida permiten ver las contradicciones de este espacio social.

Cabe añadir que, desde la construcción de la infraestructura hidroeléctrica, se han dado situaciones de tensión que también deben considerarse como parte del problema de investigación, en la medida de que permiten evidenciar cómo los actores movilizan recursos. Ejemplo de lo anterior fue la contingencia ambiental del año 2018⁹, cuando el taponamiento de los túneles que canalizan las aguas del río Cauca, produjo una súbita subida del nivel del agua. En ese contexto, actores empresariales y gubernamentales respondieron a la contingencia desplazando a las poblaciones locales hacia albergues temporales en el municipio de Ituango. Por otra parte, las poblaciones locales y los distintos actores organizados y no organizados emprendieron distintos procesos reivindicativos para salvar la contingencia, pero también para cuestionar tanto la hidroeléctrica, como a las EPM.

⁹ Para ampliar, revisar los capítulos 4 y 5.

En este tipo de contextos son de interés la serie de acciones que implican la interacción entre actores en el territorio, en las cuales los sujetos actúan con otros o en representación de otros. Estas acciones pueden ser, también, el acopio de material hablado y escrito a través del cual los actores tratan de legitimar sus posiciones en el espacio social en situaciones determinadas, movilizándolo sus intereses particulares.

Estas interacciones, finalmente, pueden derivar en choque de fuerzas sociales, negociación y/o consenso sobre el acceso, uso y control de los recursos, por un lado, y sobre el valor otorgado al territorio, por el otro. Entonces lo que se busca investigar son las posiciones, las situaciones y los procesos de interacción donde formas de apropiación y valoración del territorio están en disputa. En ese sentido, el problema de investigación toma en cuenta la transición empírica observada en las relaciones sociales del territorio, entiende que dichas relaciones son contradictorias e indaga por el tipo de configuraciones generadas conjuntamente por posiciones en interacción.

1.2.1. Pregunta de investigación

¿De qué manera las relaciones sociales que cataliza Hidroitungo expresan nueva(s) lógica(s) en la configuración territorial?

1.2.2. Objetivo general

Comprender las lógicas con las que se da la configuración territorial, prestando atención a procesos y situaciones relacionadas con las diferentes formas de concebir la apropiación y valoración del Cañón del Río Cauca, desde 2009 al presente.

1.2.3. Objetivos específicos

- Analizar las prácticas de los actores que confluyen en el área de influencia de la presa Hidroituango, específicamente al respecto de las formas de apropiación y valoración de entornos y recursos.
- Identificar a los actores que median las contradicciones en el área de estudio y comprender sus funciones teniendo en cuenta sus orígenes y ocupaciones.
- Reconstruir las situaciones clave que favorecen la interacción de actores y las maneras en estos las procesan en el área de influencia de Hidroituango.

1.2.4. Hipótesis

Si bien los procesos interactivos que cataliza Hidroituango implican una disputa por el acceso, uso y disposición del espacio y el entorno biofísico, esta disputa se da como una coproducción territorial. Esto significa que, en las situaciones sociales claves que acontecen en el Cañón del Río Cauca, los actores transan, primero, cómo cada uno valora las redes de relaciones en el territorio y, segundo, cómo cada uno se apropia del medio biofísico y sus recursos. Así, en la medida de que la interacción continua entre actores es una transacción colectiva de estos dos aspectos, surge una lógica transaccional en el proceso de configuración territorial de Cañón del Río Cauca, independientemente de que lo que se dispute en cada una de las situaciones sociales implique confrontación, (b) tensión o (c) negociación explícita entre los actores.

En este caso, por confrontación se entiende las interacciones de modos contrapuestos de existencia donde, en principio, no hay cabida para consensos entre los actores y donde la acción contenciosa es la única vía para imponer modos de apropiación y valoración del territorio. Por tensión, respectivamente, se entienden todas aquellas interacciones donde las contradicciones no hacen posibles grandes acuerdos sobre la apropiación y valoración de

territorio (y, en ese sentido, hay consensos parciales que, uno, dan pie nuevas confrontaciones y, dos, no construyen un lenguaje común para los diversos actores). Por último, por negociación se entiende una lógica donde si bien las contradicciones entre actores se sostienen, los consensos parciales a los que van llegando sobre temas particulares van sedimentando y entretejiendo un modelo común de apropiación y valoración del territorio.

1.3 Estado del Arte

Los estudios sobre Hidroituango y sus impactos se enmarcan en una extensa serie de investigaciones sobre problemas socioambientales. Este tema es abordado multidisciplinariamente, movilizándolo a sociólogos, antropólogos, geógrafos, abogados, entre otros, a entender qué genera la construcción de proyectos extractivos¹⁰ en áreas rurales. A lo anterior se suma una pluralidad de perspectivas analíticas con fronteras difusas. Es por esto que el criterio de clasificación de los textos que aquí se propone obedece a dos preguntas anidadas al problema de investigación. La primera es: ¿por qué los actores, en el marco de un proyecto extractivo, entran en interacción? Aquí, será importante entender cómo los autores abordan los *prácticas* que despliegan los actores a la hora de interactuar. La segunda pregunta que guía el estado del arte es: ¿qué generan las interacciones entre los actores? De manera que lo importante será explicitar los *efectos* -es decir, lo que produce la interacción- que para los investigadores tiene la relación entre actores.

1.3.1. Estudios jurídicos e informes de derechos de humanos.

Estos cuatro estudios ponen en relieve las discusiones normativas que se generan frente a Hidroituango y los proyectos extractivos. Esto incluye, por un lado, a) perspectivas sobre la

¹⁰ Los proyectos extractivos acá se entienden como una empresa que tiene por fin explotar los recursos naturales de un territorio para generar plusvalía.

jurisprudencia nacional e internacional como un instrumento que los actores movilizan de acuerdo con sus intereses y, por el otro, b) informes de derechos humanos que establecen condiciones estructurales que constriñen o restringen la acción de los actores. Según lo anterior, estos trabajos tienen la bondad de contextualizar en diversos niveles el caso de estudio, así como entender los instrumentos jurídicos de los que disponen las EPM y los actores locales. Sin embargo, no dan explicaciones sobre las prácticas que los actores despliegan, ni de lo que produce la interacción entre ellos.

Del Pilar Cortés-Nieto y Jokubauskaite (2021) toman el caso de Hidroituango para entender el rol que tiene la ley en generar y contestar la “injusticia social”. A partir de una orientación metodológica de caso de estudio, las autoras buscan problematizar «el imperio de la ley» - *rule of law*- como una expresión de la racionalidad neoliberal, preguntándose si esta puede tener un carácter contrahegemónico (del Pilar Cortés-Nieto & Jokubauskaite, 2021: 128). Para ello estudian lo que definen como núcleo de la ley colombiana en materia de proyectos de desarrollo, afirmando que la ley obedece a principios individualistas y de propiedad que, no obstante, permite a las comunidades llamar a eventos de socialización de las licencias ambientales cada que la empresa realiza modificaciones sobre la misma (del Pilar Cortés-Nieto & Jokubauskaite, 2021: 130). Lo que concluyen las autoras es que la ley establece cierta indeterminación de los derechos de las comunidades, de manera que en casos como Hidroituango no se puede hablar de una función en contra de la racionalidad neoliberal de la ley o a favor de las agendas de los actores antiguos, en tanto los derechos -que paradójicamente enarbolan actores como MRV- terminan siendo técnicas de gobierno que

neutralizan y disciplinan subjetividades¹¹ (del Pilar Cortés-Nieto & Jokubauskaite, 2021: 131 y 134).

Sobre los mecanismos de protección de los derechos humanos frente a proyectos hidroeléctricos en Colombia reflexionan Gómez García et al. (2019). En este trabajo también se analiza la jurisprudencia sobre el tema, pero, primero, se añade un análisis de los marcos jurídicos internacionales a los que Colombia está comprometido y, segundo, se evalúa la efectividad de estos marcos a la luz de los proyectos hidroeléctricos de Urrá I y El Quimbo¹² (Gómez García et al, 2019: párrafo 3). Los autores afirman que la Corte Constitucional de Colombia “ha tenido un rol activo en la defensa de los derechos de los diferentes miembros de las comunidades afectadas” (Gómez García et al., 2019: párrafo 31), pero, a su vez, plantea que los mecanismos de regulación se establecen en función de la viabilidad, el interés económico y la infraestructura energética (Gómez García et al., 2019: párrafo 31, 32 y 33). Con esto lo que sugieren, en consonancia con el texto anterior, es que, además de que la jurisprudencia en Colombia es ambigua en la diada derechos de las comunidades versus proyectos extractivos, la balanza se suele inclinar hacia los segundos pues identifica el interés económico nacional como el «interés general» (Gómez García et al., 2019: párrafo 32).

Las instancias internacionales, como el Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH), son importantes en la medida en que son instancias ante las cuáles las EPM ha tenido

¹¹ Un elemento interesante que señalan del Pilar Cortés-Nieto & Jokubauskaite (2021: 133) es que los esquemas de compensación que las EPM tiene para las comunidades afectades ponen en el centro los derechos de propiedad, lo que generó que los mineros artesanales no recibieran compensación alguna, dado que no son sujetos agrarios, sino poblaciones trashumantes. Lo anterior indica, según las autoras, que en el modelo de compensación por propiedad no se protegen las relaciones territoriales (del Pilar Cortés-Nieto & Jokubauskaite, 2021: 133).

¹² Urra I es una hidroeléctrica inaugurada en el año 2000 ubicada en el Alto Sinú, Colombia. El Quimbo, por su parte, es una hidroeléctrica ubicada en el Huila, también en Colombia. Aunque ninguna de estas dos son infraestructuras construidas u operadas por EPM, el autor busca encontrar puntos comunes en términos jurídicos; lo cual puede dar luz sobre como la normativa operó para el caso de Hidroituango.

que rendir cuentas por las denuncias de la población local (Gómez García et al., 2019: párrafo 34). Acá el informe de derechos humanos de HREV¹³ (2018) y el libro de Astrid Torres (2018) sirven de ejemplos de investigaciones enfocadas a denunciar violación de derechos humanos ante instancias internacionales. Ambos establecen ciertas correlaciones de violación de derechos humanos, presencia de actores armados y el proyecto hidroeléctrico Hidroituango. El informe de HREV (2018) se centra en la historia de la desaparición forzada – derivada del conflicto armado – en los 12 municipios del área de influencia de Hidroituango, estableciendo una cifra de 1029 personas víctimas de este hecho y denunciando su revictimización por la poca diligencia del proyecto infraestructural para encontrar los cuerpos antes de que en 2018 se llenara el embalse. Por su parte, Astrid Torres (2018), narra cómo se vivió el conflicto armado en esta zona de influencia en términos de los actores armados, sus repertorios y sus principales víctimas, sugiriendo que se generaron ‘a sangre y fuego’ las condiciones para que el proyecto Hidroituango fuera viable.

En síntesis, estos trabajos son útiles para profundizar en los antecedentes del área de estudio y en los mecanismos jurídicos de los que disponen los actores inmersos en ella. Sin embargo, suelen ser opacos metodológicamente, pues no explicitan con qué fuentes trabajan, cómo las seleccionan y bajo qué criterios las interpretan. Además, como es lógico, los objetivos de estas investigaciones hacen que sus perspectivas analíticas resulten poco esclarecedoras sobre las prácticas de los actores y los efectos de sus interacciones. De este modo, se hace necesario explorar perspectivas que posibiliten un posicionamiento teórico sobre las problemáticas socioambientales, sin perder de vista que las investigaciones e informes mencionados enriquecen dicho posicionamiento.

¹³ Por sus siglas Human Rights Everywhere.

A continuación, abordo una serie de estudios que, por sus objetivos, miran la clase de casos a los que pertenece Hidroituango con una perspectiva de análisis que no se centran en las interacciones microsociales, pero si demarcan grandes regularidades a partir, generalmente, de métodos cuantitativos. No obstante, al tener un tono más científico, son más claros respecto a su perspectiva analítica.

1.3.2. Estudios regionales y del desarrollo.

Esta clase de estudios ponen en relieve los flujos y puntos de encuentro entre la población rural, las empresas y el Estado (y la integración entre las escalas municipales, departamentales y regionales), como claves para entender las problemáticas socioambientales. En ese orden de ideas, los cinco trabajos aquí agrupados son de dos clases: a) los que reflexionan en torno a las necesidades regionales a las que obedecen proyectos como Hidroituango y b), los que lo hacen alrededor de los efectos que genera el desarrollo económico en los territorios rurales. Como ya se dijo, todos estos trabajos se desarrollan a un nivel de análisis macro, poniendo énfasis en la relación entre agregados sociales; lo que hace que no profundicen en las prácticas que tienen los actores para incidir en el proceso de producción territorial.

Por ejemplo, Giraldo Calderón (2016) desarrolla un estudio en los municipios de Andes, Liborina y San Roque, con el fin de analizar la relación entre desarrollo rural, políticas públicas y participación ciudadana. Giraldo Calderón (2016: 81) asume el enfoque de desarrollo humano que propone el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), el cuál entiende al territorio como categoría central del desarrollo rural, y lo define como “un lugar de interacción entre actores que construyen relaciones económicas, sociales, culturales, políticas e institucionales que a su vez están limitadas por las estructuras

de poder y por la identidad de los autores”. La autora combina estrategias cualitativas, como el mapeo de actores y entrevistas semiestructuradas (a actores económicos, institucionales y sociales), y estrategias cuantitativas, como una encuesta a 203 pobladores rurales (Giraldo Calderón, 2016: 81). Una vez identifica las demandas de los actores sociales y económicos, explica que las respuestas institucionales están dadas en tres niveles: respuestas de municipio¹⁴, respuestas en articulación municipio-departamento¹⁵ y respuestas en articulación nación-municipio¹⁶.

De sus conclusiones se destacan dos cosas. Una, que, en Liborina, municipio que hace parte del área de influencia de Hidroituango, se vea positivamente al discurso del desarrollo rural y el fortalecimiento institucional a raíz de la “danza de los millones” que el proyecto implica (Giraldo Calderón, 2016: 88). Otra que haya agentes privados, como las empresas, que estén suplantando el papel del Estado a través de la figura de la Responsabilidad Social Empresarial (Giraldo Calderón, 2016: 88). De esta figura se desprenden trabajos más “técnicos”. Un ejemplo son los textos de Manuel Rodríguez (1994a; 1994b; 2004), que estudia la materialización del desarrollo sostenible en el país y en donde la pregunta fundamental es cómo los proyectos extractivos se integran dentro de un ecosistema regional y nacional. Otro ejemplo más cercano es el trabajo de Sandra Patricia Jaramillo y Lucy Albany Suárez (2019), quienes establecen, en el caso del embalse de Guatapé, Antioquia, balances sobre los impactos sociales de proyectos extractivos sin políticas para la restitución de las condiciones

¹⁴ En este se evidencia que el tema ambiental está tomando fuerza dado el fomento de instituciones como la Corporación Autónoma Regional del centro de Antioquia (Corantioquia).

¹⁵ Las respuestas en este nivel están mediadas por “el interés de la gobernación en posicionar la especialización productiva en los territorios y en términos generales una preocupación por incrementar la productividad y competitividad en el mercado internacional” (Giraldo Calderón, 2016: 88).

¹⁶ Las respuestas en este nivel están dadas desde órganos como el Pacto Agrario, que es un proceso participativo impulsado por el Gobierno nacional, entidades territoriales, el sector agropecuario y otras organizaciones, con el propósito de reformular las políticas de desarrollo rural (Giraldo Calderón, 2016: 88).

de vida de la población afectada, proponiendo reajustes en orden de prevenir conflictos extras con la población desplazada.

Un estudio particular sobre los efectos que genera el desarrollo económico en los territorios rurales es el de Angulo Amaya et al. (2020). En él, la pregunta es por los efectos que tiene sobre las tendencias electorales en los lugares donde se han realizado infraestructuras bajo la figura de los “public-private partnerships” (PPP’s) (Angulo Amaya et al., 2020: 771). Su argumento es que, contrario a lo que postulan las teorías de las políticas distributivas, la promesa de nuevos proyectos extractivos genera una disminución del caudal electoral (Angulo Amaya et al., 2020: 772). Para demostrar lo anterior se vale de dos ejemplos: Hidroituango y la autopista conocida como Ruta del Sol, Colombia. A partir de estos casos desarrolla la idea de un voto sociotrópico, que es básicamente que el voto se decanta por una opción electoral según la información que tienen de experiencias previas, la cual, en el caso de los territorios con experiencias de PPP’s pasadas, se evidencia una influencia negativa sobre políticos y partidos que apoyen nuevos proyectos (Angulo Amaya et al., 2020: 775).

En suma, estos estudios buscan diagnosticar y contener las problemáticas socioambientales (al menos en los términos en que se consideran problemáticas). Esto significa que identifican los impactos negativos que tienen los proyectos de desarrollo en los territorios rurales y, a su vez, tratan diseñar políticas de mitigación de impactos; todo en orden de viabilizar las obras infraestructurales en términos físicos, económicos y sociales. Lo anterior hace que este tipo de trabajos sean cercanos a los intereses de actores como EPM (Quinche-Martín & Cabrera-Narváez, 2020). Pero esto no representa, *per se*, un problema, sino un indicador de los presupuestos ontológicos que moviliza esta perspectiva, los cuales se recogen en la tradición

teórica del rational choice; pues se postula que el individuo posee intereses que le hace guiar sus acciones según la utilidad que estas le generen (Zay. M, 2015: 4).

Lo anterior hace que estas investigaciones se pregunten por las motivaciones de las acciones de los actores, asumiendo que dichas motivaciones son racionales y, además, que los efectos deseados de las interacciones se deben medir según el grado de armonía que se dé entre actores nuevos y antiguos. En ese sentido, esta perspectiva tiene la ventaja de no otorgar una bondad esencial a ninguno de los actores, lo que le permite entender algunas interacciones entre ellos en momentos donde hay un modo de apropiación territorial dominante¹⁷. Sin embargo, el hecho de que bajo esta perspectiva se haga énfasis sobre las motivaciones de los actores, desenfoca la constitución histórica que tienen las prácticas sociales, cómo éstas se incorporan y actualizan en los actores, y cómo repercuten en sus relaciones. Además, en términos ambientales, esta perspectiva entiende la naturaleza como un elemento invariable, ajeno a la actividad humana, por lo que se le presenta simplemente como un «medio» o escenario.

1.3.3 Estudios sobre resistencias y movimientos sociales

El siguiente grupo de textos es el más grande de todos. Si bien hay diferencias por considerar entre cada uno de los ocho textos en cuanto a las teorías que los fundamentan, ellos guardan en común varios elementos. Primero, es notoria una preferencia metodológica a trabajar con la población afectada por proyectos extractivos. Segundo, una tendencia a entender lo ambiental como un proceso imbricado en el tipo de relaciones sociales que existen en un

¹⁷ Esto significa que, aunque pueda haber otros modos de apropiación y territorial en un territorio, su existencia se acopla al modo de apropiación dominante; por lo que no hay una disputa por la definición del acceso, uso y control del espacio socioterritorial y sus recursos.

territorio. Tercero, la centralidad explicativa que tiene el poder en las relaciones sociales que se dan alrededor de una obra como Hidroituango; categoría que, además, se entiende a partir de posiciones definidas entre dominación y resistencia. Y, por último, una actitud crítica frente a los estudios del acápite anterior. Así, los trabajos acá reunidos se enfocan en a) las prácticas de resistencia de las comunidades afectadas por hidroeléctricas y las prácticas de dominación de las empresas; b) los discursos de resistencia y progreso y, c) la relación ser humano-naturaleza.

Soler y Roa (2015) estudian las estrategias de resistencia de las comunidades afectadas por Hidroituango a partir de documentos publicados por MRV. En esta investigación se evalúa críticamente el discurso de desarrollo y las figuras jurídicas de utilidad pública (Soler. J.P & Roa. T, 2015: 239), pues implican “la reconfiguración de los territorios, la imposición de modos de vida y el control de las aguas, por parte de empresas nacionales y, recientemente, internacionales” (Soler. J.P & Roa. T, 2015: 240). Entiende entonces estos contextos como hidrocracias, o sea, “las alianzas entre poderes económicos y políticos y la red de intereses entre grandes propietarios de tierras, gobiernos de tierras, gobiernos estatales, compañías y/o firmas constructoras extranjeras y bancos internaciones de desarrollo [que] constituyen autoridades poderosas¹⁸” (Soler. J.P & Roa. T, 2015: 245). Así, los autores señalan que el

¹⁸ Bajo los intereses de esta investigación, el concepto de hidrocracia no es tan útil para pensar una disputa territorial alrededor del acceso, uso y control del territorio. Primero, porque entiende que lo único en juego es el agua y, segundo, porque indica más un nivel meso-organizacional, esto es, un nivel donde se observa que hay organismos que reglamentan, influyen o disponen del recurso hídrico, pero no se ve qué hacen ‘in situ’ los actores antiguos y nuevos que se relacionan en el territorio. Sin embargo, en los capítulos subsiguientes habrá que evaluar las bondades analíticas de esta propuesta.

control del territorio por parte de las EPM implica un proceso de despojo¹⁹ y estrategias²⁰ de resistencia por parte de MRV (Soler. J.P & Roa. T, 2015: 246).

Con el mismo material que MRV pública, Cardona et. al (2016), por su parte, estudian a Hidroituango desde el plano simbólico que tuvo, para la comunidad afectada, esta obra. En el texto se hace hincapié en las representaciones disímiles que sobre el territorio tienen las EPM y los habitantes del Cañón del río Cauca. Además, establece una contradicción entre la relevancia histórica del barequeo para los mineros artesanales y la desvalorización de esta actividad por parte de EPM (Cardona et al., 2016). Este trabajo breva de Svampa, exponente de la ecología política, que le permite definir a Hidroituango como un emprendimiento extractivista en la medida que hace uso de recursos como el agua, el suelo y supone una transformación radical del espacio con el propósito de obtener rentas económicas (Cardona et al., 2016: 313). Y también de Gudynas, quién le permite conceptualizar lo que pasa en el territorio como un conflicto asociado al extractivismo, es decir, una “dinámica de oposiciones, que resultan de diferentes valoraciones [...] sobre acciones o circunstancias vinculadas con la sociedad y el ambiente, que discurre como un proceso que se expresa en acciones colectivas donde los actores en oposiciones interaccionan en ámbitos públicos” (Cardona et al., 2016: 314).

¹⁹ Lo anterior se demuestra con los siguientes hechos, según los autores: obstrucción de los cauces de los principales ríos, la limitación del acceso a fuentes de agua, la restricción de la movilidad en el cruce del río, regulación en el abastecimiento de los acueductos, cambio en la vocación productiva del Cañón, entre otros (Soler. J.P & Roa. T, 2015: 248).

²⁰ Estas son, primero, la obtención de información sobre el proyecto por medio de diversos medios; segundo, la utilización de recursos legales; tercero, las movilizaciones masivas de carácter pacífico y; cuarto, estrategias de preservación cultural, como declarar al barequeo como patrimonio inmaterial de la humanidad (Soler. J.P & Roa. T, 2015: 251).

Uno de los principales materiales con que trabajan los autores de la vertiente latinoamericana de la ecología política son los discursos. Por ejemplo, en Cardona et al. (2016: 325) se afirma que por parte de EPM hay un ejercicio discursivo

de vaciamiento y reescritura de sentido, como operación que selecciona ciertos componentes de la imagen del cañón del río Cauca, recorta aquello que no se acomoda a las pretensiones del proyecto y agrega otra serie de elementos que terminan por reescribir el sentido en el dispositivo generado para ese propósito.

Marín Moreno & Montenegro (2021: 84) parten de Arturo Escobar, otro exponente de la ecología política latinoamericana, para asegurar que los megaproyectos son también *dispositivos propietarios* en los que intervienen el Estado, las empresas y los grupos al margen de la ley. La idea de dispositivo la retoman de Agamben y denota una serie de elementos heterogéneos que buscan capturar la vida (Marín Moreno & Montenegro, 2021:84). A partir del análisis de narrativas de Isabel Zuleta (líder de MRV), e investigaciones sobre el tema, las autoras afirman que este dispositivo “posibilita la expulsión de poblaciones, el daño a los ecosistemas y la profundización de la desigualdad a través del despojo de los medios de vida” (Marín Moreno & Montenegro, 2021: 91). La conclusión a la que las autoras llegan es que el proyecto, mediante discursos y andamiajes políticos y jurídicos, restringen el acceso y el uso al agua y la tierra en el Cañón del Río Cauca, de manera que lo que hay es un proceso de control y captura del cuerpo-territorio (Marín Moreno & Montenegro, 2021: 85, 90). Una de las grandes falencias de este artículo es que, aunque menciona constantemente el concepto de cuerpo-territorio (Marín Moreno & Montenegro, 2021: 85 y 86), no lo desarrolla más que en términos figurativos, esto es, en referencia a otros conceptos. Además, en afirmaciones como que “el fin último de este proceso es consolidar el control del territorio y de la propiedad en manos de interés privados” (Marín Moreno &

Montenegro, 2021: 86), se entiende a ese proceso como un ente con consciencia propia o cómo una interacción en dónde pasa todo acorde a la intención de las EPM. Esto es problemático por razones que se expondrán adelante.

Estudios de casos parecidos al de Hidroituango también se valen de las narrativas para entender las prácticas de los actores y los efectos de la interacción de su interacción a raíz de la construcción de presas. Flavia Lana (2016) estudia el conflicto derivado de la construcción hidroeléctrica en Belo Horizonte, Brasil, desde las estrategias virtuales que despliegan los actores. Así, la autora realiza una etnografía digital durante seis meses, en la que encuentra que el internet se convirtió en un espacio de disputa entre quienes aprueban y desaprueban la presa, quienes usan las tecnologías digitales para defender sus posiciones de manera similar (Lana. F, 2018: 29 y 30). Por otra parte, en México, libros como *El conflicto del agua*, explora “(...) el gobierno del agua entendido en sentido amplio, y el conflicto que proviene de la diversidad de estas formas de gobierno” (Torregosa. M.L, 2017: 20). Es de resaltar el análisis que en este libro se hace del proyecto hidroeléctrico el Naranjal, donde se evidencia la asimetría entre empresa y pobladores locales, la pugna por el control del agua, y los intereses disímiles de los actores en términos del valor que otorgan al territorio (Beristain et al, 2017: 122).

Como se puede ver en estos textos, las prácticas de los actores y su interacción se explican por la contradicción de los sentidos en que se vive y se representa el espacio y la naturaleza. A propósito, Paz (2014) caracteriza el viejo y el nuevo escenario de los conflictos socioambientales en México, afirmando que hoy “(...) la controversia se teje sobre la dimensión material y simbólica del ambiente; se construye alrededor de su propiedad, acceso

y uso, pero también de su construcción social”. A partir de estas características, Paz (2014: 3) entiende

(...) a los conflictos como procesos sociales complejos, de múltiples aristas, que requieren ser analizados como espacios de encuentro y de interacción entre lo que fueran consideradas dicotomías insalvables: la estructura y el sujeto; lo local y lo global; la cultura y la naturaleza.

Su mirada interactiva se enfoca sobre todo en la “(...) la relación ambiente y sociedad” (Paz, F, 2014: 6) y no en la relación dentro del ámbito social, lo cual implica una diferencia sustantiva con el grupo de textos de la sección anterior. No se trata ya de establecer sinergias entre actores o integran una región, ya que se parte del presupuesto de que en los conflictos socioambientales “*no hay negociación*”²¹ posible [...], pues lo que está en disputa es la existencia social de uno de los grupos en pugna” (Paz, F, 2014: 5). Este cierre analítico es importante ya que indica que este grupo de textos suele investigar los momentos conflictivos en el proceso de configuración territorial. Esto hace que su principal bondad analítica se de a la hora de comprender las interacciones en las cuales los actores intentan imponer o defender su modo de apropiación y valoración territorial particular sobre el de otros.

Para ahondar en las perspectiva analíticas de las que brevan estas investigaciones, el texto de Quinche-Martín & Cabrera-Narváez (2020) es útil. Estos autores exploran las miradas teóricas de la ecología política y de la perspectiva crítica de la Contabilidad Social y Ambiental para explorar potenciales articulaciones a partir del estudio del caso de Hidroituango²² (Quinche-Martín & Cabrera-Narváez, 2020: 53). Para los autores, la

²¹ Las itálicas son un énfasis propio.

²² Para ello, metodológicamente proceden con un análisis de recurrencia categorial en los documentos oficiales de MRV y las EPM (Quinche-Martín & Cabrera-Narváez, 2020: 63).

perspectiva latinoamericana de la ecología política²³ asume una visión ecocéntrica de la sustentabilidad, señalando el proceso de degradación ecológica y los conflictos socioambientales que ha vivido Latinoamérica y sus gentes (Quinche-Martín & Cabrera-Narváez, 2020: 54). Por otra parte, las perspectivas críticas de la contabilidad socioambiental se fundamentan en el marxismo y el posmarxismo, de manera que cuestiona las relaciones de producción y distribución desiguales, las relaciones y formas de poder, la producción y reproducción de valores hegemónicos, la cosmovisión de lo natural como mero recurso económico y la invisibilización del rol de la mujer en estos procesos, entre otros (Quinche-Martín & Cabrera-Narváez, 2020: 55). En ese sentido, ambas perspectivas se preocupan por los conflictos y contradicciones que las políticas ambientales y el sistema de manejo de recursos naturales tiene (Quinche-Martín & Cabrera-Narváez, 2020: 53). Movilizando ambas perspectivas, los autores concluyen que, en el caso de Hidroituango

Existe un bloque hegemónico conformado por entidades gubernamentales locales (Alcaldía de Medellín, Gobernación de Antioquia, Instituto de Desarrollo de Antioquia) y grandes empresas (EPM) que, fortalecidas por una política extractiva nacional, han conformado un megaproyecto hidroeléctrico como Hidroituango. Este proyecto ha sido posible, entre otras cosas, por la resignificación del contexto rural de más de doce municipios del departamento de Antioquia que se muestran como desprotegidos, subdesarrollados y necesitados de grandes intervenciones económicas importantes. Por esta razón, EPM ha asumido el control del territorio, incluso utilizando la fuerza de la Policía y el Ejército para poder realizar sus obras adecuadamente, bajo la excusa de ser generadores de desarrollo. Esto ha llevado a un tratamiento inadecuado de la población como delincuente -en el caso de los mineros artesanales ilegales- o con intención de engañar -en el caso de las comunidades indígenas o las comunidades rurales que luchan por ser reconocidas y ser atendidas. Esta resignificación territorial en el aspecto socioeconómico ha requerido de la fuerza arbitraria de EPM para

²³ El principal referente que encuentran estos autores es Enrique Leff. Este autor reevalúa desde la epistemología decolonial los postulados clásicos de la sociología, planteando los fundamentos de lo que denomina una sociología ambiental (Leff, E, 2011).

desplazar población y, con ello, la pérdida de las condiciones de vida de las comunidades, reviviendo incluso el escenario de conflicto armado -por el asesinato de líderes sociales- que en el pasado afectó a esta población (Quinche-Martín & Cabrera-Narváez, 2020: 68 [traducción propia]).

A la luz de este extenso pasaje se puede hacer un balance analítico de esta perspectiva. En general, los trabajos son fecundos para establecer que los proyectos hidroeléctricos se dan por medio de procesos de dominación donde se le imputa a la naturaleza, a las comunidades y al territorio significados particulares. Esto es un gran avance respecto al cuerpo de textos anterior, que, recordemos, separaba la naturaleza de lo social. Pero, además, este cuerpo de textos postula que el proceso de configuración territorial es un proceso en disputa en el cual los intereses corporativos se imponen por encima de los comunitarios (sin que los actores antiguos del territorio tengan mucho que hacer para moldear el modo de apropiación territorial dominante). De lo anterior que esta perspectiva, si bien es sumamente útil para entender los momentos conflictos entre los actores, no ahonda en los efectos que las situaciones de confrontación tienen a futuro. Y, por ende, se queda corta para esta investigación a la hora de entender la transformación que sufren las prácticas sociales una vez pasan los conflictos y se impone un determinado uso, acceso y control de los recursos naturales.

1.3.4. Estudios sobre el territorio

Esta perspectiva supera, como los estudios sobre resistencias y movimientos sociales, la comprensión racionalista de las prácticas sociales, pasando a indagar por cómo estas se constituyen históricamente y qué expresan. También retoman la importancia que tienen los relatos de los actores para dar cuenta de los procesos de configuración territorial y la relación ser humano-naturaleza. Pero, además, profundiza en cómo las prácticas sociales se

transforman en el antes, el durante y el después de las situaciones de confrontación; lo que le permite ir confeccionando los efectos agregados que las interacciones entre actores sociales van teniendo para la naturaleza, el espacio y la sociedad en su conjunto. Esta capacidad heurística la logra, en parte, por la centralidad que da al territorio como categoría explicativa; y también porque se aleja de explicaciones dicotómicas de los actores y las relaciones de poder que hay entre ellos. Así las cosas, esta perspectiva es la que se encuentra más cercana a este trabajo. Ella permite entender los pliegues entre las prácticas de los diferentes actores, poniendo en el centro las formas de acceso, control y uso del medio como un proceso de apropiación territorial, que es el efecto de la interacción entre actores que lee.

El trabajo de Cano (2011) es uno de los tres artículos que explican procesos de configuración territorial. Ella estudia la acción gubernamental y la mediación local en el proceso de control territorial que se da en la Cuenca Alta del río Tunjuelo, Bogotá, a través de la expansión de la planta conocida como retamo espinoso (Cano. I. J, 2011). Su trabajo etnográfico analiza las prácticas espaciales en las veredas El Hato, Santa Rosa y Las Mercedes por parte de sus habitantes y la Empresa de Acueducto y alcantarillado de Bogotá (EAAB) para erradicar el retamo espinoso, que genera múltiples inconvenientes para los habitantes (Cano. I. J, 2011: 189 y 190). Lo que identifica son varios elementos interrelacionados. Por una parte, la “compleja variedad de conveniencias e inconveniencias encontradas por los diferentes actores, al ser vecinos de un mismo territorio²⁴” (Cano. I. J, 2011: 193). Por otra parte, una serie de tensiones centradas, más que en el control territorial que ejerce la empresa, en la

²⁴ Acá es clave la figura de los celadores, quienes trabajan para EAAB. Ellos, en tanto viven en el territorio y, en algunos casos, son oriundos de él, han llegado a establecer relaciones de amistad, compadrazgo y hasta negocios con la comunidad, de manera que su posición social llega a ser difusa (Cano. I. J, 2011: 193).

ausencia de medidas para la erradicación del retamo²⁵ (Cano. I. J, 2011: 195 y 196). Y, por último, prácticas de control territorial por parte de la EAAB y prácticas de mediación por parte de las agrupaciones rurales, las cuales hablan del proceso de apropiación territorial como “un proyecto constantemente debatido y en ningún caso, un logro alcanzado por la EAAB con coherencia y legitimidad” (Cano. I. J, 2011.: 197).

Esta idea de hegemonía la retoma Cano de Roseberry (2002), el cual entiende el proceso de control territorial “ante todo como un proyecto más que como un logro de la acción gubernamental; siempre sujeto a la disputa, la mediación y la transgresión” (Cano. I. J, 2011: 190). Este último punto es clave, pues sintetiza la perspectiva analítica de la autora, quién marca distancia con la perspectiva de los estudios sobre resistencia y movimientos sociales de acuerdo con las siguientes razones:

En algunos estudios que analizan las relaciones de poder entre actores institucionales y no institucionales se enfatiza el carácter ordenador de las políticas y la construcción de realidades y sujetos acorde a las representaciones y discursos hegemónicos (Agrawal 2005, Gonzáles 2001, Escobar 1996). En estos casos, se tiende a asumir la acción gubernamental como práctica eficaz y hegemónica o bien, se tiende a ver las prácticas de los actores (dominantes y disidentes) como parte de lógicas o “visiones de mundo” opuestas. De este modo, se presta poca atención a las incoherencias que caracterizan la aplicabilidad de las políticas, como a los posicionamientos estratégicos de funcionarios, pobladores y grupos organizados al establecer relaciones entre sí (Cano. I. J, 2011: 190).

Castillo (2016) capta este tipo de posicionamientos estratégicos de los que habla Cano en el caso del embalse Puclaro, en Chile. A partir de la historia ambiental, que plantea al hombre como agente transformador de un espacio dinámico y al ambiente como actor histórico, Castillo

²⁵ Esta ausencia de medidas se entiende como una forma de proceder empresarial en la medida en que la expansión del retamo espinoso, si bien no fue una situación esperada por la EAAB, si es relativamente eficaz para restringir el acceso de los habitantes a los predios de su propiedad (Cano. I. J, 2011: 196).

(2015) estudia el impacto que provocó este proyecto sobre la comunidad y las estrategias que tuvieron para afrontarlo. De manera sucinta, el autor identifica distintas formas de acción colectiva. Una en el poblado La Polvada, el cual tuvo poca claridad y organización por parte de sus habitantes. Y otra en el poblado Gualliguanga, donde hubo una acción colectiva organizada, que implicó más una actitud negociadora que confrontadora con las autoridades; lo que les llevó a tener mayores beneficios (Castillo. S, 2016: 168). Lo que concluye el autor es que el caso refleja diferentes recursos de los que se vale la población local para hacer frente a los impactos directos de una obra (Castillo. S, 2016: 170). Luego los dos poblados abonan a una mirada compleja de la realidad social, donde las comunidades locales no son un monolito homogéneo que actúa en consonancia, como lo demuestra el hecho de que haya un grupo que es desfavorecido por las limitadas herramientas económicas, sociales y políticas y, otro grupo, favorecido por influencias económicas y políticas que dispone (Castillo. S, 2016: 171).

Finalmente, Allain (2019) reflexiona sobre la definición de conflicto socioambiental a partir de las bases de datos disponibles en Chile sobre conflictos socioambientales. Allain (2019: 82) empieza por discutir que “registrar, categorizar y determinar un conflicto como “socioambiental” o una situación como “conflicto” no son procesos neutros, ya que contribuyen a visibilizar o invisibilizar procesos sociales complejos” (Allain. M, 2019: 87). Los problemas generales que encuentra el autor para registrar los conflictos son dos: uno, referido a la dimensión temporal y, otro, referido a lo que se entiende por socioambiental y conflicto. Respecto al segundo problema dice que lo que se trata es de señalar la relación íntima entre vulneración de personas y su ambiente, para lo que el termino territorio es útil, pues indica la relación que las personas tienen con su entorno, su sentido de pertenencia, desde cómo

viven y se apropian del espacio (Allain. M, 2019: 88). El autor señala que el concepto de territorio ha sido desarrollado desde una perspectiva sociológica, por un lado, que es la que señala la relación de las personas con su entorno y su sentido de permanencia y, por el otro, desde una perspectiva geográfica, que es la que habla de la vivencia, la representación y la apropiación del espacio (Allain. M, 2019: 88). Lo anterior previene, además, de la “tendencia a reducir analíticamente el conflicto a la movilización” (Allain. M, 2019: 99), es decir, a identificar conflicto y protesta.

Así las cosas, esta perspectiva es la que más se asemeja a los propósitos de esta investigación. Ella está en una especie de punto medio entre los estudios regionales y los estudios sobre resistencias y movimientos sociales. Del primero admite que en algunos casos movilizan sus acciones acorde motivos racionales. Del segundo, por otro lado, recupera la centralidad de los discursos y las relaciones de poder desigual que se dan en procesos de este tipo. Su potencial entonces está en expresar las situaciones de tensión y/o negociación que se dan en las problemáticas socioambientales, teniendo en cuenta una dimensión espacial en términos de cómo viven y cómo se representan su entorno y, también, una dimensión territorial, que se refiere al acceso, uso y control de la naturaleza que hacen los actores y las contradicciones derivadas de ello.

Pero quizás el mayor aporte que tiene este grupo de texto es su característica procesual. En cada investigación, se tienen en cuenta que se está frente a un proceso histórico particular que tiene diferentes momentos. Esto le permite tener una imagen amplia de lo que acontece en el territorio, sin deshistorizar las prácticas sociales y, también, sin delimitar los procesos de configuración territorial a los contextos de choque y confrontación entre los actores implicados. Así, los posicionamientos estratégicos que tienen los actores en cada momento

no sólo son más, sino que tienen sentido respecto a experiencias pasadas; dando cuenta, además, de las diferencias internas que se pueden presentar en los actores antiguos y nuevos respectivamente.

Para concluir, no sobra recalcar que este y los otros tres cuerpos de textos presentados en este Estado del arte, son aproximaciones posibles a problemáticas socioambientales derivadas de la transformación socioterritorial que hace un proyecto extractivo en un entorno rural. El hecho de decantarse por alguna perspectiva, tiene un sustento teórico y metodológico que se desarrollará en el siguiente capítulo, dónde se explicará a detalle desde que lugar se abordó el objeto de estudio.

Capítulo 2) Marco teórico-metodológico para abordar el objeto de estudio

2.1 Marco teórico

Esta sección tiene el objetivo de presentar la aproximación teórica al proceso de configuración territorial en el contexto de la construcción de una hidroeléctrica en un ámbito rural. La idea es precisar las nociones de producción del espacio, la naturaleza y el territorio mencionada en los apartados de antecedentes y planteamiento del problema, así como introducir otros conceptos que enriquezcan la mirada a lo que sucede en el área de estudio acorde a la última perspectiva del Estado del arte. De manera general, se hace una síntesis de perspectivas de geógrafos(as) y una antropólogos(as). Mientras los primeros introducen nociones como producción del espacio y la naturaleza, los segundos introducen los conceptos de territorio y de campo social. En conjunto estas perspectivas permiten entender que lo que pasa a raíz de Hidroituango es un proceso de producción territorial.

2.1.1 La producción del espacio: relación naturaleza-sociedad

David Harvey propone una comprensión espaciotemporal de los fenómenos sociales. Esto significa entender cómo el cambio social yace en las concepciones del espacio y del tiempo, así como en sus usos ideológicos (1990: 243). En primer lugar, están las tres dimensiones del espacio: el espacio vivido²⁶, el espacio percibido²⁷ y el espacio imaginado²⁸; las cuales a su vez tienen efectos en términos de la producción y de la dominación del espacio. Lo que se establece con esto es que el espacio no es un contenedor de objetos, sino un proceso en que

²⁶ Este es las practicas materiales espaciales que tienen hombres y mujeres en su medio, las cuales “(...) designan los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y la reproducción social” (Harvey. D, 1990: 244).

²⁷ Este es la serie de representaciones del espacio que abarcan los “(...) signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se cometan y comprendan” (Harvey. D, 1990: 244).

²⁸ Estos son los espacios donde se disputan las posibilidades del espacio mismo, es decir, en donde se “(...) imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales” (Harvey. D, 1990: 244).

los objetos mismos y su disposición son producto de relaciones sociales particulares en un tiempo particular, que es el segundo elemento que Harvey desarrolla en su propuesta.

Este autor breva de Lefebvre para apuntalar su propuesta. En concreto (y a muy grandes rasgos), retoma dos ideas. La primera es la de producción. Esta idea Lefebvre (2013) la desarrolla a partir de la oposición entre producto y obra. Mientras que el primero “puede repetirse y de hecho resulta de gestos y actos repetitivos” (2013: 127), el segundo “posee algo único e irremplazable” (2013: 127). Luego “toda actividad productora se define menos por factores invariantes o contantes que por el incesante paso de la temporalidad (sucesión, encadenamiento) a la espacialidad (simultaneidad, sincronización)” (Lefebvre. H, 2013: 128). El problema, y esta es la segunda idea, es que el espacio no es un simple objeto: “más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad” (2013: 129). En ese sentido el espacio, como producto de acciones pasadas (que contiene objetos naturales y sociales, los cuales no lo explican en su mera ‘agregación’), permite o prohíbe determinadas acciones. En pocas palabras, lo que Harvey retoma de Lefebvre es la mirada dialéctica al modo en que el ser social se relaciona con un espacio que es, a su vez, producto de la actividad humana y productor de esta.

Así entonces, por un lado, Lefebvre es útil para entender la relación entre los actores y su entorno. Mas allá de que sea el cimiento filosófico de los autores a los que alude, en términos empíricos las ideas de Lefebvre sirven para entender las diferentes posiciones desde la que parten los actores. Entonces, para el caso de estudio, si se entiende al espacio como un producto que moldea a los agentes y al tipo de relaciones posibles entre ellos, se puede entender con mayor profundidad las contradicciones generadas por la hidroeléctrica. Y, por otra parte, Harvey es útil en la medida en que permite entender procesos de cambio social, o

sea, cómo Hidroituango cataliza nuevas concepciones del espacio y del tiempo. Si se toma por cierta la idea de que estamos ante una transición en el tipo de relaciones sociales predominantes en el territorio, las ideas de Harvey permiten seguir con precisión, mediante los discursos y las prácticas de los actores en el territorio, la manera en que ese espacio es vivido y percibido.

Sin embargo, en esta forma de pensar la producción del espacio falta un elemento transversal en el caso de Hidroituango: la naturaleza. Aquí es donde Smith se vuelve un punto de referencia, pues piensa la naturaleza en los mismos términos en que Lefevre y Harvey piensan en el espacio, esto es, en relación con la sociedad. Para Smith (2018) la naturaleza es producida. En ese sentido, sirve de síntesis concreta al dilema entre lo material y lo simbólico, ya que entiende que la naturaleza se mueve entre la manera en que, simultáneamente, las condiciones biofísicas del entorno impregnan las relaciones sociales y la manera en que las relaciones sociales impregnan esas condiciones biofísicas (Smith. N, 2018: 49). Por esto es que la producción de la naturaleza que propone Smith sigue la lógica que propone Lefebvre para la producción del espacio: la naturaleza es un producto social que a su vez proporciona las condiciones para la reproducción de lo social. En ese sentido, la separación entre naturaleza y sociedad es la idea que ataca Smith, ya que considera que esa idea oscurece la relación metabólica que tiene el ser y su medio (Smith. N, 2018: 69 y 80).

En consecuencia, Smith es importante para esta investigación en la medida en que permite entender que los conflictos o las negociaciones que se dan en el territorio a raíz de la construcción de Hidroituango son, también, formas de dirimir los desencuentros entre actores diversos por el tipo de producción social de la naturaleza que se dará en el territorio. Acá los discursos y las prácticas disimiles sobre el río, sus playas, las montañas, los valles y, en

general, el Cañón del río Cauca, son parte del mismo proceso en que los actores definen formas de acceso, uso y control de la naturaleza. Además, este autor es clave para comprender por qué la disputa por cómo se vive, se percibe y se imagina la naturaleza es una disputa política por la forma de dominación local, elemento sin el cual no se puede entender el presupuesto, esbozado en los antecedentes, del cambio de la preponderancia de las relaciones bélicas a las relaciones socioambientales.

2.1.2 La producción del Cañón del río Cauca: territorio y apropiación territorial

Godelier también afirma que la naturaleza no es independiente del hombre ya que en su actuar la transforma y se la apropia de diversas formas, pero advierte con mayor énfasis que el ecosistema impone al hombre diversas constricciones específicas. Su propuesta es entonces ir a lo particular del espacio y entender los modos de representación y percepción de la naturaleza “(...) teniendo en cuenta el juego específico de todos los niveles de funcionamiento de un sistema económico y social” (Godelier. M, 1989: 51). Para Godelier, cada sistema socioeconómico tiene una manera de designar el buen y el mal uso de los recursos, y a eso lo llama racionalidad intencional (Godelier. M, 1989). Esta racionalidad es producto del traslape de las condiciones biofísicas, las lógicas propias del modo de producción y la percepción sobre el espacio de los individuos y los grupos sociales (Godelier. M, 1989). La configuración de estos elementos es lo que Godelier (1989) llama territorio:

Se designa por territorio la porción de la naturaleza, y por tanto del espacio, sobre el que una sociedad determinada reivindica y garantiza a todos o a parte de sus miembros derechos estables de acceso, control y de uso que recaen sobre todos o parte de los recursos que allí se encuentran y que dicha sociedad desea y es capaz de explotar (107).

Godelier tiene así dos bondades para el presente proyecto de investigación. Una es conceptual, pues hace de puente con los geógrafos críticos como Harvey y Smith. Postula la

apropiación territorial como las forma en que los sujetos viven, moldean y disputan el espacio y la naturaleza. Es decir, el territorio es un concepto que contiene a los otros y, en ese sentido, da “cuerpo” al aparato analítico. Pero, además, Godelier propone una forma inductiva de aproximarse a la producción social del espacio y la naturaleza. Para el caso de estudio de Hidroituango, se puede entender cómo la configuración territorial se conjugan factores materiales (como la riqueza hídrica de la cuenca del río Cauca en su tramo medio y una economía que se basa en explotación de commodities), y simbólicos/ideales (o propios de la agencia de los actores, como las prácticas, discursos y valoraciones que tengan individuos y grupos sociales sobre el ‘Cañón’).

2.1.3 El ‘Cañón’ como expresión de la sociedad local y regional: campo y situaciones sociales

La introducción de la noción de sistema que introduce Godelier implica pensar el territorio más allá de sus “fronteras”, pues evoca dinámicas translocales de apropiación de los recursos y entornos; e invita a superar, paralelamente, la dicotomía entre la agencia de los actores y las condiciones estructurales ante las que se encuentran. Para esto es útil traer a colación la perspectiva que pretende superar la oposición entre estructura y agencia para estudiar las problemáticas rurales de Roseberry. Este autor empieza por postular que el análisis de un objeto de estudio debe darse a partir “las relaciones con otros objetos y que constituyen los objetos mismos” (Roseberry. W, 1998: 77). Para ello propone la noción de campo social, pues este concepto no sólo permite entender como una red las relaciones sociales que se estudian, sino que, además, permite pensar el proceso de “discusión, disputa y lucha” (Roseberry. W, 1998: 79) que configura esa red. Para Roseberry (1998), el concepto de campo implica dos miradas paralelas. Una es la forma en que los grupos locales se insertan

dentro de redes relacionales más amplias; y otra es la “internalización de redes y relaciones de poder más amplias dentro de la estructura de relaciones sociales en lugares particulares” (1998: 84-5). A esta exigencia, implícita en el concepto, de ver la relación entre lo local y lo global, se suma el papel de la historia en el estudio de los campos sociales.

Esta mirada sobre los procesos históricos tiene así tres elementos: el primero es ubicar al campo en un modo de producción que dé idea de las relaciones básicas de clase; el segundo es la especificación del tipo de relaciones políticas (es decir, de subordinación, tensión y demás) entre los actores pertenecientes al campo; y, el tercer elemento es la delineación de lo que se disputa en el campo (Roseberry. W, 1998). Luego

el concepto de campo de poder está diseñado para identificar un campo multidimensional de relaciones sociales que demarca posiciones particulares para los sujetos [...] a través de los cuales los sujetos, individual y colectivamente, entablan relaciones con otros sujetos e instituciones y agencias que forman parte del campo (Roseberry. W, 1998: 97).

En resumen, el concepto de campo social de Roseberry permite interrogar la influencia que tiene las redes de relaciones regionales y nacionales en la configuración local del territorio. A su vez, es útil para pensar multidimensionalmente los medios con que los actores interactúan entre sí en diversas situaciones. Por ejemplo, a la luz del campo social se entiende las relaciones de EPM con las dinámicas de la política regional antioqueña, o la alianza de ciertas organizaciones sociales con órganos internacionales que financian sus actividades políticas. Lo anterior permite ver en su complejidad, y por fuera de perspectivas dicotómicas, las relaciones de los actores sociales en el área de estudio. Ahora bien, la pregunta es: ¿Dónde se puede ver ese campo social? La idea de Gluckman de que las situaciones sociales expresan las relaciones sociales es muy relevante para entender diversos sucesos a partir de los cuales

se despliegan tanto dramas individuales como tramas sociales y, en ese sentido, otorga respuestas en términos de hacia dónde debe enfocarse la mirada en campo.

Gluckman (1958) desarrolla un marco analítico para abordar las situaciones sociales a partir de la descripción minuciosa de la inauguración de un puente en Zululandia, Sudáfrica. La descripción densa de las interacciones entre diversos grupos sociales y étnicos le permite entender los patrones de interacción entre los actores sociales, infiriendo de allí la estructura de diferenciación social de esa sociedad. En ese sentido, el autor postula que en una situación social se expresa la estructura social, las reglas de comportamiento y valores compartidos y diferenciados de una sociedad. Así entonces, para el caso de estudio de esta investigación, una manifestación, un acto simbólico, un mitin político, la socialización de una nueva reforma a la licencia ambiental del Proyecto Hidroituango, son situaciones donde los actores despliegan sus medios y donde se puede inferir particularidades del campo social (como el mismo Roseberry lo indica). Empero, para poder reconstruir situaciones sociales que no se vivieron *in situ*, es necesario recurrir a los relatos de aquellos que sí lo hicieron. Acá la propuesta de la antropología histórica de Nuijten (1998: 169) cobra relevancia, pues trae a colación cómo los actores representan en el presente sus experiencias pasadas. Así, los relatos de los actores son relatos vivos, en el sentido de que actualizan vivencias pasadas y repercuten en como los actores actúan en el presente.

2.1.4 La complementariedad de las miradas antropológica y geográfica: una síntesis

Aquí se han presentado dos enfoques que piensan de manera complementaria y que, aunque no corresponden a una disciplina específica, sí hacen parte de aportes clásicos de la antropología y la geografía, los cuales tienen múltiples aplicaciones en investigaciones contemporáneas. Los aportes clásicos de la geografía crítica son imprescindibles para el caso

de estudio si toma en serio al espacio y a la naturaleza como ejes de las relaciones sociales en el territorio. Este enfoque sirve a uno y otro elemento como procesos que envuelven, impactan y se transforma en la relación entre sujetos, y no como simples recipientes ajenos a la actividad de los actores. Y, por el otro lado, el enfoque antropológico clásico de William Roseberry (2014), que permite seguir la manera en que la práctica, que implica tensión y negociación, teje al territorio (que contiene al espacio y a la naturaleza, como ya dijo hace unos párrafos).

Una muestra ejemplar de la combinación de estos enfoques es el trabajo de Paige West (2006) sobre las políticas ecológicas en Papua Nueva Guinea. En este texto, la autora analiza las políticas de conservación medioambiental en un territorio conocido como *Crater Mountain*, el cual es un área de manejo de fauna silvestre (West. P, 2006). Según West (2006), estas políticas hacen interactuar a organizaciones transnacionales (como las ONG's), al Estado de Papua Nueva Guinea (a partir de administradores locales y regionales) y, no menos importante, a la población local²⁹. Y, por medio de esta interacción, dichos sujetos producen a *Crater Mountain*.

El texto de West es una puesta en práctica de las perspectivas teóricas de la geografía crítica y la antropología, combinación que le permite ver cómo el espacio, la naturaleza y el ser humano se constituyen mutuamente. Resumiendo, los argumentos de West (2006) son cuatro. Uno, que los lugares existen en estrecha relación con los bucles transnacionales; esto debido

²⁹ Los actores translocales que inciden en este paisaje son tres organizaciones no-gubernamentales (ONG's) conformadas principalmente por científicos, planeadores, practicantes y activistas de Estado Unidos, Australia y Nueva Guinea, dedicados todos a la conservación ambiental. Estos actores entraron en relación con los actores locales, lo *Gimi* y los *Pawaia*, quienes obtendrían beneficios económicos si ajustaban sus actividades al cuidado de la biodiversidad local y el desarrollo. Así, afirma West (2006: 5) se “(...) trataba de un proyecto de conservación como desarrollo en el que la conservación debía ser el desarrollo” [traducción propia].

a las conexiones entre Nueva Guinea y Nueva York, en términos de la influencia del segundo en las políticas de desarrollo y conservación del primero, a partir de la conservación de las aves de paraíso³⁰ en específico y los recursos naturales en general (West. P, 2006). Dos, que los imaginarios pasados de Nueva Guinea como un paraíso tropical virgen, llevó a los actores a protegerlo, venderlo, explorarlo y estudiarlo, mismos imaginarios que llevaron a desarrollar las políticas de conservación actuales en el territorio. Tres, que hay una contradicción elemental, basada en un pasado familiar y un futuro perdido en estas políticas de conservación de *Crater Mountain*³¹. Y, cuatro, que hay una diferencia profunda entre cómo la población local, los *Gimi* y los *Pawaia*, entienden las relaciones sociales de intercambio al entendimiento que tienen los actores nuevos en el territorio de estas³².

West (2006: 24) demuestra cómo las valoraciones sociales influyen en las prácticas y los acuerdos de conservación entre los actores a partir de las valoraciones de la naturaleza. Retomando la idea de la producción de la naturaleza de Smith, la autora reconstruye el complejo proceso de ingeniería y desarrollo donde nociones del yo, las relaciones sociales y la naturaleza están estrechamente relacionadas. Luego “(...) su análisis toma la naturaleza y el espacio como productos sociales, y su producción como un proceso ligado a la producción de la diferenciación social” (West. P, 2006: 25). Así, por un lado, la producción del espacio

³⁰ Las aves del paraíso son una especie de aves que se encuentran por toda Oceanía y, en especial, en Nueva Guinea. Sus plumas han sido altamente demandadas en el mercado para ser utilizadas como ornamento en prendas, artesanías y demás.

³¹ Su ejercicio etnográfico sobre la asociación entre la población local y las ONG's, demuestra las valoraciones sobre el pasado, el presente y el futuro influyen en las prácticas y los acuerdos de conservación entre los actores (West. P, 2006: 9). Lo anterior lo logra evaluando la producción del espacio conformado por la Crater Mountain, es decir, “las maneras en que es apropiado, contralado, entendido y representado, así como la creación de nuevos sistemas materias y representativos para lidiar con el espacio” (West. P, 2006: 9).

³² Esto en el área de influencia de Hidroituango es diferente, pues a pesar de todas las diferencias que pueda haber entre actores antiguos y nuevos, todos son de Antioquia (EPM, de hecho, de entes públicos antioqueños como la Alcaldía de Medellín y la Gobernación de Antioquia); departamento de Colombia con un marcado regionalismo que, como se verá mas adelante, se caracteriza un sentido pragmático de la política y valores conservadores.

en Nueva Guinea alude a la forma en que la tierra se convierte en realidad mediante un proceso histórico vivo en los actores y sus acciones y, por el otro, cómo la naturaleza es producida paralelamente al espacio, pues implica el juego entre “(...) las construcciones socioculturales de la naturaleza y la producción material de la naturaleza” (West. P, 2006: 29, traducción mía). La clave es, entonces, que la materialidad de la naturaleza también está discursivamente producida.

En esa lógica, para la autora, en el territorio que investiga, la naturaleza se convirtió en una cosa gracias a un proceso dialéctico entre espacio, lugar, tiempo, entorno y relaciones sociales, al ser esta la fijación de un proceso en el tiempo y el espacio que no es, no obstante, necesariamente duradera (West. P, 2006: 31). De esta manera el área de Manejo Ambiental de este territorio es una producción espacial en donde *Crater Mountain*, la *Villa Maimafu*³³ y los actores sociales están imbricados en un proyecto de lo que ella llama “conservación en tanto que desarrollo”. En ese proceso hay cierta intersubjetividad mediante la cual los actores implicados son mediante el espacio y el tiempo, de manera que en el caso de los *Gimi* y los *Pawaia* no es cuestión de una oposición a las prácticas de conservación sino de un proceso y producto social compartido (West. P, 2006: 36), donde hay divergencias generacionales que implican, también, intercambios internos que producen el entorno.

³³ El caso de la villa *Maimafu*, un asentamiento de unas 700 personas localizado a lo largo de las cimas de las montañas orientales es representativo de cómo los espacios pueden ser tanto una producción espacial como un objeto; una cosa creada y sostenida mediante relaciones de poder cambiantes de más de cincuenta y cinco años, que incluye discursos y prácticas burocráticas de gobiernos, misiones y ONG's (West. P, 2006: 9). La reconstrucción histórica de *Maimafu* demuestra cómo hubo un proceso colonial en el que se hizo “legible” el espacio mediante la asignación de nombres, lugares y formas de comunicación con la comunidad *Gimi*. Esto hace esta villa un lugar y un no lugar para West (2006: 12), en el sentido de que a pesar de ser un lugar que es gracias a la interacción de locales y externos (como ella), no es un lugar, en términos de las políticas de conservación, cuando los locales viven el espacio para sí mismos.

En suma, el trabajo de West se relaciona con esta investigación en la medida en que logra demostrar como un espacio social adquiere sentido por las personas que le habitan. Pero, además, es una investigación ejemplar en términos como retomar aportes clásicos de la geografía crítica, junto con una mirada antropológica de las problemáticas rurales, a la hora de entender cómo se configura un territorio. De hecho, aunque no retome los aportes de Roseberry, la manera que tiene de conectar lo que pasa en Crater Mountain con redes internacionales (y las relaciones in situ entre los locales y actores nuevos en el territorio), se parece mucho a las relaciones de poder y fuerza que Roseberry propone reconstruir con conceptos como campo social.

2.2 Diseño metodológico

En este apartado se presenta la metodología por medio de la cual se busca dar respuestas a las preguntas y objetivos de investigación aquí planteados. Para esto, primero, se caracterizará, clasificará y ubicará la relevancia del caso de estudio. Después, se presentarán los principios metodológicos y se operacionalizarán los conceptos centrales del proyecto. Finalmente, se presentará un apartado del trabajo de campo realizado, los retos que allí se presentaron y los alcances que en base en este puede tener esta investigación.

2.2.1 Las problemáticas socioambientales derivadas de Hidroituango como caso de estudio típico

Hidroituango es una infraestructura que, como ya se señaló en el planteamiento del problema, ha puesto en relieve formas de apropiación y valoración disímiles sobre el territorio. Según la bibliografía especializada en problemáticas socioambientales y medio ambiente, esto es una tendencia común en los territorios rurales donde hay una gran transformación material

por cuenta de proyectos extractivos. Es decir, hay un consenso en la mayoría de las investigaciones recopiladas en el estado del arte (Soler. J.P & Roa. T, 2015; Marín Moreno & Montenegro, 2021; Lana. F, 2018; Torregosa. M.L, 2017; Beristain et al, 2017; Paz. F, 2014; Cano. I. J, 2011; Castillo. S, 2016; Allain. M, 2019), respecto a las tensiones y disputas entre actores antiguos y nuevos que genera obras como Hidroitungo.

Con lo anterior en mente, la pregunta ¿este caso de estudio es un caso de qué?, se puede responder a partir de las características comunes que el particular reúne con otros casos. Dichas características son: uno, la transformación biofísica de un territorio rural; dos, las contradicciones en las prácticas (organizativas y discursivas) y las valoraciones que sobre el territorio tienen los actores implicados; tres, las disputas en torno al acceso, uso y control de los recursos biofísicos y; cuatro, un proceso, a veces de tensión y a veces de negociación, por medio del cual dichas contradicciones se tramitan. Se puede afirmar entonces que este es un caso de cómo la irrupción de relaciones entre actores antiguos y nuevos, circunscrita a un territorio, configura lo social a partir de las disputas por las definiciones del entorno y los modos de aprovecharlo.

Un caso denota un fenómeno espacialmente delimitado, una unidad, observada en un periodo de tiempo (Gerring, 2009). En ese sentido, si bien el estudio detallado de un caso no necesariamente brinda información confiable sobre la clase de casos en su conjunto (Flyvbjerg, 2004), su clasificación puede dar pistas sobre el aporte que el caso específico puede hacer a la discusión científica (Levy, 2008). Siguiendo la propuesta que Gerring (2007) hace para los tipos de estudio de caso³⁴ (esto es, el estudio de casos típicos, diversos,

³⁴ Esta no es la única, pues autores como Levy (2008) y Flyvbjerg (2004) también han aventurado otro tipo de tipologías.

extremos, desviados, influyentes, cruciales, entre otros), se puede sugerir que la presente investigación es un estudio de caso típico. Lo anterior en el entendido de que el fenómeno tiene, como ya se dijo, un comportamiento similar al de otros con sus características.

Lo que define a un caso de estudio típico como tal es su representatividad (Gerring, 2007). Esto significa que el caso típico ejemplifica lo que se considera es una serie de variables comunes dado un entendimiento general del fenómeno y un resultado parecido. Así, los casos de estudio pueden ser útiles para dos cosas. Una, para que el investigador explore un fenómeno de interés estableciendo, de manera descriptiva, una serie de características claves y buscando relaciones causales (Gerring, 2007). Otra, para que se establezca, de manera teórica, un modelo causal que identifique el comportamiento general de un fenómeno para derivar en determinados resultados (Gerring, 2007). En la medida en que lo segundo requiere de un conocimiento extenso de otros casos, en esta investigación se enfocará en lo primero.

Por último, la relevancia del caso en cuestión no está dada sólo porque éste sea representativo. Como afirma Ragin (1997), un caso de estudio es relevante en la medida en que es teóricamente sustantivo. Al respecto, vale la pena señalar que los casos de su clase han sido estudiados, en la bibliografía consultada, mayoritariamente delimitando la observación a los momentos conflictivos y bajo una mirada dicotómica de los actores. En cambio, en la presente investigación se busca trascender lo logrado por investigación anteriores, al adoptar una mirada procesual que procure entender la constitución histórica de las prácticas sociales y sus transformaciones en el antes, durante y después de las interacciones conflictivas. Es en este sentido, que puede decirse que el caso de Hidroituango es teóricamente relevante. Pero, además, es un caso relevante porque su estudio cuidadoso puede ayudar a comprender nuevos

elementos de las problemáticas socioambientales en Colombia más allá de explicaciones que aludan al conflicto armado.

2.2.2 Principios metodológicos

Esta investigación se adhiere a los planteamientos básicos de la etnografía. Estos planteamientos son la reconstrucción densa de elementos de la vida cotidiana de los actores sociales, la inferencia de elementos estructurales de un espacio social dado a partir de los detalles, la atención y realce de los significados en el acaecer social y la inferencia de la diferenciación social en una sociedad a partir del sentido que los actores dan a su acción social. Si bien en esta investigación no se va a realizar una etnografía propiamente dicha (por la inmersión que ello requiere en campo), esta perspectiva sí fue útil para guiar la mirada en el área de investigación, así como para el ejercicio de identificación, clasificación y análisis de la información empírica con la que se responde a las preguntas y objetivos de la tesis.

En primer lugar, entender las prácticas sociales desde un enfoque etnográfico implica entender que estas tienen la capacidad de producir la realidad en la medida que cristalizan los patrones de comportamiento de los actores, así como sus valores, sus intereses y sus recursos. En ese sentido, los relatos, los documentos, las fotografías, los recuerdos, las protestas, las conversaciones, entre otras, son prácticas que son importantes ya que permiten comprender cómo los actores entienden el territorio, se legitiman en él y buscan influir en su configuración. Es decir que, bajo este enfoque, la pregunta por las prácticas es una pregunta por la realidad que interpelan y el efecto que en ella generan.

Así, para recabar lo que dicen y hacen los actores de manera densa y detallada (por ejemplo: cómo, en qué situaciones y en qué lugares se dan las prácticas de los actores), se hace

necesario echar mano de las herramientas de investigación que ofrece la etnografía. En todas las etnografías revisadas en este proyecto, tanto en el estado del arte (Cano. I, 2011) como en el marco teórico (West. P, 2006; Gluckman. M, 1958), se realiza observación participante, se acompaña a los actores en su vida cotidiana y, en general, se recaba información a partir de la presencia *in situ* del investigador en el área de estudio. Sin embargo, todas estas implican una extensa estancia en campo que esta investigación no pudo asumir, por lo que a continuación se resumen lo que son una serie de buenas prácticas que fueron replicadas en los tiempos de esta investigación.

Una etnografía de gran influencia en esta propuesta es la de Gluckman con su enfoque sobre las situaciones sociales. Para describir la inauguración de un puente en Zululandia, con la presencia de diferentes actores sociales, Gluckman (1958) narra, desde su perspectiva, todo lo que aconteció antes, durante y después de la inauguración. En esa descripción se fija en maneras de vestir, saludos entre miembros de los grupos, trayectos, que se dice y en qué orden se dice, con quién vienen acompañados los individuos, quienes son sus pares, sus subordinados y superiores, entre otras cosas (Gluckman. M, 1958). Pero dentro de su ejercicio se destaca un croquis donde ubica espacialmente el puente, el río, las dos carreteras y, sobre todo, donde estaban ubicados cada uno de los actores en la situación que describe (Gluckman. M, 1958: 4).

West (2006), por su parte, realiza un ejercicio similar, aunque no se enfoque explícitamente en situaciones sociales. Por ejemplo, a partir de la pelea que describe entre dos miembros de la comunidad, los cuales integraban los programas de conservación de una zona protegida en Nueva Guinea, West describe también el vestir, las interacciones entre actores, sus jerarquías y como se desenlaza el evento. Para ello hace uso de fotografías, cartografías y descripciones

densas del espacio, haciendo énfasis en dos elementos. El primero es cómo actúa cada grupo social y, en ese sentido, cuáles son los roles jerarquizados en el territorio. Y el segundo es su posición en el territorio, es decir, cómo mediante su observación y escucha participa y tiene un rol en él.

También está el trabajo de Cano (2011). En su caso, realiza una etnografía durante un periodo amplio de tiempo que le permite identificar las paradojas en las relaciones que establecen los actores del territorio. Durante su investigación, se resalta como herramienta fundamental el recaudo de relatos de los diferentes actores antiguos sobre los elementos que causan discordia respecto a una empresa que hace presencia en el territorio. Lo anterior le permite reconstruir los posicionamiento estratégicos que tienen tanto los actores locales como la empresa, profundizando en la complejidad de cada actor e identificando las controversias entre ellos. Además, se resalta como buenas prácticas de Cano (2011) los recorridos guiados por los actores del campo, las entrevistas a los mismos y los apuntes de lo que se vivió en el territorio, lo que le permitió recabar información que llena de contenido las contracciones del campo.

Por último y no menos importante, está el trabajo de Nuijten (1998; 2003). Este es una etnografía en el ejido La Canoa, México, donde la autora tiene como uno de sus conceptos guía las practicas sociales de los actores. Allí, observa directamente las asambleas, las reuniones informales, los tratos de favor, en fin, una serie de prácticas de los ejidatarios que sustentan su argumento, este es: que la imaginación, las creencias y las conspiraciones son elementos centrales de la reproducción del poder del Estado (Nuijten, 2003: 4). Pero, además, en una posterior reflexión metodológica sobre ese mismo trabajo, Nuijten (1998: 185-206) evalúa el papel que tuvieron los recuerdos de los habitantes de La Canoa para la reconstrucción del proceso de configuración del ejido, ya que estos recuerdos le permitieron

ir confeccionando las prácticas sociales que tenían los ejidatarios durante los diversos periodos históricos. De manera que la etnografía permite observar las practicas directa o indirectamente, y esto es fundamental porque, como veremos a continuación, las prácticas sociales son un concepto articulador de esta propuesta para abordar el objeto de estudio.

2.2.3 Operacionalización

Para dar cuenta de la(s) lógica(s) de configuración territorial del caso de estudio, planteo la operacionalización de dos dimensiones. Una es la concepto de práctica social y, la otra, la de situaciones sociales. A pesar de no ser los únicos conceptos que se mencionaron en el planteamiento del problema (pues también están conceptos como territorio, valoración y contradicción), se hará únicamente la operacionalización de estos porque son las prácticas de los actores y las situaciones sociales son herramientas a través de las cuales se verá el objeto de investigación. Esto, debido a que son conceptos que funcionan como puente entre el grueso del marco teórico, el referente empírico y los principios metodológicos que se acaban de desarrollar.

El concepto de práctica social se inspira, en esta investigación, de la noción de *práctica*, elaborada por Bourdieu (1997: 144) en conjunto con otros conceptos como habitus y campo social. Grosso modo, para este autor las prácticas son, en última instancia, producto de la incorporación de principios fundamentales de la posición que tienen en el campo en que circunscriben los sujetos, incorporaciones que configuran un habitus, es decir, esquemas de percepción (como se lee la realidad), apreciación (como se valora la realidad) y acción (como se actúa sobre la realidad) que funcionan como un sistema de disposiciones y permite, a los actores, resolver situaciones sociales diversas (Bourdieu, 2012: 205 y 206).

Las prácticas, en ese orden de ideas, se plantean no como algo completamente calculado, fruto de la consciencia o las presiones externas al individuo; sino como un estar en el juego, esto es, como una serie de acciones que anticipan los movimientos del campo e interiorizan su tiempo³⁵ (Bourdieu, 2009: 131). En últimas, se trata de una reproducción de las estructuras sociales en el individuo, una incorporación del campo y de la posición que ocupa en el mismo en su fuero interno, cosa que le permite tener conocimiento y dominio práctico del espacio circundante (Bourdieu, 1999: 173).

Lo anterior permite entender por qué este marco teórico-metodológico se aleja de perspectivas analíticas como las de los estudios del desarrollo. Recordemos que, bajo ese enfoque, se plantea que los actores calculan sus acciones en orden de maximizar la utilidad, lo que desdibuja el proceso histórico en el que se constituye el campo, no permite entender los elementos sociales que empujan las prácticas de los actores e impide, en consecuencia, entender cómo estas se transforman a lo largo del tiempo. Por lo que el concepto de práctica social permite comprender en qué medida los actores sociales incorporan, de manera consciente o inconsciente, las transformaciones físicas, simbólicas y sociales que genera la obra infraestructural.

Ahora, claro que los actores pueden reflexionar sobre acciones pasadas o calcular presente y futuras acciones en algún momento del proceso de configuración territorial. Pero acá lo que interesa es entender cuáles son las experiencias pasadas que llevan a los actores a actuar de tal o cual manera, cómo esas experiencias influyen los patrones de comportamiento de los

³⁵ Precisamente por eso es que Bourdieu (2009) plantea que reconstruir analíticamente la lógica en la que se dan las prácticas implica tomar distancia del tiempo presente en que estas se desarrollan, pues el investigador, en la medida en que analiza acciones pasadas, tiene la ventaja (y el peligro) de no estar en el juego.

actores y, en suma, cómo el entrelazamiento de prácticas sociales produce el Cañón del Río Cauca (en términos sociales, espaciales y naturales).

Habiendo desarrollado la noción de práctica, es posible pasar a la definición de práctica empleada por Nuijten. Para ella (2003: 11), las prácticas son todas aquellas acciones, estrategias y actuaciones en que los actores dan sentido a un campo de fuerzas. Estas “surgen de combinaciones particulares de ideas, circunstancias materiales y potenciales de interacción que tiene como consecuencias patrones” (Nuijten, 2003: 11); los cuales construyen las formas de dominación, contención o resistencia que operan en específicos campos de fuerzas de acuerdo con reglas de juego, acuerdos implícitos y costumbres (Nuijten, 2003: 14 y 49).

Para analizar las prácticas, plantea Nuijten (2003: 11 y 12), es tan esencial estar en los lugares donde la acción ocurre como donde la acción se cuenta. Es decir que la imaginación, las anécdotas, las charlas reflexivas y, en suma, las narrativas de los actores son centrales para la organización del campo. Acá es donde la experiencia y los recuerdos de los actores son relevantes, pues estos son indicadores de regularidades que persisten y patrones de comportamiento que cambian, a lo largo del tiempo, en las prácticas.

Ahora bien, las prácticas no se dan fuera de contexto. De ahí la importancia de entender las situaciones sociales, como segundo concepto a operacionalizar. Estas son un recurso metodológico igual de importante que las prácticas para entender cómo se estructura el campo social, en un sentido semejante al planteado por Roseberry. En ellas se puede entender, precisamente, como es que opera ese saber práctico que tienen los actores sobre el campo. Sobre esto Roseberry (1998), que evalúa el trabajo de Gluckman, es esclarecedor. Según el autor estadounidense, lo que hace Gluckman con el concepto de situación social es

describir las prácticas de los actores involucrados en determinado espacio y tiempo, para leer allí “la estructura de relaciones sociales” de la sociedad observada (Roseberry, 1998: 87).

Así,

La situación social puede ser la dedicación de un puente, una boda, un funeral u otro rito de pasaje, o una rebelión o movimiento revolucionario. En la situación social se concentra un conjunto complejo de relaciones, normas y acuerdos sociales, caracterizados por consenso y conflicto (Roseberry, 1998: 88).

De esta manera, el concepto de situación no excluye analíticamente la estructura de las relaciones sociales o las prácticas que tienen los actores dentro de esa estructura, por el contrario, las condensa (Roseberry, 1998). Es posible hacer énfasis en lo individual, lo contingente o lo eventual. Este punto es clave para entender la relación entre situación y prácticas, ya que en las situaciones sociales se despliegan las prácticas de los actores; las cuales son las que dan cuenta de las características del campo social en el que están inscritos los sujetos.

En conclusión, las situaciones sociales también están insertas en la estructura, es decir, que son generadas a partir de condiciones específicas del campo o, por lo menos, se desarrollan a partir de los elementos que le estructuran. De allí que, por ejemplo, cuando ocurre un evento que transforma biofísicamente el territorio, los actores sociales reaccionen a esto a partir de los esquemas de percepción, apreciación y acción construidos previamente. O que determinado actor, en vista de que una práctica es efectiva para obtener ciertos beneficios, las replique de manera consciente.

Como se verá en los capítulos 4 y 5, lo interesante es ver los encadenamientos de situaciones sociales que hay en el Cañón del Río Cauca, o sea, cómo la experiencia que se tuvo en

determinada interacción se incorpora en los sujetos como saber práctico, manteniendo o modificando sus acciones en futuras situaciones. Para lograr ello fue necesario aludir a los recuerdos de las personas, por lo que las entrevistas con los actores en el campo se hicieron tratando de reconstruir históricamente lo que pasó cronológicamente con la proyección, construcción y operación de la hidroeléctrica Hidroituango.

2.2.4 Trabajo de campo y alcances de la investigación

A continuación, se realiza una breve descripción del trabajo de campo realizado para esta investigación. En primer lugar, se mostrará el tiempo y los lugares en los que discurrió el trabajo empírico. En segundo lugar, se hará un esbozo de la información recabada en ese trabajo, esto es, cuántas entrevistas se realizaron, a qué actores se les hizo esa entrevista, en dónde se hicieron los recorridos guiados y que se incluyó en el diario de campo. Por último, se hará una breve reflexión sobre los alcances de la investigación con base a la información empírica recabada.

2.2.4.1 Las incursiones en campo

La primera vez que visité el área de influencia de Hidroituango fue en el año 2019. Por esa época, como miembro del semillero de investigación del grupo Cultura, Violencia y Territorio (CVT), del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, participe de unos talleres para la elaboración de protocolos de protección y autoprotección de líderes sociales de la región. Uno de esos talleres fue en San Andrés de Cuerquia, al que acudieron líderes y lideresas de los municipios de Ituango, Toledo, Briceño y Sabanalarga; todos municipios del área de influencia de Hidroituango.

En ese taller participaron dos organizaciones: MRV y la Asociación de Campesinos de Ituango (ACIT)³⁶. Allí pude conocer a personas como Gabriel, un integrante de MRV con quien dos años después me reencontraría en mi trabajo de campo para mi monografía de licenciatura, también sobre el caso de Hidroituango. En esa segunda incursión, que se dio en mayo de 2021, pude conocer y entablar confianza con Rudy, otra integrante de MRV que me abrió las puertas de su casa; lo que me permitió acompañar a los integrantes de MRV en un bloqueo que hicieron a las obras principales de Hidroituango (una situación que se analizará a detalle en el quinto capítulo de este texto).

Finalmente, mi tercera incursión en el campo se dio en el marco de esta tesis de maestría. Ese trabajo de campo, más extenso que los anteriores, constó de un total de 31 días en diferentes puntos del territorio. Todo esto, no sobra aclarar, se dio en tres periodos: el primero fue del 26 de diciembre de 2022 al 1 de enero de 2023, en el municipio de Toledo; el segundo fue del 8 de enero de 2023 al 21 de enero del mismo año, pasando por Toledo, San Andrés de Cuerquia, Ituango e inmediaciones del municipio de Briceño; y el tercero se dio entre el 23 y el 28 de enero de 2023, volviendo al municipio de Toledo y sus alrededores.

La estrategia de recolección de información, en principio, se dividió en dos; buscando tener una primera etapa exploratoria y una segunda de profundización y recolección de información. Así, del 26 de diciembre al 1 de enero busqué ver, contrastando con experiencias previas en la zona, qué dinámicas se mantenían y cuales no, así como empezar a establecer contactos con personas que no conocía del territorio. Y, del 8 al 21 de enero, lo

³⁶ En el siguiente capítulo se entrará en detalle de la historia de este actor.

que hice fue ir recabando la mayor cantidad de información posible, desde mapas, recorridos guiados, entrevistas a profundidad y diarios de campo detallando lo que veía cada día.

Sin embargo, el 20 de enero mientras estaba en Ituango, el dispositivo donde almacenaba las entrevistas que hasta ese momento había realizado se dañó. Esto hizo que, pese a esfuerzos de diverso tipo, esas entrevistas se perdieran y fuera necesario volver por tercera vez a campo, repitiendo algunas de esas entrevistas, obteniendo algunas nuevas y poniendo mucha más atención a lo que me decían los actores por fuera de las entrevistas. Todo mientras, a diferencia de las veces pasada donde me hospedé en un hotel, residía en la casa de Rudy, integrante de MRV; conviviendo con ella en su cotidianidad y, por ende, teniendo conversaciones informales muy interesantes con integrantes de MRV.

2.2.4.2 La información recabada

Durante la estancia de trabajo de campo se visitaron cuatro municipios (Ituango y Toledo de manera intensa; San Andrés de Cuerquia y Briceño de manera esporádica), se hicieron un total de siete recorridos por zonas de interés (Valle de Toledo, obras principales, Campamento Tacuá, Barrancas, La Linda, Helechales y Los Galgos), se realizaron dieciséis entrevistas, un grupo focal y un diario de campo que recoge un total de cuatro mapas. Además de lo anterior, fue posible acceder a un total de diez documentos gracias a la colaboración de ACIT, los cuales contienen desde documentos propios de la organización, de socialización de EPM y de concertación y/o negociación entre diversos actores.

Como se observa en la *Tabla 3*, la mayoría de las entrevistas y, en general, de interacciones en la tercera incursión en campo, se dieron con los actores antiguos del territorio (dentro de

los que se incluyen, también, actores institucionales de orden local³⁷). Por su parte, las interacciones con los actores empresariales son visiblemente inferiores porque la persona que me podía hacer de enlace con un directivo de la empresa me dijo que, por su estabilidad laboral, prefería no arriesgarse. Pese a ello, la versión de la empresa se ve reflejada en documentos institucionales de diverso orden, además de que se tuvo la oportunidad de tener recorridos guiados y conversaciones informales con trabajadores del proyecto en el campamento Tacuí-Cuní y las obras principales.

	Entrevistas perdidas	Entrevistas grabadas (audio o notas)	Grupos focales	Notas de conversaciones informales	Documentos
Actores antiguos	6	11	1	5	6
Actores nuevos	0	0	0	2	9
Total	6	11	1	7	15

Tabla 1, información recolectada en la tercera incursión en campo. Elaboración propia

2.2.4.3 Alcances de la información empírica recolectada

La tabla anterior también habla de los actores con quienes no se pudo tener contacto directo. Entre ellos, están los actores empresariales que toman decisiones corporativas y actores institucionales de orden regional y nacional que toman o que en algún momento llegaron a tomar decisiones en torno a Hidroituango. Para suplir esta carencia, lo que se intentó hacer es revisar el periódico *La Voz del Proyecto Ituango* según lo que relataban los actores antiguos del territorio, para así entender la postura institucional de las EPM (que, recordemos, es una empresa pública) frente a las contradicciones identificadas en cada periodo del proceso de configuración territorial. Lo anterior fue útil para subsanar la carencia de diálogo con los

³⁷ Para ampliar véase apartado 3.3.1

actores empresariales, pero no compite en grado de confiabilidad con los diálogos cara a cara que se pudo mantener en el territorio.

Otra carencia importante es la de los lugares que se visitaron. Una vez en campo se vio que, por el tiempo disponible, sólo era posible estar en los tres municipios que tienen sus cabeceras municipales más cerca de las obras principales de Hidroituango (Toledo, San Andrés de Cuerquia e Ituango), lo que se hizo fue tratar de entender, más allá de las divisiones político-administrativas, las dinámicas conjuntas en ese estrecho del Cañón del Río Cauca. Así, por ejemplo, se pudo ir por un recorrido por la zona de las obras principales, la cual administrativamente está en el municipio de Briceño, pero que para los habitantes del territorio es un lugar más dentro del Cañón del Río Cauca; el cual tiene sentido no porque se adscribe a tal o cual municipio, sino porque era donde la playa Capitanes, una de las más reconocidas por parte de los pescadores y mineros artesanales que transitaban por allí antes de Hidroituango.

Pero, además, el campo permitió matizar algunos presupuestos esbozados en los antecedentes. Estos son, sobre todo, en lo referente a la presencia de los actores armados. Si bien lo visto en campo no contradice la premisa de que Hidroituango cataliza un nuevo tipo de relaciones sociales en el territorio, cosas que pasaron en el allí sí llaman a advertir que la presencia de los actores armados sigue restringiendo ciertas acciones de los actores civiles. Por ejemplo, personalmente viví dos retenes (uno por parte del Ejército y otro por parte de las Disidencias de las Farc), sumando a que me privé de ir al nuevo asentamiento de los Natubes (una comunidad desplazada por Hidroituango) porque varias personas me recomendaron no hacerlo aludiendo a presencia de grupos neoparamilitares.

Las implicaciones que estas vivencias tienen para el problema de investigación se desarrollarán en los capítulos subsiguientes, especialmente en el cuarto y quinto. Por el momento, es menester explicar que los postulados analíticos que se hacen en este manuscrito se realizan a la luz de la información empírica recabada, están fuertemente sustentados mas no son definitivos. Esto en el entendido de que se reconoce la dimensión regional de Hidroitungo, los campos de poder de diferente orden que este proyecto suscita y, en suma, la complejidad socioespacial del Cañón del Río Cauca. Todos elementos que no se pueden abarcar completamente en el tiempo disponible que se tuvo para hacer trabajo de campo.

Capítulo 3) El Cañón del Río Cauca: una descripción de su paisaje y su gente.

3.1 Introducción

En este capítulo se describe el área de estudio en la que se desarrolla esta investigación. Para esto, es necesario describir el territorio como un paisaje, esto es, capturando imágenes de él desde varios ángulos para completar un álbum de fotos que dé a entender, por sí sólo, las características más importantes del espacio y su gente. Así, la ruta que se tomará en el capítulo tiene tres paradas. La primera es una mirada al área de estudio vertical, es decir, la descripción de una fotografía hecha desde arriba, la cual ayudará a entender las latitudes, las fronteras y las particularidades administrativas del territorio. La segunda parada es una mirada horizontal del territorio con la cual se quiere dar al lector un acercamiento a lo que se ve tanto en las cercanías del espacio como en el lugar mismo. Por último, la tercera parada de este capítulo será una mirada a los actores que viven en ese espacio y cómo interactúan con y en él.

3.2. Los paisajes

3.2.1 Sobrevolando el paisaje

Si se hace una foto satelital del área en la que se desarrolla esta investigación, se tiene una serpiente de agua que divide dos cadenas montañosas a lado y lado. Estas cadenas montañosas son la Cordillera Central de los Andes y la Cordillera Occidental de los Andes, las cuales se separan por el del Río Cauca. “El Cauca”, como se le llama cotidianamente a este río, conforma entonces un cañón, el cual es considerablemente extenso pues tiene pedazos donde el cauce del río se estrecha y otros donde se ensancha. La primera delimitación que interesa del área de estudio es la *parte estrecha de la cuenca*, la que Cardona et al (2016)

llama el Cañón del Río Cauca, ya que sobre esta zona es donde se hicieron las obras civiles principales del proyecto Hidroituango.

Visto desde arriba, el paisaje presenta franjas de colores de ambos lados del río, empezando por las franjas verdes claro, que luego se transforman en franjas verdes más oscuras, hasta terminar con franjas de tonos amarillos o cafés. Se trata de los colores característicos de las *zonas altas, las zonas intermedias y las zonas bajas*, del Cañón. Como se puede ver en la *ilustración 1*, a lado y lado del Cañón se ubican otras dos zonas que quedan por fuera del territorio. Una, en la ladera de la Cordillera Central, es el llamado Altiplano de Osos a unos 3,350 m.s.n.m. Otra, en la ladera de la Cordillera Occidental, es el Cerro Paramillo o Cerro de Santa Bárbara, cuya cima alcanza los 3,700 m.s.n.m., pero también el Parque Nacional Natural del Paramillo creado en 1997.



Ilustración 1, dibujo del Cañón del Cauca que ilustra sus diferentes zonas y vocaciones productivas. En la zona alta la leche, en la intermedia el café y en la baja el ganado de engorde. Fuente: elaboración propia.

Para acceder al Cañón hay dos opciones terrestres. Una es la vía que conduce desde Medellín, segunda ciudad más importante de Colombia, hacia el Urabá antioqueño, denominada Ruta Nacional 62. Otra es la vía que conduce desde la misma ciudad hacia los departamentos de Córdoba, Sucre y Atlántico, conocida como Ruta Nacional 25. Como se puede observar en la *ilustración 2*, en realidad, la Ruta Nacional 62 sólo conduce por medio de una vía secundaria hasta el municipio de Peque y no pasa por el Cañón del Río Cauca ni atraviesa el Río Cauca, como si lo hace la Ruta Nacional 25. De hecho, esta es la única vía que atraviesa el Cauca, comunica a ambas laderas del Cañón en su parte más estrecha y se conecta por vías

secundarias a la cabecera municipal de Ituango, último asentamiento del área de estudio, ubicado en la ladera de la Cordillera Occidental.

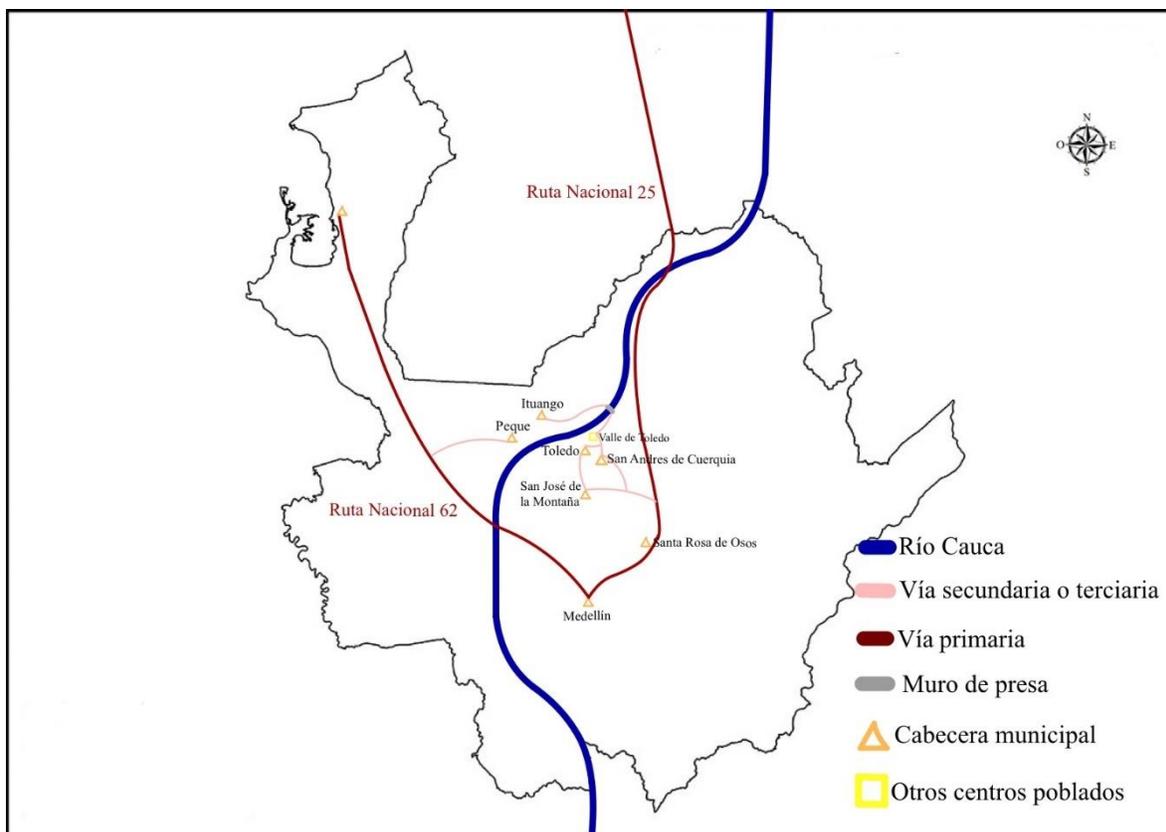


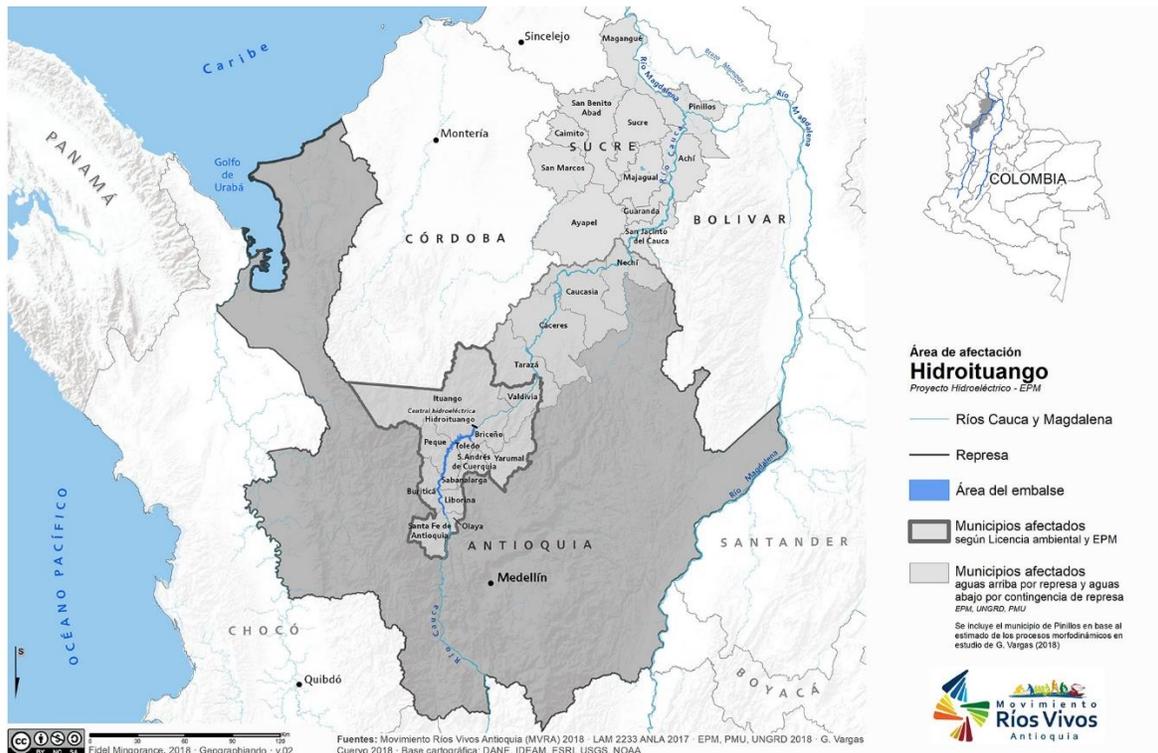
Ilustración 2, mapa de Antioquia con ilustración de las vías que llevan al Cañón del Río Cauca. Fuente: elaboración propia.

En cierto sentido, históricamente el área de estudio es un territorio con características geomorfológicas agrestes que hacen difícil el acceso a ciertos puntos más que a otros, lo cual ha hecho que los asentamientos que allí se encuentran desde hace varios siglos, se conecten con distintas intensidades y formas a los cambios socioeconómicos que ha experimentado la ciudad de Medellín. Entonces, lugares como Ituango al que es más difícil acceder, geográficamente hablando, se caracterizan por dinámicas socioeconómicas más autosuficientes; mientras municipios como Toledo y San Andrés de Cuerquia, expresan una mayor conexión socioeconómica con Medellín.

3.2.2. *El paisaje administrativo*

Otra mirada del área de estudio corresponde al espacio político-administrativo³⁸ que enmarca a los municipios del área de influencia del Proyecto Hidroituango, algunos de los cuales fueron mencionados anteriormente. Estos municipios hacen parte de 2 subregiones del departamento de Antioquia. En la subregión Occidente se encuentran los municipios Olaya, Peque, Liborina, Buriticá, Sabanalarga y Santa Fe de Antioquia; en la subregión Norte están los municipios de Ituango, Briceño, Toledo, San Andrés de Cuerquia, Yarumal y Valdivia (EPM, 2021). En el *Mapa 1* se puede observar el Río Cauca, su área embalsada y los municipios afectados según EPM (2011), que son los señalados previamente.

³⁸ Los cuatro niveles en que se divide políticamente Colombia son: el nacional, el departamental, el subregional y el municipal, a su vez, dividido por corregimientos y veredas. Un corregimiento es una unidad político-administrativa más importante que la vereda, pues suelen tener más kilómetros cuadrados, asentamientos poblados de mayor envergadura y/o más número de personas.



Mapa 1: Área de influencia del Proyecto Hidroituango, Antioquia, Colombia (Movimiento Ríos Vivos, 2018).

Para esta investigación, cabe aclarar, el territorio de interés es mucho más acotado y abarcaba inicialmente a los municipios de Ituango, Toledo, San Andrés de Cuerquia, Sabanalarga, Peque y Briceño. Para tomar esta decisión básicamente se tomó en cuenta la proximidad de los municipios con el muro de presa: del margen izquierdo de la cuenca del Río Cauca, está Ituango y Peque, mientras que del margen derecho están los municipios de Briceño, Toledo, San Andrés de Cuerquia y Sabanalarga. Sin embargo, como ya se dijo previamente, una vez en campo esta área de estudio se delimitó aún más, pues se notó que los municipios que vieron sus dinámicas sociales más trastocadas fueron Ituango, Toledo, San Andrés de Cuerquia y Briceño.

Además, la delimitación se sustenta en dos documentos. Por un lado, la investigación de Cardona et. al (2016), quienes describen esta zona como un valle estrecho y profundo, con pisos térmicos regulares que hace que el uso del suelo sea fundamentalmente agrícola, ganadero y en algunos casos minero. Por el otro, el Plan de Manejo Ambiental de EPM (2011: 281 y 282), donde la empresa describe de manera detallada las veredas³⁹ afectadas por sus obras. En la *Tabla 2*, se observa de manera ordenada las veredas que contempla EPM (2011) como área de influencia del proyecto:

Municipio	Vereda/corregimiento	Interacción con el proyecto
Briceño	Alto de Chiri	Embalse, franja de protección, compensación, relleno sanitario, vías de acceso, línea de transmisión y depósitos
	La Calera	Sitio de préstamo, embalse, presa, túnel, franja de protección, vías de acceso, línea de transmisión, depósitos y campamentos
	Gurimán	Campamentos
	Orejón	Embalse, túnel, franja de protección, vías de acceso, línea de transmisión y compensación
	Palestina	Campamentos
Ituango	Cortaderal	Embalse, franja de protección y compensación
	El Aro	Vías industriales
	El Torrente	Vías industriales, zona de plantas
	Filadelfia	Vías industriales, túneles
	La Honda	Embalse, franja de protección y compensación
	La Rica	Vías industriales, túneles
	Las Agüitas	Vías industriales, zona de plantas, túneles y campamentos
	Los Galgos – El Mote	Vías de acceso, embalse, franja de protección y compensación, sitio de préstamo, campamento, relleno sanitario, depósitos, presa y túneles
	Organí	Vías industriales y túnel
	Sevilla	Vías industriales
Tinajas	Vías industriales y túnel	
Peque	Barbacoas	Embalse, franja de protección y compensación
	La Bastilla	

³⁹ Término administrativos utilizado para definir un tipo de subdivisión territorial en los municipios del país. Las veredas, por lo general, constan de zonas rurales con un pequeño caserío que sirve para el acopio, la comercialización y la distribución de mercancía (de y hacia las cabeceras municipales).

	Nueva Llana	Embalse, franja de protección y compensación, sitio para disposición de macrófitas
	Renegado-Valle	Embalse, franja de protección y compensación
Sabanalarga	El Junco	Embalse, franja de protección y compensación
	Membrillal	
	Cañaduzales	
	El Cántaro	
	San Cristóbal-Pená	
San Andrés de Cuerquia	Alto seco	Vías de acceso, depósitos
	Cañaduzales	Vías de acceso, depósitos, línea de transmisión, zona de prestamos
	El Cántaro	
	Loma Grande	Vías de acceso, depósitos
	Santa Gertrudis	
Toledo	Barrancas	Vías de acceso
	Brugo	Embalse, franja de protección y compensación, sitio para disposición de macrófitas
	El Valle	Vías de acceso, depósitos, zona de préstamos y línea de transmisión
	La Cascarela	Relleno sanitario, embalse, franja de protección y compensación, depósitos, campamentos, línea de transmisión y base militar
	Miraflores	Vía de acceso, línea de transmisión y zona de préstamo

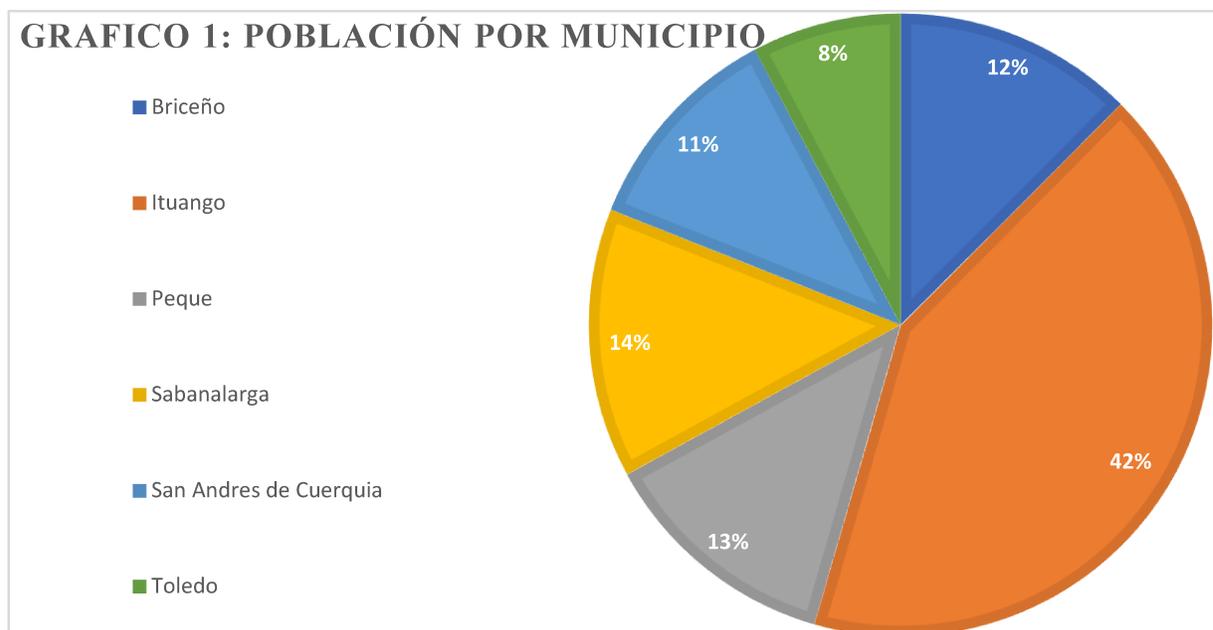
Tabla 2, interacción de municipios, veredas y corregimientos con el Proyecto Hidroituango. Fuente: Plan de Manejo Ambiental de Empresas Públicas de Medellín (EPM, 2011).

Ahora bien, para entender el carácter periférico y marginal del área de estudio, conviene ver algunas cifras que permitan entender el contexto sociodemográfico de los municipios mas cercanos al muro de presa. Según el último Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2018)⁴⁰, la población total de los seis municipios en cuestión es de 64470 personas⁴¹. Como muestra la *Gráfica 1*, el municipio más grande de los seis es Ituango, con una población

⁴⁰ El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) no maneja, al menos de manera pública, datos demográficos desagregados por veredas, entonces la aproximación demográfica se hará por los datos disponibles por municipio.

⁴¹ De todas estas personas, sólo el 30,13% corresponde a personas que viven en asentamientos urbanos (19.425 personas), como las cabeceras municipales, mientras que el 69,87% es población rural (45.045 personas). Según el DANE (2018), además, la población en cuestión es en su mayoría joven o adulta. Sólo el 7,93% de ella tiene 65 años o más (4.434 personas), el 24,93% tienen 14 años o menos (13.949 personas) y el 67,14% tiene entre 15 y 64 años (37.560 personas).

estimada de 27.074 personas; seguido por Sabanalarga, con 9.032; Peque, con 8.097; Briceño, con 8.039; San Andrés de Cuerquia, con 7.235; y Toledo, con 4.993 personas.



Gráfica 1: porcentaje de población por municipio. Fuente: elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de Antioquia (Gobernación de Antioquia, 2019).

Un dato que refleja las condiciones de vida de los habitantes de los seis municipios es que tan sólo 8.436 personas tienen acceso a alcantarillado, es decir, sólo un 13,09% del total del total de las personas. Lo anterior es un panorama generalizado si se echa un vistazo a la falencia de cobertura en servicios como el gas que, además, se agravan por fuera de las respectivas cabeceras municipales. Aunque en los municipios de Briceño y Peque no hay datos de cobertura de red por gas, siguiendo los datos ofrecidos por Anuario Estadístico de Antioquia (Gobernación de Antioquia, 2019), ningún municipio supera el 50% de la

cobertura en gas⁴² y, si se toma en cuenta sólo a las familias que viven en lo rural, el porcentaje no sube del 10%⁴³.

Sin embargo, hay otros servicios que si están cubiertos en el territorio. Estos servicios son los de cobertura en energía eléctrica (98,3%)⁴⁴, salud (85, 8%)⁴⁵ y educación (68,9%)⁴⁶, donde la brecha entre las tasas de la cabecera municipal y lo rural no se abre de una manera pronunciada. Como se observa en la *gráfica 2*, la tasa de cobertura educativa media o básica superior (del grado 6° al 12°) es baja respecto a la tasa de cobertura de educación primaria, lo que indica que en la medida en que los habitantes del territorio busquen formación superior, deben salir de él hacia municipios como Medellín o Santa Rosa de Osos.

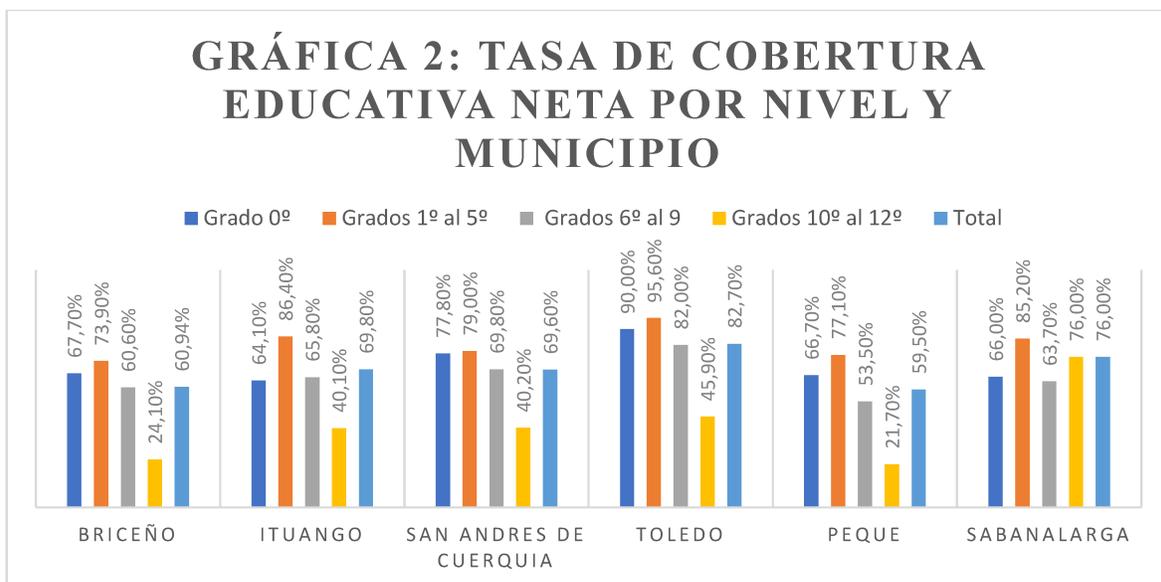
⁴² En Ituango no más del 30,28% de los habitantes cuentan con el servicio; en San Andrés de Cuerquia el 42,02% del total de sus habitantes; en Toledo solo el 34,28%; y en Sabanalarga un 40,67%

⁴³ El panorama se agrava en lo rural, pues en Ituango la cifra baja al 1,73%; en Toledo a un 7,09% y en Sabanalarga a un 10,06%. En el caso de San Andrés de Cuerquia se señala que nadie cuenta con este servicio, sin embargo, se omite dicho en la medida en que no se especifica si en efecto nadie lo tiene o es falta de información.

⁴⁴ Dicha cobertura residencial de energía eléctrica en lo rural solo baja 97,25%.

⁴⁵ Siendo Ituango el único municipio que está por debajo de los 80 puntos porcentuales (con un 76,8%) y Toledo el único que está por arriba de los 90 (con un 98,8%).

⁴⁶ La tasa de cobertura neta total por los diferentes niveles educativos (es decir, promediando cada tasa por los cinco niveles educativos), es del 68,9%, mientras que el porcentaje de deserción escolar total de los inscritos en instituciones educativas en los 6 municipios es del 2,69% con muy poca variación si se toma en cuenta los datos rurales.



Gráfica 2, Tasa de cobertura educativa neta por nivel y municipio. Fuente: elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de Antioquia (Gobernación de Antioquia, 2019).

La marginalidad del territorio también se refleja en términos económicos, ya que el PIB de los seis municipios en cuestión sólo equivale al 0,61% del de Antioquia. Esto es importante, además, porque si se revisa cuáles son las ramas económicas⁴⁷ que más dinero mueven se tiene una idea del uso de la tierra, las formas de subsistencia de la población y cómo el proyecto las trastoca. La actividad que más riqueza produce en los seis municipios es la «agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca» (con 209,93 miles de millones generados); seguido por la «construcción» (con 94,55 miles de millones); la «industria manufacturera» (con 84,39 miles de millones); las «actividades inmobiliarias» (con 68,40 miles de millones) y; finalmente, el «comercio y transporte» (con 63,29 miles de millones).

⁴⁷ De esta escala se deja, adrede, la segunda rama económica que más reporta riqueza con 133,56 miles de millones de COP. La base de datos categoriza esta rama como «administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria; educación; actividades de atención de la salud humana y de servicios sociales». Y ser la cantidad de ingresos que inyecta el Estado al año en los municipios, no habla propiamente de la vocación productiva de un territorio.

Finalmente, en cuanto a temas de seguridad y orden público el panorama es relevante para dar una idea del nivel de violencia que allí se presenta. A partir de la información extraída del Sistema de Información Estadístico, Delincuencial Contravencional y Operativo de la Policía Nacional (SIEDCO) que recupera y sistematiza el Anuario Estadístico Nacional (Gobernación de Antioquia, 2019), se puede establecer que, sólo en el año 2019, se presentaron un total de 50.244 hechos victimizantes⁴⁸ en la zona⁴⁹. Esto se debe a la presencia de actores armados en la zona y la importancia que tiene, para estos, algunos corredores de drogas, armas y tropas que se ubican tanto en la Cordillera Central como en la Cordillera Occidental de los Andes.

Estas cifras de orden público, así como las socioeconómicas, sugieren un cambio incluso en términos político-administrativos por las implicaciones socioeconómicas que tiene el proyecto en el territorio. Hidroituango se inserta en un territorio periférico, con poca oferta de servicios públicos y una economía pequeña y agrícola, con una demanda de mano de obra que asciende a los 10,000 puestos de trabajo en su fase de construcción y una inyección de capital que se estima en los 18 billones de pesos colombianos (Integral, 2015).

Ahora, lo anterior no quiere decir que sea la infraestructura la causante de dichos niveles de violencia, ya que estos se deben a inercias que vive el territorio relativas al conflicto armado⁵⁰, el negocio del narcotráfico y la consecuente competencia por el control de rutas,

⁴⁸ Las categorías que desglosan los hechos victimizantes son: abandono o despojo de tierras, acto terrorista, amenaza confinamiento, delitos contra la integridad sexual, desaparición forzada, desplazamiento, homicidio, lesiones personales físicas, lesiones personales psicológicas, minas antipersonales, pérdida de muebles o inmuebles, secuestro, sin información, tortura, vinculación de niños y adolescentes.

⁴⁹ Dentro de estos hechos, el que más destaca es desplazamiento forzado, con un total de 44.921 víctimas, seguido por el homicidio, con 2.421 personas asesinadas. Estos hechos, junto a otros como lo son la desaparición forzada y el secuestro (con 195 y 63 víctimas respectivamente).

⁵⁰ Las causas del conflicto armado colombiano data de mediados de siglo XX, con la creación de las guerrillas de corte liberal y posteriormente comunista en un contexto de poca apertura del régimen político para nuevas

cultivos, lugares estratégicos, etc. Sin embargo, hechos como que el Ejército Nacional tenga bases militares distribuidas en la zona de influencia de Hidroituango y las cabeceras municipales, permite vivir la presencia de los actores como algo latente mas no incisivo, en el sentido de que no representa una preocupación diaria para los actores sociales. En ese sentido, el conflicto armado se vuelve una variable necesaria mas no suficiente para explicar lo que pasa en el Cañón del Río Cauca⁵¹

3.2.1. El paisaje vivido

Teniendo una idea general del paisaje geográfico y administrativo es posible describir el paisaje vivido, es decir, el que toma cuerpo para las personas a medida que se adentran en el territorio. Como mencioné anteriormente, esto se hace tomando la Ruta Nacional 25, también llamada Troncal de Occidente. Esta empieza al extremo norte de la ciudad de Medellín, franquea la Cordillera Occidental, la sube y después atraviesa el Altiplano de Santa Rosa de Osos. El Altiplano es característico por dos cosas. Primero, se destaca por tener una economía dedicada a la producción y comercialización de leche y derivados a escala regional/nacional. Segundo, está fuertemente influenciado por el paso del comercio del sur occidente del país (desde ciudades como Pasto y Cali) hacia la región caribe en el norte (donde se encuentran Sincelejo y Barranquilla, ciudades costeras) y viceversa.

De este modo, cerca al municipio de Santa Rosa de Osos hay estacionamientos de transporte público masivo y restaurantes, pero también grandes bodegas y sedes regionales de algunas empresas dedicadas a la producción de productos lecheros como Colanta, de empresas

alternativas al bipartidismo (Melo. J. O, 2023). En ese sentido y hasta el día de hoy, se enfrentan en territorios como el Cañón del Río Cauca grupos insurgentes, grupos de paramilitares y fuerzas armadas del Estado. En ese sentido, el Ejército Nacional del Colombia, en conjunto con la Policía Nacional de Colombia, intenta mantener el control territorial sobre asentamientos poblados de interés, como las cabeceras municipales.

⁵¹ Este argumento se desglosa en el capítulo 5.

energéticas como las Empresas Públicas de Medellín (EPM) o de autoridades ambientales como la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (Corantioquia)⁵². Dentro de este paisaje, que aún no es el paisaje del Cañón del Río Cauca, destacan las propiedades privadas llamadas regionalmente haciendas, a cuyas antiguas casas principales se accede por caminos en distinto grado de mantenimiento. También sobresalen pequeños riachuelos y quebradas que abastecen a las poblaciones humanas y sus actividades productivas. Sin embargo, tan pronto se abandona la Troncal de Occidente, el paisaje cambia.

Después de atravesar este altiplano, se llega a los “Llanos”, lugar donde se toma el desvío hacia la zona donde se ubican los municipios más alejados de la subregión Norte. Después, en el punto conocido con el nombre de “las partidas de San José de la Montaña”, se encuentra la desviación vial que lleva a los municipios de Toledo, San Andrés de Cuerquia e Ituango. Y “a partir de las partidas todo es de pa’ bajo”, como se dice en la zona. Es decir que una vez se empieza a bajar por la cadena montañosa que conforma la Cordillera Central de los Andes, se está en el área de estudio de esta investigación, el Cañón del Río Cauca⁵³.

Así entonces, entrando a los “Llanos” la topografía consta de pronunciadas laderas, mientras que la vegetación es propia del bosque muy húmedo montano bajo (Corantioquia, 2004), es decir, con abundantes arboles de altura media y un color verde oscuro, característico de la

⁵² Corantioquia es la autoridad ambiental de varias subregiones del departamento de Antioquia, incluidas las del territorio de interés. Su rol es “contribuir al logro del desarrollo sostenible, mediante el conocimiento y mejoramiento de la oferta ambiental y la administración del uso de los recursos para responder a su demanda, a través de la construcción de una cultura ambiental del territorio” (Corantioquia, 2023). Dicho en pocas palabras, es la encargada de autorizar y supervisar el manejo de los recursos públicos naturales de su jurisdicción. Sin embargo, esta corporación no tiene competencia en lo referente a Hidroituango, pues al ser este un proyecto declarado de interés nacional, la autoridad ambiental que se encarga de autorizarlos y supervisarlos es la Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA).

⁵³ Hay que decir que, en esta investigación, el Cañón del Río Cauca no se entiende sólo como la parte baja e intermedia que se conforma por las Cordilleras Central y Occidental de los Andes, como si lo hace Cardona et al (2016). Acá se incluye, dentro del territorio, los pisos térmicos más altos que acá se han denominado la zona alta pues se apuesta por un entendimiento más integral del territorio, particularmente en lo referente a las interacciones de las poblaciones asentadas en las distintas zonas identificadas como claves.

densidad de la flora neotropical y pequeñas manchas claras, aporte de las hojas blanquecinas de los yarumos entrecruzados entre la diversidad de árboles. En general, en la *zona alta del Cañón* la vista hacia el horizonte solo se despeja algunas mañanas, permitiendo ver la magnitud de la selva (pocas veces interrumpida por zonas de pastoreo), las montañas, los cañones que entre ellas se forman y las pequeñas manchas de asentamientos humanos. Aquí la producción lechera es diferente a la del Altiplano, puesto que las unidades domésticas a cargo de la producción son pequeñas, las propiedades individuales ocupan menos tierra y se observa el cultivo de alimentos de autoconsumo en antejardines o patios traseros, así como pequeños cultivos comerciales de aguacate, cebolla y/o repollo.



Fotografía 1, imagen desde la zona alta del Cañón, específicamente desde la vereda La Linda, municipio de Toledo. Según Corantioquia (2004), el bosque muy húmedo montano bajo (bmh-MB) cuenta con un promedio anual de lluvias entre 2000 y 4000 mm, y una biotemperatura promedio entre 12 y 18°C. Fuente: elaboración propia.

A medida que se desciende por la cordillera, aparece el paisaje de la *zona intermedia del Cañón*. Aquí es el café, cultivable aproximadamente a los 1.800 msnm, el que toma el protagonismo, aunque también se observan matas de plátano y otros árboles nativos en el

pequeño o mediano perímetro de cada cultivo. En este caso el ecosistema de la zona intermedia es conocido como bosque húmedo premontano (bh-pm), con vegetación arbórea menos densa y más alta. Según Corantioquia (2004: 11), este ecosistema “presenta precipitaciones medias anuales entre 1000 y 2000 mm y una biotemperatura de 18 a 24°C”, y suele estar ubicado “entre el bosque seco tropical y el bosque muy húmedo premontano”.

Puesto que es una zona mucho más cultivada que la zona alta, allí se ubican los epicentros socioeconómicos del territorio: las cabeceras municipales de Toledo, San Andrés de Cuerquia e Ituango. Es desde allí donde se puede observar con claridad el panorama del Cañón hacía abajo, pues la neblina característica de la zona alta desaparece, de manera que se divisa el río Cauca, algunos de sus diferentes afluentes y los pequeños cañones que ellos conforman (como el Cañón del Río San Andrés), además de las pequeñas propiedades donde se asolean las cosechas de café cerca de las viviendas.



Fotografía 2, imagen del paisaje de la zona intermedia del Cañón del Río Cauca. A diferencia de otros lugares de América Latina, en la región se siembran variedades de café de sol que dominan las coberturas vegetales en los paisajes. Fuente: elaboración propia.

Las tres cabeceras son centros de acopio de café y otros productos agrícolas de la zona. En domingos, desde tempranas horas de la mañana, los campesinos llegan desde sus veredas en mula, moto o en las «escaleras»⁵⁴ para vender sus productos y devolverse hacia sus casas antes de que caiga el sol. Dichas cabeceras no son muy extensas. Se conforman alrededor del parque principal donde se ubica la parroquia municipal, la sede de la alcaldía, el puesto de policía y los puestos de comercio (que van desde insumos agrícolas hasta restaurantes, cafeterías y/o bares). Además, las tres cabeceras municipales tienen en común que a las

⁵⁴ Se trata de buses sin ventanas que comunican por vía terrestre las veredas de los municipios y tienen horarios preestablecidos los fines de semana. Suelen tener asientos enfilados o a lo largo del vehículo, mientras que los productos como el café, las legumbres y demás, los ubican arriba amarrados del techo con pitas de cabuya.

afueras del pueblo se encuentran bases militares acantonadas con costales de arenas, tras de los cuales se ubican soldados del Ejército Nacional de Colombia.

Al bajar por el Cañón en la ruta que pasa por San Andrés de Cuerquia, por ejemplo, se puede ver cómo el paisaje deja de ser poco a poco cafetero y se transforma, paulatinamente, en un paisaje poco cultivado y rodeado por lado y lado de montañas. Se trata del paso de la zona intermedia del Cañón a la *zona baja*. Aquí los terrenos son dedicados a la ganadería de engorde y la vegetación dominante son los pastizales amarillentos, con contados árboles de baja altura. El ecosistema de las zonas bajas del Cañón del Río Cauca es el bosque seco tropical, el cual Corantioquia (2004) describe de la siguiente manera: “la zona de vida incluida en este bioma es el bosque seco tropical (bs-T), la cual tiene como límites climáticos generales una biotemperatura superior a 24°C y un promedio anual de lluvias de 1000 – 2000

mm.



Fotografía 3, imagen del paisaje del bosque seco tropical desde la vereda Los Galgos, del municipio de Ituango. Fuente: elaboración propia.

En cuanto al paisaje humano, aunque en la zona baja del Cañón la pequeña y mediana propiedad se mantiene, la densidad demográfica es menor, lo que hace que la proximidad entre las viviendas también lo sea. En las parcelas de tierra a proximidad de las viviendas se ven crecer árboles de mango, guanábana, tomate de árbol, mandarina y limón que los habitantes aprovechan para el consumo propio. El centro poblado más importante de la zona baja es El Valle de Toledo, el cual también es la última parada de la ruta antes de pasar a la Cordillera Occidental y llegar Ituango. Este es un corregimiento del municipio de Toledo que antes era un pequeño caserío y ahora es una mancha urbana considerable al lado de la

carretera, se ubica a un lado del río San Andrés el cual se encuentra a dos kilómetros aproximadamente de del río Cauca.

Desde el Valle de Toledo se observan los pasos anchos y los pasos angostos de los ríos, riachuelos y quebradas. Concretamente es en los pasos anchos donde se observan las “playas” o franjas de arena y piedras que se forman en ciertos puntos de estos cuerpos de agua y son usadas para la pesca artesanal (particularmente en tiempos de “subienda” durante los meses de enero y agosto) y para el “barqueo”, como es denominada la minería artesanal de oro. Por otra parte, los pasos angostos de los ríos suelen ser utilizados para construir puentes de paso peatonal o vehicular, tienen mucha mayor inclinación en su relieve y, en la medida en que están un poco más alejados del cauce del río Cauca, tienen vegetación más frondosa.



Fotografía 4, imagen de los instrumentos que se utiliza para sacar oro del río de manera artesanal. Esta fotografía se tomó en la casa de Rudy, una de mis principales interlocutoras, la cual dedicaba a esta actividad y que, como dije en el capítulo anterior, conozco desde el año 2021. Abajo también se puede observar algunas piedras que conserva de cuando se dedicaba a esto. Fuente: elaboración propia.

Una vez se pasa de la Cordillera Central a la Occidental, las características ecosistémicas y paisajísticas de las tres zonas se replican, aunque la zona baja de la ladera Occidental presenta aún menor densidad poblacional, no se ve el ganado de engorde y entonces, la vegetación de selva domina el trayecto, incluso hasta poco antes de llegar a la cabecera municipal de Ituango. A diferencia del ambiente observado en San Andrés de Cuerquia y Toledo, en Ituango la densidad poblacional es mayor, así como también es mayor la intensidad de las actividades comerciales. En este sentido, aunque se trata del último asentamiento al que se accede por este camino, el dinamismo económico del paisaje urbano y su gente resulta llamativo.

3.2.4 La transformación del paisaje: el Proyecto Hidroituango

La magnitud y, sobre todo, los efectos de los cambios físicos que generó Hidroituango, se pueden ver mejor siguiendo la perspectiva del paisaje vivido. Así, desde la carretera, cuando se pasa de la zona alta a la zona intermedia del Cañón (ya sea desde la Cordillera Central u Occidental), se puede ver cómo la hidroeléctrica se inserta en el paisaje. Lo primero que se ve es un gran muro que conecta las dos cadenas montañosas y contiene tras de sí una gran mancha de agua color caquis, característico del agua cargada de sedimentos de tierra (ver *fotografía 5*). Al verlo en el bus, por ejemplo, los pasajeros hacen comentarios sobre la magnitud de la obra, otros tratan de tomar fotos y otros simplemente se muestran indiferentes. Para algunos habitantes del territorio el muro hace parte del paisaje, mientras que la impresión que da a los visitantes (al menos con quienes se viajó en bus intermunicipal que lleva a Toledo), es que la hidroeléctrica parece ajeno a él.



Fotografía 6, imagen de la vista del Cañón del Río Cauca desde la cabecera municipal de Toledo. La mancha café que se observa en centro de la imagen es el Río Cauca y el muro de presa del proyecto Hidroituango. Fuente: elaboración propia..



Fotografía 5, imagen de las obras principales del proyecto. En esta se puede observar como el calor que genera el agua al caer por el vertedero genera vapor. Fuente: Portafolio, 27 de abril de 2020.

Desde la cabecera municipal de Toledo, ubicada entre la zona intermedia y baja de El Cañón,

se ve con mayor claridad el muro. También desde allí se pueden ver dos paisajes nuevos para los habitantes. Tanto en las mañanas, como en las tardes, sobre el espejo de agua se forma una nube, la cual es generada por el vapor del agua que desciende por el vertedero y choca con la montaña (ver *fotografía 6*).

Según lo que afirman los habitantes que estaban en El Valle antes de la construcción de Hidroituango, hay un cambio en los frutos de los frutales, ya que, por poner un ejemplo, el mango “nace podrido”. Este tipo de cambios también pasa, por cierto, en las zonas altas e intermedias. Por ejemplo, en la vereda de Toledo conocida como La Linda, ubicada en la parte alta, se dijo que un cultivo de cebollas no “pelecho” (Fernando Muñoz, comunicación personal, diciembre de 2022), es decir, que no germinó. Y, por otra parte, en la zona intermedia es recurrente la queja de que la producción de café bajó respecto a lo que era habitual antes de la presa. Ejemplo de ello es el testimonio de Medardo (enero de 2023), un caficultor de Toledo, quien interpreta que el cambio en la productividad de los cultivos se relaciona con la construcción de la siguiente manera:

[...] Nosotros le echamos la culpa es a ese proyecto [la infraestructura], primero usted sembraba un palo de yuca, porque la yuca se siembra en este tiempo [precisar mes] y por ejemplo por ahí para octubre o noviembre ya la yuca estaba grande y dando. Ahora no. Usted siembra un palo de yuca y no crece, pero es por eso, porque los cambios de clima ya han cambiado mucho. Entonces prácticamente ahí si hay mucha tela por cortar.

[...] Anteriormente los que tenían sus fincas llegaban de palos de café por ahí unos 8 mil, 10 mil palos de café, se estaban sacando alrededor de unas 70, 80 cargas [precisar medida] de café. Ahora ya disminuyó, ya es por ahí de un 30, 40%. Prácticamente... [la disminución es] bastante.



Fotografía 7, imagen de una de las cebollas que Fernando Muñoz sacó en su finca, ubicada en la vereda La Linda (municipio de Toledo), para hablarme de los cambios en los climas y microclimas que estaban afectando los cultivos del territorio (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). Fuente: elaboración propia.

Así, con la construcción de la hidroeléctrica la transformación del paisaje tiene una parte evidente y otra que no lo es tanto. La primera es la combinación de infraestructura y elementos biofísicos: el muro, el agua represada, la subida del nivel de esta, el vertedero, la modificación parcial del cauce del río y las obras que se hacen al interior de la montaña que interrumpen con concreto el margen del bosque seco tropical. Las transformaciones menos evidentes, corresponden a cambios en las dinámicas económicas, las distancias, los ritmos sacionaturales del territorio, entre otras cosas.

Por ejemplo, antes de la construcción de la presa el trayecto entre la cabecera municipal de Toledo y el Valle de Toledo estaba sin pavimentar y sólo hasta después de construida la obra, esta vía fue pavimentada por EPM en el marco de su Plan de Gestión Ambiental (PGA),

siendo más o menos el año de 2010. Pavimentar este tramo hizo que el tiempo para llegar a Medellín se acortara en 1 hora aproximadamente respecto al tiempo requerido antes. Con ello, los fletes⁵⁵ que llevan productos agrícolas a Medellín (como el café, la leche y las legumbres), empezaron a tomar este trayecto, pero también suelen preferirlo los habitantes que cuentan con transporte particular. Más aún, los fines de semana, algunos habitantes de las cabeceras municipales de San Andrés de Cuerquia y Toledo prefieren “divertirse” en “El Valle” en vez de hacerlo en su propio pueblo, para ir a las cantinas, bares y prostíbulos que allí se encuentran.

Un viernes, al preguntarle a un habitante de El Valle de Toledo la razón de que ese día hubiera tanta gente en el corregimiento, éste respondió con desparpajo “ah, es que bajan a ver a las “chachas” (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero 2023). Con esta palabra (muchachas, pero abreviada), él se refería a las prestadoras de servicios sexuales que trabajan en los tres prostíbulos que ahora hay en el pueblo, cuando antes éste era un caserío de no más de 10 familias. La prostitución es un buen ejemplo de la transformación radical que vivió -y vive- este corregimiento (y de cómo Hidroituango irrumpe en el paisaje del Cañón), pues es común en él encontrarse a personas que sólo residen temporalmente en el lugar, que buscan oportunidades económicas y tienen interacciones fugaces.

Otro ejemplo de las transformaciones que se han dado con la infraestructura es la capacidad habitacional del Valle de Toledo. Según testimonios de cuatro integrantes de la Junta de Acción Comunal del corregimiento (Grupo focal, enero de 2023), en el Valle de Toledo se pasó de tener unas 8 casas, además de la iglesia, a tener una capacidad hotelera instalada de unas 900 camas en apenas 10 años. Este aumento en la densidad demográfica obedece a que

⁵⁵ En Colombia se le dice flete al viaje en camión que hacen los productos agrícolas o de otro tipo.

las obras principales del Proyecto Hidroituango están a unos 15 minutos en coche del corregimiento. Y, al respecto, es importante precisar que la hidroeléctrica indujo la migración de personal que trabaja *in situ* para EPM, pero también para otras personas que se instalaron en la región buscando nuevas oportunidades económicas.

Como parte de las transformaciones también pueden contarse los edificios de cinco y seis pisos, la remodelación del parque principal y el coliseo polideportivo que hizo EPM. Esto habla de una presión migratoria que ha generado choques entre la población antigua y la población recién llegada. Los habitantes del Valle de Toledo (Grupo focal, enero de 2023), asocian a las personas foráneas con el microtráfico, señalando que ahora hay un centro de expendio de drogas atrás de la iglesia, muy cerca a la sede de la JAC. Además, se dijo con molestia que “[en una ocasión] el personal foráneo se metió en la Junta”, llegando a tener choques con los foráneos en las asambleas porque no apoyan las iniciativas que buscan, por ejemplo, tener un centro de salud para el corregimiento.



Fotografía 8, imagen del campamento Tacuí-Cuni desde la vía que lleva a Ituango, ya en la Cordillera Occidental de los Andes. Fuente: elaboración propia.

Otra clara transformación derivada de la construcción de la presa son los campamentos donde se instala el personal operativo. Estos cuentan con puestos de salud privados de uso exclusivo de los trabajadores que operan la infraestructura. Hay tres campamentos. Villa Luz, que era el campamento que utilizaban los trabajadores del consorcio contratista encargado de la construcción de las obras principales y queda ubicado arriba de las obras principales del proyecto. Molinos, ubicado entre el puente Matanzas y el Valle de Toledo, con pocas amenidades y generalmente destinados para trabajadores poco calificados del proyecto. Y, finalmente, Tacuí-Cuní, que recibe su nombre de la lengua de los Natubes, un grupo indígena que habita el territorio hasta el día de hoy (las razones de porque emplearon este nombre me son desconocidas).

Este último, es el más grande e importante operacional y administrativamente. Gracias a Paula, una ingeniera ambiental de EPM con quien tengo una amistad de larga data, pude conocerlo. A su entrada, se encuentra una portería con seguridad privada, seguida de las oficinas principales del proyecto y el centro médico. A partir de allí, el campamento se divide en dos. En una parte elevada se encuentra Tacuí y allí está el comedor principal, piscinas, gimnasio, cancha de tenis, placa polideportiva, sauna y dos tipos de dormitorios: apartamentos individuales para las personas que cuentan con formación profesional y unas 8 casas para ejecutivos o invitados distinguidos (Paula, enero de 2023). En una superficie baja, por otra parte, está Cuní, que es la zona del campamento ideada para los trabajadores rasos, con dormitorios compartidos y también cuenta con piscina, placa polideportiva y gimnasio (Paula, enero de 2023).

Central, como Toledo y San Andrés de Cuerquia. Dicho puente, que quedó bajo el agua una vez se represó el Río Cauca, es un buen ejemplo de la transformación concreta y simbólica del paisaje. Según relató Rudy (quien, recordemos, fue quien me abrió las puertas de su casa, era habitante de la zona baja del Cañón y víctima del conflicto armado por la desaparición de su esposo), en el puente Pescadero los actores armados -especialmente los grupos paramilitares y la guerrilla- hacían controles viales, tenían combates e, incluso, arrojaban cuerpos desde al río, por lo que “inundarlo fue inundar un lugar para la memoria de nosotros las víctimas, no sólo inundar una carretera” (enero de 2023).

La desaparición del puente Pescadero fue otra de las transformaciones simbólicas y concretas que vivió el Cañón del Río Cauca de cuenta de Hidroituango. Esta obligó, entonces, a construir una vía alterna que entró en funcionamiento en 2018. Entre el Valle de Toledo y el campamento Tacuí-Cuní, justo donde se construyó una base militar (desde 2013 aproximadamente), se hizo un puente que atraviesa el río San Andrés, como se ve en la *ilustración 3*. Esta vía bordea, después del nuevo puente, la zona baja del Cañón de la Cordillera Central, pasa por dos túneles que llevan al muro de presa del proyecto, sobre el cual está la vía que atraviesa el Río Cauca y empieza a subir la Cordillera Occidental en dirección a Ituango.

Desde lo alto de esta carretera que lleva a Ituango se puede ver, también, la gran mancha de agua represada. Pero en el bus que va para Ituango no parece haber mucha sorpresa más que en el acompañante del conductor del bus, que exclama “¡esa maricada⁵⁶ si es que es muy grande!”. En lo personal, cada que voy al territorio mi impresión ha sido la misma que la del acompañante del bus. Pero el hecho de que los demás pasajeros fueran aparentemente

⁵⁶ Expresión coloquial utilizada para referirse a alfo. En esta ocasión, para hacer referencia a la infraestructura.

indiferentes a la obra puede ser un indicador de que esta ya es, para mi tercera incursión en campo, parte del paisaje del Cañón del Río Cauca.

3.3. *Lo actores.*

3.3.1. *Los actores nuevos y antiguos: una frontera porosa.*

Queda claro que la irrupción de Hidroituango en el territorio no sólo fue física. Con esa gran infraestructura irrumpiendo el paisaje, también se trastocó el escenario social, de modo que hoy se pueden distinguir dos tipos de actores elementales. En primer lugar, se puede hablar de los habitantes antiguos, es decir, los actores que estaban en el territorio antes de la construcción de la hidroeléctrica. En segundo lugar, se distinguen los actores nuevos presentes en el territorio desde que la hidroeléctrica obtuvo su licencia ambiental por parte del ANLA. En principio, se tiene que los actores nuevos son principalmente aquellos asociados a EPM, pero como se verá en este acápite, al entrar en detalles en unos y otros las agrupaciones en cuestión se irán volviendo más complejas.

Los actores antiguos son todos aquellos *actores sociales* locales que residen o residieron en el territorio previo a 2009 y entre ellos se distinguen sujetos organizados en gremios, organizaciones sociales, partidos políticos, entre otros; aunque también pueden ser sujetos no organizados. De manera muy general estos actores pueden clasificarse según como apropián los recursos que ofrece el territorio, siendo relevantes aquellos que regionalmente son reconocidos como campesinos, pero también aquellos que son llamados comerciantes, por dedicarse a la compra y venta de productos agropecuarios y procesados.

Entre los *actores institucionales* antiguos están los alcaldes, concejales, personeros e incluso jueces. Todos son, en resumen, sujetos que integran, a nivel local, instituciones del Estado.

Estas personas, además, suelen vivir en el territorio y, en ese sentido, pueden considerarse como actores antiguos, dependiendo el contexto del que se trate. Ahora bien, los actores institucionales de orden departamental y nacional son en cierto sentido nuevos, ya que su inserción en el territorio se incrementó desde el 2009. Por esto se sugiere comprender las fronteras entre estos actores como difusas en algunos casos y, en ningún caso, como lo sugieren algunas investigaciones de los estudios sobre resistencias y movimientos sociales (Soler. JP & Roa. T, 2015; Cardona et al, 2016; Marín Moreno & Montenegro, 2021), como bloques homogéneos y contrapuestos.

En el caso del personal asociado a EPM las fronteras también pueden ser difusas. Por supuesto que son actores directamente relacionados con Hidroituango, pero en la práctica dicha relación puede ser la administración, la construcción o gestión socioambiental del proyecto. En ese sentido, aunque todos los trabajadores de EPM entran en la categoría de *actores empresariales*, estos se dividen en dos tipos. Por un lado, los actores empresariales de primer orden, o sea, los ejecutivos que dictan el rumbo general de la hidroeléctrica y toman decisiones en torno a la construcción, la política de responsabilidad social empresarial o la gestión de los sistemas bióticos. Por el otro lado, los trabajadores, que son quienes siguen las ordenes de los primeros y se ocupan de labores, si se quiere, más técnicas y especializadas; pudiendo ser actores antiguos en el territorio o de otras regiones.

Ahora bien, es importante precisar que un actor que se elude en esta clasificación son los grupos armados. A lo largo de la vía que lleva al Cañón del río Cauca, suele ser recurrente grafitis alusivos a la presencia de grupos armados en el territorio. También en las paredes de las viviendas ubicadas a orilla de la vía se leen frases como “AGC presente”, sigla que hace referencia a las Autodefensas Gaitanistas de Colombia. Pero las AGC no son el único actor

armado de la zona. Por ejemplo, sobre el camino hacia el municipio de Toledo, se pueden leer grafitis de otros actores armados como las Disidencias de las FARC y Los Mesas (un clan paramilitar del municipio de Bello, Antioquia), que son los otros dos grupos que hacen presencia en el territorio.

Si bien esta investigación no centra la atención en los actores armados, tampoco pretende negar el conflicto armado en el territorio y su influencia sobre las relaciones que se han generado entre actores no armados a raíz de la construcción de la presa Hidroituango. Como se verá en el siguiente capítulo, los actores armados imponen restricciones a los actores civiles en ciertas situaciones; de manera que las organizaciones sociales, por ejemplo, integran esos límites que imponen los armados como parte de su saber práctico. No obstante, se puede sugerir desde ya que dichas restricciones no impiden que los actores civiles tengan un peso determinante en el proceso de configuración territorial, pues pese a los riesgos estos siguen actuando acorde a su modo de apropiación y valoración territorial. Hecha esta precisión, a continuación, se presentan los actores que bajo esta mirada se consideran claves.

3.3.2. Los actores claves: una primera aproximación al campo social.

Se consideran claves aquellos actores que dan una idea general de cuáles son las posiciones, choques y negociaciones que hay en el *campo social* (Roseberry, 1998). Teniendo en cuenta que este campo de relaciones sociales se inserta en una economía pluriactiva de tipo rural, que varía desde la producción de hortalizas, vegetales y frutas, hasta café, leche y extracción de oro; los actores antiguos se dedican, en su mayoría, a la producción o comercialización de dichos productos. Estos productos, como ya se explicó, se dan de manera diferenciada en las tres zonas del territorio: la alta, la intermedia y la baja. Pero el campesinado que los produce

no está necesariamente amarrado a la producción en la zona donde reside, pues según la temporada del año van y vienen entre zonas.

El mejor ejemplo de lo anterior es el de los campesinos cafeteros que residen en la zona intermedia. En Ituango, Toledo y San Andrés, estos actores antiguos son el eje principal de las economías, tanto así que influyen en el ritmo de otras actividades sociales como la pesca o el barequeo. Según el Fondo Nacional del Café (2016), en el departamento de Antioquia, los cultivos de café tienen dos temporadas de cosecha que coincide con los periodos húmedos -o de lluvia- que vive el país: la primera entre los meses de abril y julio y, la segunda, entre los meses de septiembre y diciembre. Esto coincide con lo que se observó en campo (Diario de campo, 2023), pues entre los meses de diciembre y enero algunos habitantes de la zona intermedia del Cañón pasaron de cultivar a café a “(...) bajar al río a sacar oro” (Medardo, enero de 2023).

Estos desplazamientos entre zonas hacen que los habitantes tengan intereses en común. Y la organización que agrupa esos intereses suele ser la figura de la Junta de Acción Comunal (JAC). Según la Ley 743 de 2002 (Congreso de Colombia, 2002: 2), esta figura

es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa.

En este caso, el lugar de residencia son las veredas o los corregimientos de los municipios del territorio. Pero las JAC tienen, a su vez, una forma de integración de mayor escala. Se trata de la Asociación de Junta de Acción Comunal (Asocomunal), que representan, como su nombre lo indica, el conjunto de las JAC de un determinado municipio. Tanto las JAC como

las Asocomunal suelen ser instancias desde las cuales se obtienen contratos con empresas como EPM, se realizan recaudos de dinero, se organizan convites o eventos comunales, así como manifestaciones de acción colectiva que buscan ejercer presión ante entes del Estado (Diario de campo, diciembre de 202 y enero de 2023).

La JAC, entonces, es un actor clave porque expresa los intereses de los habitantes de cada vereda y, en su conjunto, emprende acciones que indican las necesidades de los actores antiguos en el territorio. Dos casos que pueden ilustrar lo anterior son los de Asocomunal Ituango y Asocomunal Toledo. Tradicionalmente, ambas asociaciones se han encargado de la administración de recursos comunes que sirven para la realización de convites en los cuales se hace la apertura de vías, se promueve su mejoramiento y se gestiona la construcción de espacios comunes (como escuelas, sedes de JAC's, entre otras cosas). Desde el 2009, con la llegada de EPM al territorio, ambas Asociaciones se han familiarizado con la jurisprudencia en contratación pública, por lo que ahora son estas las que hacen el acompañamiento jurídico de los contratos que la empresa hace con las JAC's de las veredas que están dentro del área de influencia (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023).

Ahora bien, otra instancia de acción colectiva para los habitantes antiguos en el territorio son las organizaciones sociales y políticas. En primer lugar, destaca la Asociación de Campesinos de Ituango (ACIT)⁵⁷, la cual fue una organización que tuvo muchísima presencia en este municipio entre 2009 y 2019, año en el que se disolvió por razones externas (como amenazas y asesinatos) e internas (como desgaste y pérdida de respaldo por parte de la población local).

⁵⁷ Si bien esta organización ahora no existe, parte de sus miembros y algunos desmovilizados del Frente 18 de las FARC conformaron la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (Asoituanguinos). Esto es importante porque da cuenta de la transición de los guerrilleros a la vida civil y política, por un lado, pero también porque demuestra la relación de cercanía que tenía ACIT con la insurgencia de las FARC.

En segundo lugar, se distingue el llamado Movimiento Ríos Vivos (MRV), que corresponde a una organización gestada en 2010 por parte de barequeros afectados por Hidroituango y que sigue hasta el día de hoy vigente. Como se mencionó anteriormente, MRV ha sido un actor particularmente incisivo con EPM y los impactos de la infraestructura; y sobre el cual Marín Moreno & Montenegro (2021) y Cardona et al (2016) postulan, no sin razón, como el actor más afectado por las transformaciones socioterritoriales que implico Hidroituango.

Las movilizaciones que realizan son interesantes puesto que demuestran que EPM no es indiferente a ellas. En este tipo de situaciones, es posible observar principalmente a los trabajadores de EPM que hacen labores de intermediación, para lo cual suelen tener encuentros con los funcionarios de la alcaldía y con los concejales municipales.

Además de los trabajadores encargados del relacionamiento con la sociedad local de la empresa, otros de los trabajadores de EPM con alta presencia entre los actores antiguos del territorio, son los encargados de las obras de infraestructura, que puede ir desde un ingeniero a un obrero raso. De hecho, entre los obreros rasos o trabajadores sin estudios profesionales, sí suelen haber trabajadores oriundos del territorio que trabajan con la empresa por temporadas.

En el nivel municipal los funcionarios de la alcaldía, el personero, los del concejo y los de judicatura del circuito regional pueden considerarse actores claves en la medida que interactúan con los trabajadores sociales de EPM y con las organizaciones regionales. Ahora bien, en el caso de los concejales y los alcaldes, lo que se pudo ver en los municipios de Ituango y Toledo es que, sin excepción, todos ellos son habitantes del municipio, mientras que en el caso de los otros funcionarios eso no es así. Tal es el caso, por poner un ejemplo,

de Ignacio (2023), técnico de desarrollo comunitario, quien es originario de Medellín y accedió al puesto en Toledo gracias al concurso público de méritos en el que concursó.

Teniendo en cuenta este panorama, a continuación, en la *ilustración 4* se desglosa información de los actores con los que se hizo trabajo de campo y sus relaciones. No sobra recordar que estos actores son, fundamentalmente, actores que residen en los municipios de Toledo e Ituango:

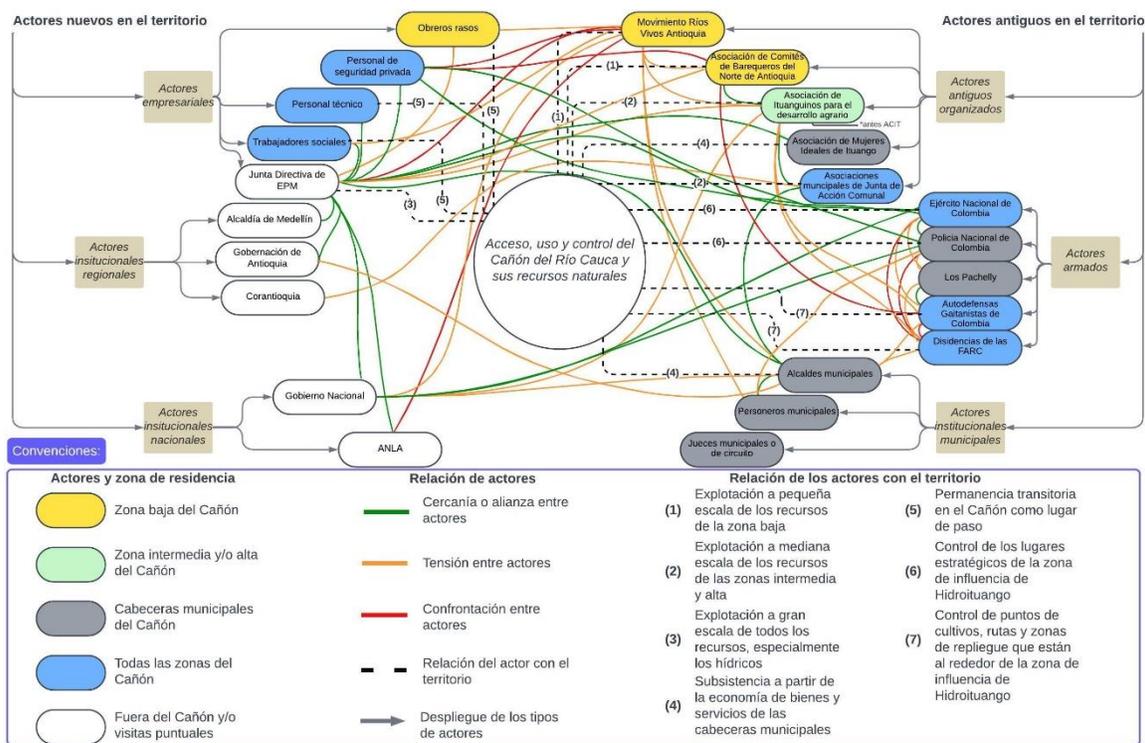


Ilustración 4, mapa de actores en el Cañón del Río Cauca. Fuente: elaboración propia.

En el mapa de actores, se ilustra la complejidad del campo social a abordar. Aunque a lo largo del tiempo este campo se ha ido modificando, la imagen logra dar cuenta de los actores y sus relaciones durante la tercera incursión en campo (esto es, a finales de 2022 y principios de 2023). Lo primero que salta a la vista es la heterogeneidad de los actores. Esto quiere decir que, tanto los actores nuevos como antiguos en el territorio, no son un bloque monolítico con

intereses comunes y que, por tanto, tienen tensiones internas y alianzas externas. Un ejemplo de lo anterior es la tensión entre MRV y Asoituangüinos (antes ACIT), ya que ambos actores tienen prácticas sociales diferentes propias de su modo de apropiación y valoración territorial⁵⁸. Pero, a su vez, indica como EPM, por medio de contratos colectivos que tienen con las Juntas de Acción Comunal, logra tener una relación de cercanía con este actor antiguo del territorio.

Otro ejemplo importante de la heterogeneidad interna de los actores es como EPM tiene diversas facciones que van desde los trabajadores rasos, el personal de seguridad privada, el personal técnico, los trabajadores sociales y la Junta Directiva de la empresa. Entre ellos hay tensiones propias de la relación empleado/patrono⁵⁹, pero también derivadas de una mayor o menor interacción con los actores antiguos. Al respecto, es pertinente traer a colación una conversación informal que tuve en el campamento Tacuí-Cuní con un ingeniero civil de la obra, una trabajadora social y Paula, que es ingeniera ambiental. Entre ellos había comentarios que indicaban diferentes valoraciones del territorio, pues, por ejemplo, cuando Paula me presentó al ingeniero civil dijo a modo de chiste “vea, este es el que tumba⁶⁰ lo que yo hago [refiriéndose al cuidado del medio ambiente en el área de influencia de Hidroituango]”. O matices por parte de la trabajadora social a descalificaciones que se hacían respecto a MRV, pues “a mi me toca lidiar con ellos y ya por fin consolidamos canales de

⁵⁸ O, por ejemplo, la relación de tensión que existe entre MRV y el personero de Toledo por descalificaciones que lanzó este último hacia integrantes de la organización (Gabriel, enero de 2023). Relación de tensión que dista de la relación de cercanía que esta organización tiene con Mariano, el juez municipal de Toledo, el cual los ha aconsejados en diversas situaciones sociales.

⁵⁹ Esto es evidente, en particular, en la relación de la Junta Directiva de EPM con los trabajadores rasos. Lo cuales, además de ser algunos del territorio, suelen tener una vinculación con el proyecto meramente material, por lo que no tienden a legitimarlo discursivamente como el personal técnico o los trabajadores sociales.

⁶⁰ Expresión coloquial que indica cuando algo se cae o se daña.

dialogo [refiriéndose a mesas de conversación entre EPM, MRV y la Alcaldía de Medellín instaladas en 2022⁶¹]” (Diario de Campo, diciembre de 2022 y enero de 2023).

Por último, en el mapa de actores también sobresale los armados como parte del campo social. Como ya se dijo, la intención de esta investigación no es excluir al conflicto armado como variable explicativa de lo que acontece en el Cañón, pero sí darle su justo peso a la luz de las condiciones que Hidroituango creó en el Cañón del Río Cauca en general y en el área de influencia en particular. En concreto, la relación de los actores armados con el territorio se resume en que lucha entre ellos por el control del negocio del narcotráfico y los lugares estratégicos del Cañón. Esto hace que las reivindicaciones políticas y territoriales de los actores civiles no se crucen, en su generalidad, con las actividades de los actores armados. Y que, además, en el área de influencia de Hidroituango (que en su mayoría es controlada por el Ejército Nacional), los actores civiles encuentren condiciones propicias para protestar, reclamar, negociar y, en suma, interactuar para definir los modos de apropiación y valoración territorial dominantes que no vayan en contravía, por ejemplo, de la producción y comercialización de estupefacientes.

Todo lo anterior, empero, se irá desglosando en los siguientes capítulos, pues para entender cómo el conflicto armado dejó de ser un elemento central en el proceso de configuración territorial del Cañón del Río Cauca, hay que atender los periodos históricos en que ello se fue dando paulatinamente. Para ello, en el siguiente capítulo se hace una reconstrucción histórica de lo que pasó en el Cañón del Río Cauca antes, durante y después de la construcción de la hidroeléctrica. En esa reconstrucción, se hace especial énfasis en cómo las relaciones de

⁶¹ Para ampliar, ver capítulo 5.

conflicto, tensión y cercanía entre los actores fueron cambiando con el tiempo a partir de una transformación del territorio que repercutió en sus prácticas sociales.

Capítulo 4) Relatos de una reconfiguración socioespacial: Hidroituango visto desde el recuerdo y el espacio vivido

4.1. Introducción

En este capítulo se busca realizar una reconstrucción histórica de las situaciones y acontecimientos más relevantes alrededor de Hidroituango, todo a partir de los relatos de los habitantes del territorio. Siguiendo la propuesta de Monique Nuijten (1998:167-169), el objetivo es entender cómo las personas narran los hechos del pasado pues, mediante este ejercicio, los actores sociales dan sentido al pasado a la luz de problemas actuales. Para ello, esta autora explica que los relatos que la gente tiene a nivel local⁶² “representan parte de la vida en proceso; contingentes y llenos de contradicciones. No necesariamente llevan hacia conclusiones, y tampoco son, necesariamente, expresados en términos políticos” (Nuijten. M, 1998: 169 y 170).

En ese orden de ideas, acá se reconstruirán los relatos de los habitantes del Cañón del Río Cauca para entender cómo se interpreta en el presente el proceso que implicó localmente la proyección, construcción y entrada en operación de la hidroeléctrica Hidroituango. La idea es presentar la manera en que ciertos sucesos adquieren diferentes significados por parte de los habitantes y, en ese sentido, se usan con propósitos también diversos (Nuijten. M, 1998). Para apoyar este ejercicio se expondrá, en ocasiones, el contexto nacional y regional que influenciaron lo que pasaba en el Cañón, así como algunos hitos relacionados con la infraestructura.

⁶² Los cuales se distinguen de las narrativas maestras, las cuales explican los hechos históricos de manera coherente y jerarquizada, es decir, como una serie de sucesos ordenados que tienen un principio y un fin (Nuitjen. M, 1998).

4.2. De 1969 a 1998: los antecedentes de un proyecto regional

El final de la década de 1960 en Colombia estuvo marcado por la formación de guerrillas y por un sistema bipartidista tradicional, conocido como el Frente Nacional (Melo. J. O, 2023: 231-243). Según Melo (2023: 244 y 245), los efectos del Frente Nacional y la fundación de las guerrillas fueron paradójicos: la insurgencia, aunque se hizo con algunas bases campesinas en la ruralidad, no tuvo un apoyo masivo; el sistema político, aunque se debilitó en su estructura de partidos, se consolidó gracias a mecanismos clientelares y; la economía, aunque fue vigorosa y creció con rapidez, no logró distribuir recursos como la tierra o aumentar sistemáticamente los salarios.

En ese contexto, los “caciques electorales”, así como las instituciones financieras⁶³ fueron muy importantes para impulsar proyectos de desarrollo las regiones. Particularmente en el departamento de Antioquia, “la prosperidad cafetera y el desarrollo industrial forjaron un matrimonio de conveniencia entre la élite de los dos partidos tradicionales” (Roldán. M, 1998: 161), generando un sentido pragmático en la clase dirigente paisa. Este “modo de ser” pragmático del político antioqueño, como le denomina Roldan (1998: 168), hizo que la política pública en el departamento se orientara a la construcción de infraestructura física. Así, si bien Hidroituango empieza a hacer parte del paisaje de El Cañón del río Cauca solamente a partir de 2009, la idea de esta hidroeléctrica es anterior a esta fecha. Como lo sugiere la Conferencia Episcopal (2001), lo que hoy es Hidroituango era considerado entre las altas esferas del poder de la sociedad antioqueña como un proyecto infraestructural importante desde 1970. En aquel momento, el proyecto también era conocido como Proyecto Pescadero. Como se mencionó en el capítulo anterior, Pescadero era el nombre del puente

⁶³ Como el Instituto de Crédito Territorial o el Banco Central Hipotecario.

que conectaba las cordilleras Oriental y Occidental en uno de los puntos más estrechos del Cañón del río Cauca. En este sentido, la importancia geoestratégica del puente Pescadero no sólo era identificada por los actores armados, sino entre los actores empresariales “paisas”.

El periódico más importante y representativo de Antioquia, El Colombiano (11 de febrero de 2019)⁶⁴, señala que “en 1969, la central apareció dentro de una cadena de proyectos identificados por la firma Integral”. Para ese entonces esta firma identificó ocho puntos potenciales como ubicaciones de la hidroeléctrica en el tramo medio del Cañón del Río Cauca, entre ellos Ituango. “Uno, situado a 200 metros aguas abajo del puente de Pescadero (opción que se viabilizó) y otro a unos seis kilómetros aguas abajo del sitio anterior” (El Colombiano, 11 de febrero de 2019). Como se menciona en el artículo de 1982, Integral realizó una segunda tanda de estudios que finalizaron en 1982, esta vez, sobre la factibilidad de la “Hidroeléctrica de Ituango”. Quien financió estos estudios, realizados entre 1979 y 1983, fue “la empresa estatal Interconexión Eléctrica S.A con el apoyo financiero del Fondo Nacional para Proyectos de Desarrollo” (El Colombiano, julio de 1982). Puesto que se trataba de instituciones gubernamentales, puede decirse que el interés de la clase dirigente antioqueña estaba secundado a nivel nacional.

Las razones para que la infraestructura no se ejecutara en este periodo histórico son diversas. La versión oficial de periódicos como El Colombiano, que representa la facción más conservadora de la clase dirigente antioqueña, es que esta fue postergada debido a que “no existía demanda [hidroeléctrica] para su generación [construcción]” (El Colombiano, 11 de

⁶⁴ Este artículo se titula “Los hechos que marcaron curso de la historia en Hidroituango”. A juicio personal, se considera un registro de prensa pertinente porque ubica los principales hechos que posibilitaron el proyecto y, una vez en marcha, los que llevaron hasta la contingencia ambiental en 2018, que se reconstruirá más adelante. Es por esto que en este acápite se citará en repetidas ocasiones.

febrero de 2019). Pero algunas investigaciones apuntan a que la hidroeléctrica no se hizo ya que las condiciones de seguridad no estaban garantizadas en la zona, por la fuerte presencia guerrillera (Torres. A, 2018; Conferencia Episcopal, 2001). Sea cual fuera la razón o las razones, sólo hasta finales de 1990 se reactivó el proyecto, al parecer en el contexto del llamado “Apagón”, en el año 1992. Con este nombre se asocia la fuerte crisis energética que vivió Colombia por una temporada de sequías y fallas en el sistema eléctrico nacional, que obligó a tener “múltiples cortes de luz eléctrica, con una duración indeterminada, que terminó alargándose por 11 meses” (Canal Institucional, 3 de marzo de 2022).

Así entonces, en 1998 se creó la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero Ituango, de la cual, según Portafolio (13 de agosto de 2008), fueron socios iniciales Interconexión Eléctrica S. A., el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), EADE, Departamento de Antioquia, la firma constructora Integral y una serie de contratistas y constructores particulares antioqueños que representaban la Asociación Colombiana de Ingenieros y Constructores. Esta sociedad contrató a Integral por tercera vez para actualizar los estudios de factibilidad, redefinir el proyecto y evaluar los impactos ambientales (El Colombiano, 11 de febrero de 2019).

Todos estos estudios son importantes porque fueron el primer acercamiento que tuvieron distintos actores institucionales y empresariales al Cañón del Río Cauca. Sin embargo, al retomar las narrativas de actores habitando el territorio en este periodo histórico, es llamativo que se hable de manera impersonal para referirse a quienes estaban interesados en el territorio y de manera improbable para referirse a la infraestructura proyectada.

“Uno sí sabía que andaban por acá y querían hacer eso, pero nunca pensamos que fuera posible”, afirmó Oscar (2023), un comerciante de insumos agropecuarios en Toledo, al

preguntarle sobre la primera vez que supo de Hidroituango. Su relato sobre la primera vez que supo del proyecto tiene en común con el de gran parte de los habitantes del territorio el hecho de que rememora su infancia, cuando vivía en condiciones precarias con sus padres en la vereda El Moral-El Toro.

...desde muy niño, desde hace más o menos 30 años, mi papá siempre nos habló de eso. Incluso por la vereda, como es zona de influencia cercana al embalse, pasaban haciendo estudios. Siempre ponían...en ese entonces, nuestros papás les llamaban a esos “mojones”. Pero eso eran realmente como niveles topográficos para saber hasta dónde más o menos subían los embalses, porque uno pues que iba al río a pescar, a miniar [extraer oro artesanalmente] con nuestros papás uno veía los puntos de referencia (Oscar, enero de 2023)

En el año 2021⁶⁵, cuando le pregunté a Rudy (2021) por la primera vez que tuvo contacto con el proyecto aludió a su infancia. Ella, una cañonera (como se define), que vivió toda su vida en la zona baja del Cañón y aprendió de su familia la técnica del barequeo, cuenta lo siguiente:

Yo me entero de este proyecto, pues... uno escuchaba que la gente comentaba por ahí que iban a hacer una represa desde hace muchos años. Desde que yo tenía unos 9 o 10 años uno escuchaba que iban a represar el río Cauca, pero para nosotros eso era imposible, para nosotros eso era imposible porque pues: ¿Cuándo? ¿Cómo iban a represar esa cantidad de agua y con la fuerza que el río bajaba? (Rudy, 2021)

4.3 De 1998 a 2008: los censos poblacionales y el proceso de socialización

Los estudios desarrollados entre 1998 y 2006 se dieron en un contexto nacional y regional muy particular, puesto que el Cañón del río Cauca era una de las regiones del país donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) hacían presencia y porque en el

⁶⁵ Las entrevistas referidas en este año corresponden a mi primera temporada de campo en la región, en el contexto de elaboración de mi tesis de licenciatura. Por la importancia de ciertos contenidos de estas entrevistas para la presente investigación, me permito retomarlos, siempre aclarando la fecha en que fueron realizadas.

2002, ante el fracaso de las negociaciones de paz entre el gobierno nacional y las FARC⁶⁶, los enfrentamientos armados se recrudecieron⁶⁷. Concretamente se trató de enfrentamientos bélicos entre los Frentes 5, 18 y 34 de las FARC, el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia y el Ejército, como me lo explicó Juan José⁶⁸ (enero de 2023); un excombatiente de las FARC que me contó su experiencia “patrullando todas estas montañas [señalando el Cañón del Río Cauca]” mientras hacía “labores políticas para el partido y de concientización del acuerdo de paz” en el parque principal de Toledo.

El contexto que Juan José describió como “una lucha muy dura contra la paraestatalidad [refiriéndose a la alianza, a veces tacita y a veces explícita, que tenían en la zona el Bloque Norte de las AUC con la IV Brigada del Ejército Nacional de Colombia]” también se señala por parte de las investigaciones realizadas por la Conferencia Episcopal (2001) y Astrid Torres (2018). Esto impedía la libre movilidad de los habitantes por el Cañón, quienes explicaban que, durante ese periodo de enfrentamientos bélicos, “el que pasara por acá [refiriéndose al Valle de Toledo] era declarado objetivo militar por parte de los paramilitares” (Grupo Focal, enero de 2023). Pero, a su vez, este contexto impidió una elaboración detallada de los censos a través de los cuales se pretendía determinar cuál y cuánta era la población que sería afectada con la obra; esto en seguimiento al Decreto 2201 de 2003 (Presidencia de la República de Colombia, 2003) que estipulaba hacer un diagnóstico sobre la sociedad local, los impactos de la obra, la manera de contenerlos y la forma de resarcirlos.

⁶⁶ Las negociaciones del Caguán, como se conoce nacionalmente este periodo, se dieron entre 1999 y 2001.

⁶⁷ De acuerdo con Melo (2023: 276), en este periodo el recrudecimiento de los enfrentamientos indicaba que el estado apoyaba firmemente la acción militar y que los grupos paramilitares apoyan la lucha contrainsurgente, en una alianza tácita o explícita con la fuerza pública.

⁶⁸ Por motivos de confidencialidad y seguridad, este nombre es ficticio.

Al respecto, los relatos de los actores locales indican que durante los censos primaron las redes clientelares y la exclusión de algunos sectores de la población. De igual forma, según los testimonios de los habitantes, los funcionarios del proyecto Hidroituango todavía no se identifican como trabajadores de EPM (esto tiene sentido, pues el contrato BOOMT⁶⁹ no se adjudicaba aún a esta empresa). Ejemplo de ello es la conversación informal que tuve en enero de 2023 con John, un integrante de la JAC del Valle de Toledo, quien vivió en ese corregimiento antes, durante y después de la construcción de la infraestructura. Sobre los censos, él me explicaba que los funcionarios que hacían los censos no podían pasar por ciertos lugares debido a la disputa territorial entre actores armados. Por este motivo se designaron lugares estratégicos como el Puente Pescadero o las cabeceras municipales para ser los conteos de población potencialmente afectada.

Más allá de que los funcionarios no fueron puerta por puerta dentro del área de influencia del proyecto Hidroituango, una queja recurrente de los habitantes locales es que no se tuvieron en cuenta los ritmos socrionaturales que se tienen en el Cañón, especialmente en sus zonas bajas e intermedias. Es decir, que no tuvieron en cuenta que las personas que estaban barequeando o pescando sobre las playas del río Cauca, no se iban a enterar de los censos o no iban a estar dispuestos a moverse hasta los sitios predispuestos. Lo anterior se refleja en otra conversación informal que tuve con Fernando y Oscar en una tienda local de la vereda La Linda, en Toledo, en la cual supe por primera vez que algunos habitantes del territorio no

⁶⁹ Las siglas que componen el nombre del contrato BOOMT hacen referencia a las palabras en inglés Built (Construir), Operate (Operar), Own (Poseer), Mantain (Mantener) y Transfer (Transferir). Según las fuentes consultadas, la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero Ituango otorgó en 2011 el contrato BOOMT del proyecto a EPM “para construir, operar, poseer, mantener y, al cabo de 50 años, transferir el proyecto de nuevo a esa sociedad” (L. García, 2021).

tuvieron noticia de los censos porque “estaban metidos allá abajo⁷⁰ y no sabían que estaban pasando lista aquí arriba” (Oscar y Fernando, enero de 2023).



Fotografía 9, imagen de un pescador aprovechando la ‘subienda’ en enero de 2023, que coincide justamente con una de las dos épocas secas que se viven en el Cañón. Fuente: Herald del Norte (2023).

Fernando y Oscar, amigos entre sí, son originarios de la zona intermedia del cañón. Aunque actualmente residen en Medellín y van a Toledo solamente por temporadas no dudan en considerar las omisiones que se hicieron durante los censos como “muy convenientes” e indiferentes al hecho de que durante la temporada seca muchos habitantes estaban en la zona baja. Al respecto, en otra conversación que tuve con Oscar (enero de 2023) en su casa, él amplió su punto de vista:

...los censos fueron muy maliciosos... porque realmente no siempre iban a encontrar [refiriéndose a los funcionarios del proyecto] a la persona que iba a estar allá [refiriéndose a los actores locales] porque es que uno también tenía sus quehaceres en las fincas, en su casita. Entonces, ¿cómo iban a saber que iban a estar ellos? Es que nosotros... (me incluyo porque

⁷⁰ Quienes estaban metidos allá abajo eran dos tipos de habitantes. Por un lado, los que como Rudy vivían en la parte baja del Cañón y sólo subían al pueblo para vender oro o pescado cada dos o tres semanas. Por el otro, los que residían en las zonas intermedias y en las temporadas secas, cuando no hay cultivo de café, bajaban al río a barequear y pescar.

soy de la región, aunque de minería no trabajé, pero nuestros papás sí). Nosotros éramos nuestros propios jefes porque yo decía: “voy allá al trabajo tres días, cuatro días y ya me saco mi comida, el pan de mis hijos, las deudas”. Entonces sí, en ese momento que ellos pasaban censando y yo no estaba, quedaba... yo quedaba por fuera y eso fue lo que pasó para muchos. Si no estoy mal, en una vereda que se llama Orugo sí fueron a censar. Como también censaron y salieron personas al azar, personas (mujeres) que nunca iban al río. Y los que sí eran mineros: ¡no salieron! Como había otros que sí salieron y que eran muy merecedores de la indemnización que les dieron, les dieron casa, proyectos productivos a corto plazo.

La sensación generalizada de descontento entre la población habitante de la región marcó una distancia con los actores a cargo del proyecto de la presa, quienes obviaban detalles de las dinámicas productivas que eran imposibles de negar estando en el mismo Cañón. Simultáneamente, los habitantes de este territorio pueden reconocerse como los directos afectados, independientemente de la zona del Cañón en la que se viva e, incluso, a pesar de las diferencias locales que han surgido entre ellos a causa del proyecto infraestructural. Es así como me lo dejó ver Fernando, quien en repetidas ocasiones me manifestó las diferencias que tiene con los integrantes de la organización MRV:

...las cosas desde ahí [desde los censos] no se hicieron bien porque no incluyeron a mucha gente. En eso ellos [refiriéndose a MRV] tienen razón. Pero ahora nos toca transformarnos a nosotros mismos, no podemos ser tan pasivos, llegó Hidroituango, generó unos cambios y tenemos que adaptarnos y aprovecharnos.

Así entonces, tanto para Fernando como para el resto de los habitantes con los que se habló (sin importar si residían en la zona baja, intermedia o alta del Cañón del Cauca), era de sentido común que algunas personas podían pasar semanas en el río, jornaleando en una hacienda cafetera o cuidando los cultivos y el ganado de sus casas, razón por la cual no se enteraban de las fechas y los lugares donde se realizaban los censos. Esta omisión por parte de los operarios de Hidroituango se deriva de la poca familiaridad que estos tenían con las

prácticas sociales de los actores antiguos. Por lo que se puede sugerir que, para este periodo, la extrañeza que sentían los actores antiguos respecto a los nuevos expresaba el comienzo de un proceso en el que poco a poco los actores irían conociéndose mutuamente.

Por otra parte, en las narrativas sobre este periodo también se coincide en señalar situaciones imprecisas de los censos. Concretamente, se refieren a los casos de personas censadas que, en realidad, no eran ni del municipio ni del Cañón. Esteban Úsuga (febrero de 2023), un excandidato a la Alcaldía de Ituango y empleado por EPM durante un tiempo, así me lo explicaba:

hay un reclamo, hoy todavía, de algunas personas sobre que en el censo faltaron algunas personas o que se censaron personas que no estaban [no eran del] en el territorio. Que eso sé que sí pasó porque conozco a algunas personas que no eran de ahí y resultaron censadas, demostrando un arraigo quizás. Pero como pasa en este tipo de proyectos hay gente que sabe cómo funcionan, entonces [dicen:] “me voy un poquito antes y allá me quedo un rato”. Por eso se volvió inviable Porce IV⁷¹, porque se llenó de gente entonces EPM dijo: “no vamos en este proyecto”. En Ituango, además de pronto por las características de la zona, no era tan fácil hacer un tipo de vivienda o arraigarse al territorio, pero sí conozco a un señor que era de Anorí y por ahí está todavía, ese sí se quedó en Ituango.

Juan Euclides (enero de 2023), concejal de Ituango y miembro de la Asocomunal municipal, también señalaba con algo de exageración que “no habían más de 30 personas que vivieran del río, además de los colados que se bajaron al Cauca para recibir indemnización”. Además, fue de los que sugirió que algunos políticos locales tenían información privilegiada sobre los censos y llamaron a “sus amigos”, con la posibilidad de sacar beneficios económicos a futuro (Juan Euclides, enero de 2023).

⁷¹ Porce IV fue un proyecto hidroeléctrico de menores proporciones (en comparación con Hidroituango), que EPM trató de realizar en el Nordeste antioqueño y se volvió inviable financieramente precisamente porque las personas fueron a vivir en el área de influencia buscando indemnizaciones.

Entonces, los relatos sobre los censos evidencian la tendencia a hablar de un “nosotros” diferente de un “ellos”, como una forma de distinguir a quienes habitan el territorio de quienes fungen como funcionarios de Hidroituango. Pero también, los relatos evidencian grietas, acusaciones y tensiones entre ese “nosotros”, cuando se hacen referencias a lo que implicó convertirse en población afectada y, por lo tanto, sujeto de retribuciones sociales por parte de las instituciones a cargo. Esta heterogeneidad interna entre los actores antiguos del territorio ya las señalaba en investigaciones de los estudios sobre el territorio, como lo son las de Allain (2019) y Castillo (2016), las cuales, como se irá viendo, repercuten en posicionamientos estratégicos diferentes.

Por otra parte, en las reuniones de socialización de los impactos de la infraestructura (que fue un proceso que se dio en simultáneo al de los censos), también se evidencia malestar por parte de algunos sectores de la población. Rudy (enero de 2023) cuenta que durante esas reuniones los funcionarios pedían a los asistentes que firmaran unas listas de asistencia. Según dijo, las firmas fueron utilizadas por parte del personal a cargo para legalizar ante las autoridades el trabajo de socialización. Pero, más allá de la connotación negativa que transmitió Rudy al contar esto, el que EPM haya utilizado esas planillas para comprobar que en efecto cumplió con los requisitos legales de socialización del proyecto es plausible, pues las planillas de asistencia eran un comprobante de las reuniones.

Ahora bien, lo más interesante de las reuniones de socialización es cómo los funcionarios se apoyaron en las JAC y sus líderes para facilitar sus labores en el territorio. A medida en que los funcionarios interactuaban con los presidentes de las JAC, establecían en ocasiones acuerdos (tácitos o explícitos) de mutua conveniencia. Este tipo de acuerdos eran los que

describía Fernando, en la conversación que sosteníamos estando en Toledo con Óscar. Entre ambos intercambiaban sonrisas mientras Fernando me explicaba:

Vea, eso fueron “sociales”⁷² como él [señalándome a mí en tanto científico social], que antes trabajan para mineras por allá por el Nordeste y el Bajo Cauca, que [es decir, quienes] se compraron a algunos presidentes de Juntas de Acción Comunal. Todo eso lo trajeron de allá [refiriéndose a esos acuerdos de mutua conveniencia o “compra de líderes”, como les llamaba]. Ellos llegaban acá y empezaban: le compraban el almuerzo a la señora al triple; le alquilaban la mula y el caballo con un billetal [refiriéndose a grandes sumas de dinero]; y fuera de eso le pagaban la camita, la dormida pues, también muy bien. Mejor dicho, le daban a una familia [en unos pocos días] lo que se ganaba en dos meses o tres meses, ¿quién les decía que no pues, ah? ¡Dígame! (Fernando y Oscar, enero de 2023)

Oscar (enero de 2023), por su parte, al preguntarle cómo llegaban al territorio los representantes del proyecto infraestructural, sugería que en las reuniones de socialización solían darse promesas que después, según su criterio, nunca cumplieron:

¿Ellos cómo llegaban? Llegaban a las veredas, hacían reuniones [...], mandaban personas, hablaban con el presidente [de la JAC] y llegaban a comentar qué beneficios iba a traer la represa, qué dineros iban a llegar al municipio. [Mientras nos decían] que iba a ser un lugar de turismo, pero también nos decían esas dificultades que tenían [como el embalse y los cambios socioambientales]... a cambio de eso, también iban a hacer proyectos de escuelas, vías y esa es la parte que al municipio nos mintieron porque no nos han correspondido realmente como debe ser...

Por sus relatos, por “deber ser” Oscar se refiere a una ampliación del área de influencia del proyecto (en particular, las veredas afectadas en Toledo), a una inyección de recursos mayor (que se vea reflejada en pavimentaciones de vía, por ejemplo) y ofertas de trabajo para la

⁷² Esta es una abreviatura utilizada en la zona para referirse a los profesionales en ciencias sociales, como sociólogos, antropólogos, psicólogos y trabajadores sociales que son enviados para hacer diagnósticos y estudios de impacto social por parte de EPM u otras instancias intermedias.

población local (que se debería dar también mediante la compra de los productos agropecuarios que se producen en el territorio).

Según relató Fernando (diciembre de 2022), estas dinámicas entre operarios y algunos líderes del territorio se remontan a los primeros estudios que se realizaron incluso antes de que se conformara la Sociedad Promotora del Proyecto (es decir, durante el periodo 1969-1998). La diferencia, dijo, era que durante las reuniones de socialización por primera vez lo utilizaron para empezar a generar lazos de confianza con las comunidades o, al menos, para disminuir posibles choques con las mismas. Así, a este tipo de prácticas de “compra de líderes”, como les denominó Fernando, o de promesas de los beneficios que traería la infraestructura para la comunidad, como lo relató Oscar, fue la base sobre la cual se implementó, en periodos posteriores, la política de responsabilidad social empresarial de EPM.

Por compra de líderes de las comunidades no debe leerse necesariamente una condena moral a estas prácticas, que podría simplificarse con el calificativo de corrupción. De hecho, en la conversación Fernando me dio a entender que estas reuniones de socialización eran aprovechadas por los operarios para establecer lazos de mutua conveniencia que no implicaban mala fe por parte de los líderes ni tampoco, en la mayoría de los casos, pérdida de compromiso con la comunidad. Esto hace parte de lo que Nuijten (2003: 2) postula como mecanismos de intermediación, los cuales se dan de manera formal e informal y juegan un rol importante en la vida sociopolítica de las sociedades rurales.

Luego de este periodo se puede concluir que la interacción intensa entre los habitantes antiguos del territorio y los operarios fue, sobre todo, una interacción de prácticas disimiles que dieron pie a que se fueran dando nuevas prácticas. Estas, ya no eran una característica exclusiva de uno u otro actor, sino productos de la interacción de ellos. Los acuerdos de

mutua conveniencia son un buen ejemplo, ya que son favores en los que ambos actores subsanan necesidades que el otro no puede resolver por sí solo. En ese sentido, los relatos sobre este periodo reflejan un campo social enriquecido con nuevos actores que hacen presencia constante en el territorio y una serie de posicionamientos estratégicos que hacen los actores antiguos, bien sea para sacar provecho de ello o bien sea para defender su modo de vida.

4.4 De 2009 a 2012: la política de retribución social de Hidroituango

Con la resolución 155 de enero de 2009 (Integral, 14 de octubre de 2015), el Ministerio de Ambiente otorgó la Licencia Ambiental al proyecto Hidroituango⁷³ (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 30 de enero de 2009). Esta evaluó un *Plan de Gestión Ambiental* (PGA) realizado con los insumos obtenidos en los censos y las reuniones de socialización con la comunidad, el cual estipulaba las medidas de compensación socioambiental que haría el operador a cargo de la infraestructura,⁷⁴ con base a experiencias pasadas como Guatapé, donde la ausencia de estas políticas de mitigación integral de impactos tuvo serias consecuencias socioambientales (Jaramillo & Suarez, 2004). A partir de las conversaciones que se pudo tener en campo con actores sociales locales y operarios, estas medidas constaron de tres acciones principales que empezaron desde 2009.

⁷³ Esta Licencia, sin embargo, sufrió varias modificaciones. La primera de ella tuvo que darse en 2011 con la creación del Agencia Nacional de Licencia Ambientales, por sus siglas ANLA. (El Colombiano, 11 de febrero de 2019). Posteriormente, según Esteban (febrero de 2023), entre otros trabajadores del proyecto allegados, se dieron varias modificaciones por costos, concertaciones, entre otros elementos.

⁷⁴ Según el Decreto 2201 de 2003 (Presidencia de la República de Colombia, 5 de agosto de 2003), dicho PGA debe incluir cuatro elementos: uno, “medidas de prevención, mitigación, corrección y compensación de los impactos” socioambientales; dos, “el programa de monitoreo del proyecto, obra o actividad con el fin de verificar el cumplimiento de los compromisos y obligaciones ambientales” del PGA; tres, “el plan de contingencia el cual contendrá las medidas de prevención y atención de la emergencias” y; cuatro, “los costos proyectados del Plan de Manejo en relación con el costo total del proyecto”.

La primera fue la compra de tierras a las personas que tenían posesiones en el área de influencia. Las segundas fueron las compensaciones económicas para quienes, aunque no poseían tierras, vivían o desarrollaban sus actividades productivas en la zona del área de influencia. Y, la tercera, fue la reubicación de la comunidad indígena Nutabe, que tenía un asentamiento en el corregimiento de Orobajo, municipio de Sabanalarga, el cuál fue inundado con el represamiento del río Cauca (El Tiempo, 14 de diciembre de 2021). Aunque en algunos momentos las tres acciones trascurrieron en paralelo, lo cierto es que cada una tuvo sus tiempos y dificultades particulares, por lo que es necesario desagregarlas.

La primera acción, la compra de tierras, empezó con la elaboración de una metodología que estipulaba el precio de la hectárea de tierra según criterios como la extensión, la calidad, la ubicación, el abastecimiento de fuentes hídricas o trabajo que tenían los predios en la zona de influencia de Hidroituango (EPM, s.f). Dicha metodología se llamó Manual de Precios Unitarios para el Avalúo de Predios y Mejoras (MPU), y fue realizada por una comisión tripartita integrada por un representante del proyecto Hidroituango, otro de los propietarios y un último del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Recordemos que, como lo señalan Cortés-Nieto & Jokubauskaite (2021), los esquemas de compensación que EPM tiene para la comunidad (como el MPU), se centran en los derechos de propiedad, es decir, en quien puede demostrar titularidad sobre la tierra, lo que tuvo implicaciones, en especial, para los habitantes del Cañón que no tenían claros derechos de propiedad sobre la tierra.

Desafortunadamente, en campo no se pudo acceder a entrevistas con nadie que haya participado en dicha comisión. Sin embargo, sí se tuvo acceso a tres relatos que son interesantes en la medida de que reflejan tres perspectivas diferentes. Uno es el relato de Mario, un ituanguino que fue integrante de MRV y ahora trabaja como asesor de senadores

(además de ser líder de organizaciones en el Norte de Antioquia). Su opinión sobre la compra de tierras refleja un punto de vista crítico, propio de las organizaciones sociales que, además, retoma reproches de la comunidad como los relacionados con las listas de asistencia:

Se supone que ese manual de valores, -que se llamó el manual de valores unitario- se supone que ahí participan técnicos de la empresa y la comunidad, pero es que la comunidad nunca ha tenido una participación efectiva, la comunidad siempre ha sido legitimador de las decisiones. Entonces, por ejemplo, lo que ellos llaman comunidad son líderes de las JAC muy pro-institución o con muy poco conocimiento de lo que puede significar validar una acción de esas y terminan validando un proceso de esos. Lo que buscó el manual fue determinar lo que valía todo. Eso fue lo que hicieron. Sobre todo, porque EPM no fue muy claro con una herramienta que se utilizaba que era la firma de listados. Ellos decían que era para asistencia, pero se entregaban planillas sin nombre, sin el objeto de la reunión, sin la fecha y la comunidad terminaba firmando esas planillas, cuando al tiempo les mostraban que ellos habían validado procesos, pero era porque finalmente terminaban [siendo] sujetos a un engaño y los ponían a firmar una planilla por un almuerzo, por un refrigerio. Había muy poco conocimiento sobre eso (Mario, enero de 2023).

Uno de esos líderes que Mario podría catalogar de proinsitucionalista es Esteban Úsuga, que, como ya se dijo antes, trabajó para EPM y fue candidato a la Alcaldía de Ituango⁷⁵. Él, respecto a la compra de tierras, afirma que “la mayoría no tuvo problema, si hubo unos que empezaron a reclamar que hasta se metieron a Ríos Vivos esperando de pronto que... [aludiendo a recibir compensaciones] pero de resto no”. Al mismo tiempo, él admite que la metodología que estipulaba el precio de las tierras “desconocía cierto arraigo en el territorio, el que [la persona] haya construido su vivienda, hay un hecho de una construcción desde la vida, lo familiar, lo económico” (Esteban Úsuga, febrero de 2023). En realidad, el punto de

⁷⁵ A esto debe añadirse el detalle de que ha desarrollado toda su vida política junto al partido Alianza Verde (Esteban Úsuga, febrero de 2023), que en Antioquia tiene como una de sus figuras principales a Sergio Fajardo Valderrama, el cuál es criticado por MRV por sus decisiones respecto a Hidroitango mientras fue alcalde de Medellín (2004-2007) y Gobernador de Antioquia (2012-2015).

vista de Esteban es el de todos aquellos habitantes que, aunque no se oponen a Hidroituango y de hecho lo ven como indicador de progreso, sí es crítico respecto a los errores que se cometieron en la proyección, construcción y operación de la infraestructura.

Por último, está el punto de vista de Eduardo Hernández, quien trabajó para un contratista de EPM comprando los lotes que estaban en el vaso del embalse. Este relato fue presentado en mi tesis de licenciatura (Torres. S, 2021), sin embargo, acá se retoma porque da una idea clara de cómo se implementaba en terreno el MPU y refleja el punto de vista de los operarios de Hidroituango, quienes, a diferencia de los actores antiguos, suelen omitir en sus relatos los errores y problemas que se generaron durante la compra de tierras.

[Yo trabajaba] para un contratista de Ituango que se llama INGETEC, con ellos sí estaba directamente vinculado con Ituango porque lo que yo hacía era compra e identificación predial. Los predios que se compraron del vaso del embalse yo tenía que ir. ¿Qué es la identificación predial? Es identificar los linderos y medir las fincas pues, para poder comprar realmente lo que dice las escrituras. Me tocaba hacer mucho trabajo de campo. Una semana de trabajo acá y una semana allá. Entonces yo me camine todo el valle del Cauca, todo ese Cañón desde Santafé de Antioquia hasta Briceño. [Para eso] hay un manual. Al inicio del proyecto se llamó a los representantes de la comunidad, se hicieron unas comisiones y se determinó cuanto se iba a pagar por cada hectárea. Pero no es solamente la hectárea, sino que eso tiene como ciertas variables. Entonces se paga un valor si es hectárea sola, se paga más valor si es hectárea con pastos mejorados, si tiene cultivos, si tiene casa; todo eso se hace una valoración de todos esos factores y ya se hace una oferta. [...] Yo sé que la comunidad nombró unos representantes. Entonces [al momento de la negociación] era alguien del ministerio de ambiente, alguien de EPM y los representantes de la comunidad. Ellos [todos los anteriormente nombrados] como que tuvieron unas mesas de trabajo y en ellas determinaron cual era el valor de la tierra. Yo recuerdo más o menos que la hectárea así solita esta como en 900 mil pesos, y entonces era ya empezar a determinar si tiene pastos mejorados, si tiene bosque, si tiene cultivos de frutas, cultivos de cualquier cosa y va subiendo el valor de la tierra (Eduardo Hernández, mayo de 2021).

En los relatos también emergió el tema de los terratenientes y la estructura de la propiedad de la tierra en el Cañón del Cauca. Si bien en el capítulo anterior se dijo que sobre el paisaje del Cañón no sobresalía la gran hacienda, según lo que dijeron dos personas, de Ituango y Toledo respectivamente, la compra de tierras fue fácil. Según Edilberto (enero de 2023), un líder histórico de ACIT en Ituango, en ese municipio el proceso no tuvo mayor complicación porque sólo se tuvo que negociar con dos terratenientes que poseían la totalidad de las tierras del municipio ubicadas en el área de influencia. De hecho, “uno de esos dos, un tal Javier Parias, ese es testaferro de Uribe”, dijo Edilberto refiriéndose al expresidente Álvaro Uribe, bajando la voz mientras conversábamos cerca al parque principal de Ituango.

En Toledo fue algo muy parecido. El actor social que más supo dar detalles al respecto fue Mariano. Él es el juez municipal del municipio, militante del Partido Comunista de Colombia (PCC) y oriundo de Medellín que llegó al municipio en 2015 para desempeñar esta labor. Aunque como tal no le tocó vivir la compra de tierras, se enteró de la misma en la revisión de archivo que tuvo que hacer dirimiendo algunos litigios. Según contó, la estructura de propiedad de la tierra en Toledo es muy difícil de entender debido a que se deriva de un proceso hereditario de un terrateniente de apellido Vásquez. Así lo explicó:

[...] aquí también hay una gran confusión porque una persona que tenga esta mesa (que tiene 30 hectáreas pues), pero esta mesa le perteneció a un señor en el año 1941, y resulta que ese señor dejó 7 hijos y le dejó a cada uno su pedazo. Y estos hijos a su vez, después de la muerte del viejo, empezaron a vender pedacitos. Y en el documento de compraventa nunca decían que pertenecía a uno de mayor extensión y que ese de mayor extensión tenía este número de matrícula inmobiliaria inscrito en instrumentos públicos. Entonces como nunca lo mencionaban cuando registraban la venta, aparecía que este pedazo como si fuese baldío⁷⁶. Y a su vez se fueron vendiendo y vendiendo y aparecieron simplemente baldíos. Entonces

⁷⁶ Esta es una denominación jurídica que hace referencia a lotes de tierra que no han tenido un dueño particular y el Estado se los reserva.

aparecen en instrumentos públicos como si fuese baldíos [...] cuando venían de una matrícula madre, porque: ¿qué es la suerte de lo secundario y la suerte de lo principal? Quiere decir esto que deben tener una titularidad de derecho de dominio. Entonces yo descubrí eso de aquí de Toledo hacia el Valle, hacia la Matanza. Todos estos predios eran de un señor de nombre Daniel Vásquez. Exactamente en 1941 era el dueño de todo ese predio, la matrícula 15059 [inaudible]. Y ahora es una especie de rompecabezas, una pieza pertenece a este y este, porque ya los hijos les vendieron a los otros, entonces todo el mundo está ahí... (Mariano, enero de 2023).

Que los dueños de las tierras no fueran, en su mayoría, los mismos que vivían en el Cañón del Río Cauca, hace que en los relatos de quienes sí habitan el territorio se evidencie una valoración particular del entorno que expresa, además, una distancia con los terratenientes. En palabras de Fernando (diciembre de 2023), para los terratenientes vender su tierra “era como vender un carro más... pues ellos no eran de acá, [es decir] verdaderamente montañeros”. Este tipo de testimonios también refleja que es diferente como se vive el espacio a como se puede entender administrativamente. Según contó Eduardo (2021), los pequeños propietarios no poseían escrituras, pues la tierra fue comprada y vendida muchas veces de palabra, sin firmar ningún papel ni legalizar la transacción. Esto coincide con el relato de Medardo (enero de 2023) cuando pregunté por cómo se compraban y vendían tierras en su vereda Barrancas (municipio de Toledo), donde afirmó que “muchas veces la gente compraba hasta el palo que se veía desde cualquier volao”⁷⁷ por vacas, ¿pa’ qué iban a subir hasta arriba para escriturar eso?”. Ante esta realidad, lo que hacían funcionarios como Eduardo (2021), que recorrían en mula toda el área de influencia, fue pedir algún tipo de comprobante y en última instancia ceder a lo que reconocían era una realidad.

⁷⁷ Expresión coloquial que suele indicar un punto alto desde el que se puede divisar el paisaje, en este caso, de un predio.

Se refleja entonces cómo el espacio que viven quienes residen en el Cañón es diferente, por ejemplo, al que empresarios y terratenientes estipularon en metodologías como el MPU. Esto se evidencia, específicamente, en las concesiones que Eduardo (mayo de 2021) y su equipo de trabajo tuvieron que hacer para comprar los predios que no estaban escriturados, acudiendo a figuras jurídicas como la posesión de un bien por vivir 10 o más años en él, la cual se estipula en la Ley 1564 de 2012 (Ministerio de Justicia, 2012). Así, en términos de Harvey (1990) lo que se dio durante la compra de tierras fue un contraste entre el espacio imaginado, por parte del actor empresarial, y el espacio vivido y percibido, por parte de los actores antiguos en el territorio; ya que la propiedad sobre la tierra se configuraba por medio de prácticas fundamentalmente informales.

Esto se evidencia, también, en el caso de restitución de las condiciones económicas, la cual fue la segunda acción de retribución social por parte de Hidroituango, donde además se observan problemas ya narrados en el periodo anterior. Debido a la exclusión de algunas personas que desarrollaban actividades en la zona baja del Cañón, en principio éstas no recibieron compensaciones económicas por perder, paulatinamente, el uso que hacían del río Cauca a medida que avanzaba la construcción. Como cuenta Rudy (enero de 2023) esto fue

lo empezó a escalar la tensión entre los actores empresariales y algunos actores sociales antiguos como los pescadores y mineros artesanales de la zona baja del Cañón.



Fotografía 9, imagen del corregimiento Orobajo, donde vivía la comunidad Nutabe, antes de que el represamiento del río Cauca lo inundara. Fuente: Elba Mary Londoño, 2015 (recuperado de Eafit, 6 de junio de 2019)

A este clima de tensión se sumó la tercera acción de retribución social que Hidroituango realizó durante este periodo. Esta consistió en la reubicación de la comunidad Natube que residía en Orobajo, municipio de Sabanalarga. Dicho lugar era un pueblo barequero que iba a ser inundado por el embalse de la hidroeléctrica, motivo por el cual fue reubicado en 2015. Siguiendo el relato de Gabriel (2021), un integrante de MRV que aprendió a barequear en Orobajo, este pequeño asentamiento no sólo era importante para los Natubes, sino para personas como él ya que tenía una importancia simbólica para los barequeros en general.

Cuando ya tenía los 11 añitos, por la mala vida que le daban los abuelos, porque yo vivía con mis abuelos, mi papá nos dejó, entonces una tía mía le dio por irse para el Cauca con un señor, y me dijo que si me iba [con ella], entonces me fui. Resulta que llegué por allá y ellos se vinieron y a mí me dio por quedarme allá en ese Cañón del Cauca, me amañé [acostumbré] demasiado en ese Cañón del Cauca. Entonces me quedé donde don Virgilio. Él era el cacique

de Orobajo, de allá del Río Cauca, ahora ese pueblito está inundado. Él era el que mandaba en la tribu de indios pues, y era un señor que era muy formal con todo el mundo. Usted allá llegaba de forastero como ahora y él lo recibía bien recibido, tanto que él lo veía a uno y le decía mijo, vamos para la casa... Resulta que ese señor me enseñó a lavar oro, me dijo que yo no necesitaba estar pidiéndole a nadie, que la minería era algo muy lindo, entonces aprendí a lavar el oro y me mantenía por allá en el Cauca. (Gabriel, 2021)

De ahí que se pueda sugerir que la idea de perder este pueblo fue, para este momento, un elemento que sumó al malestar generalizado que había entre los barequeros. Este hecho y que algunos no iban a recibir compensación económica, fue parte fundamental del clima de tensión, reproches y movilizaciones que viviría el territorio desde 2012 aproximadamente; pues, como bien lo afirma Gómez García et al (2019), la jurisprudencia en la que se basó el PMA de Hidroituango es ambigua frente a los derechos de las comunidades y suele beneficiar los intereses de proyectos extractivos en la medida en que identifica el interés económico con el general.

4.5 De 2012 a 2015: el impulso de los procesos reivindicativos y organizativos

A partir de varios relatos de integrantes de organizaciones sociales del territorio, es posible afirmar que fue a partir de 2012 que los procesos organizativos tomaron fuerza. En principio, los actores movilizados fueron los barequeros que trabajaban en la zona baja del Cañón por el proceso de control territorial que significó Hidroituango en el Cañón del Río Cauca (Marín Moreno & Montenegro, 2021). Como dijo Mario (enero de 2023): “el movimiento, el primer movimiento que se gestó fue por el reconocimiento de ser afectado”, y ese fue el germen del Movimiento Ríos Vivos.

Las primeras luchas se gestaron en relación a la exigencia de la reparación de los derechos económicos, políticos y sociales derivados de la construcción y para acceder a sus derechos debería usted estar en el censo, caracterizado como afectado. Entonces la primera lucha de la

comunidad del territorio fue porque la reconocieran como afectados de Hidroituango, una lucha por el reconocimiento de una condición, esa era la lucha, que se les reconociera como afectados por Hidroituango. Y a medida que iba avanzando el proceso de construcción de Hidroituango fue generando nuevos afectados, entonces, por ejemplo, para abrir las vías como estaba muy cerca al río y los barequeros trabajaban abajo en el río, entonces necesitaban utilizar dinamitas, máquinas, y era un peligro para los mineros estar abajo porque una piedra los podría matar. Entonces EPM los desalojó, los sacó de allá y eso generó otra ola de personas afectadas no reconocidas que se sumaron a esos movimientos (Mario, enero de 2023)

En los testimonios de los habitantes de la zona baja dedicados al barequeo⁷⁸ se hace alusión constante a estos desalojos⁷⁹, que implicaron choques con la seguridad privada de proyecto infraestructural y la Policía. Así narró Rudy, en 2021, su primer desalojo:

[...] a nosotros nos desalojan en 2010 de la playa Capitán⁸⁰. Ese día fue un día en la mañana, un 28 de mayo sino estoy mal o pa' navidad. Llegan unos helicópteros y empiezan a bajar gente toda vestida de negro. Nosotros en el territorio nunca habíamos visto a esa gente que, pues ahora ya sabemos, que es el ESMAD. Cuando bajan esos helicópteros y llega toda esa gente vestida de negro, con todas esas cosas pues nosotros nos asustamos muchísimo. De ahí nos reunieron y todas las cosas nos la tiraron al río. ¡Todo! La comida, las cobijitas, los colchones... ¡Todo! Y nos subieron a los empujones a esos helicópteros y nos dejan en una vereda, así en un filo que ahora es Villa Luz (que ahí hay un campamento ahora) [Ver *ilustración* 3]. Pues ahí nos deja[sic] y ya cada cual que se vaya pues... no se sabe ni pa' donde, porque la casa de nosotros era el río. Entonces nos volvimos a meter por otro lado pal mismo río. Nosotros nos volvimos a meter porque ese [el río] era la casa de nosotros.

Sacar los barequeros de las playas terminó por concentrarlos en las pocas playas disponibles que quedaban. De hecho, en ese contexto Gabriel conoció a Rudy. “Nos encontramos en la

⁷⁸ Recordemos que esta es una técnica de minería artesanal a pequeña escala.

⁷⁹ El proyecto Hidroituango aludía a razones de seguridad para evacuar a las personas que se instalaban cerca de las obras principales y, además, se cobijaba en la Resolución 317 del Ministerio de Ambiente (26 de agosto de 2008), la cual “declaraba la utilidad pública e interés social [de] los terrenos necesarios para la construcción y operación del proyecto hidroeléctrico Ituango” (Proyecto Hidroituango, 2010)

⁸⁰ Donde ahora se encuentran las obras principales de Hidroituango.

Arena, yo me di cuenta que ellos llegaron ahí en la arena, entonces se pusieron ahí a trabajar, trabajan una parte de ellos, Rudy Estella estaba ahí lavando tierrita junto de los mangos”, dijo en una conversación que tuvimos en 2021. Y así, como me lo explicó dos años después, “eso también permitió que nos juntáramos y nos organizáramos” (Gabriel, enero de 2023), porque Rudy llegó a la playa la Arena después que la sacaran de Playa Capitanes (Rudy, enero de 2023).

Entonces, según relataron Rudy y otros dos integrantes más de MRV (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023), la organización empezó cuando oyeron que Isabel Cristina Zuleta (una ituanguina que por entonces se desempeñaba como profesora en la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia), estaba invitando a los habitantes del Cañón a organizarse. Durante ese llamado se dio, como ya se narró en mi investigación previa (Torres. S, 2021: Mario, enero de 2023), una movilización icónica durante 2011 en la que participaron alrededor de 1,500 personas y que MRV utiliza como hito fundacional de su organización; movilización en la cual se puso de manifiesto que, como afirma Paz (2014), hay un momento conflictivo (en los territorios que sufren transformaciones por cuenta de proyectos extractivistas) donde lo que está en disputa es la existencia social de uno de los grupos en pugna, que en este caso eran los cañoneros (habitantes de la zona baja del Cañón).

Durante este periodo no sólo se organizaron los barequeros. Siguiendo los relatos de los habitantes de la zona intermedia y alta del Cañón, también durante este periodo iniciaron procesos organizativos alternativos a MRV. Otra de las organizaciones claves de este periodo fue la Asociación de Campesinos de Ituango (ACIT). Esta, como relató Edilberto (2023), nació gracias a la entrada de la Asociación de Campesinos del Bajo Cauca (ASOCBAC) al

Norte antioqueño. Como lo explicó Mario (enero de 2023), esta organización -y otras semejantes- representan a otra clase de habitante del territorio:

Después ASOBAC llega a Ituango en el 2010 y se forma la sociedad de campesinos y a partir de esa experiencia se empiezan a conformarse[sic] otras organizaciones. Hidroituango se va a desarrollando en el contexto del paro agrario, en el proceso de paz⁸¹, en un contexto favorable para la organización y empiezan a surgir organizaciones de carácter campesino por una agenda digamos agraria, que obviamente tiene que ver con [la lucha contra] Hidroituango, pero su finalidad y lo que la diferencia era que no buscábamos reconocernos como afectados de Hidroituango, sino [luchar por] un tema más amplio. Entonces eso nos diferenció a nosotros, era un movimiento que no buscaba decir “reconózcanos como afectados por Hidroituango”, porque la realidad de nosotros era otra: cultivos de coca, campesinos de la cordillera. RV era un movimiento de afectados de población que tenía que ver directamente su proyecto económico y cultural con el río. Eran dos organizaciones, una de arriba y otra del cañón. *Nosotros somos de las cordilleras y ellos del cañón.* (Mario, enero de 2023, itálicas mías).

De acuerdo con lo narrado por Mario, puede decirse que en los procesos organizativos se evidencia una correlación entre las actividades productivas con los lugares de residencia dentro del territorio. Los relatos de los habitantes coinciden en señalar que esta diferenciación entre procesos generó roces entre las organizaciones, pues había distancia entre sus agendas y sus sustratos ideológicos. Mario (enero de 2023) relata que una vez dejó MRV y empezó a liderar procesos más cercanos a lo que él llamo campesinos de cordillera, se dio cuenta de la diferencia con la agenda de MRV:

⁸¹ Como lo menciona Mario (enero de 2023), desde el año 2010, a nivel nacional, el gobierno de Juan Manuel Santos empezó a explorar negociaciones con la guerrilla de las FARC (Melo. J. O, 2023: 278). Esto abonó a un clima político diferente, dónde la criminalización de organizaciones campesinas, como ACIT y MRV, disminuyó notablemente y favoreció la intensificación de la acción colectiva en todo el país, incluido, por supuesto, el Cañón del Cauca (Antioquia).

Nunca pudimos coordinar acciones en el territorio porque nosotros [estábamos] en la Cumbre agraria, en el proceso de paz⁸². Y Ríos Vivos nos decía que la realidad que teníamos que enfrentar era la de Hidroituango y nosotros queríamos hablar de los cultivos de sustitución de coca, de titular tierras, de participar en política, de hablar de víctimas.

Según este testimonio, procesos organizativos como MRV y ACIT brevan de dos fuentes diferentes. Por un lado, MRV encontraba su razón de ser en la resistencia al modo de apropiación territorial que implicaba Hidroituango y, por el otro, ACIT, se articulaba y fortalecía en escenarios que la negociación entre las FARC y el Gobierno Nacional propiciaban, donde organizaciones sociales de la base política y social de la insurgencia trataban de apoyar e influir en el proceso de paz⁸³. Lo anterior, como se verá, tuvo repercusión en las prácticas organizativas que tuvo ACIT y aquellas de MRV.

Por lo que se pudo reconstruir de los relatos, la mayoría de los intentos de convergencia entre organizaciones se dieron, fundamentalmente, en el Valle de Toledo. Este lugar se convirtió, así, en el centro de las movilizaciones y convocatorias en el territorio por parte del movimiento social del territorio. Según contó Edilberto (enero de 2023), hubo un foro sobre “extractivismo hídrico” en Colombia que intentaron coordinar MRV y ACIT en este mismo corregimiento y fracaso. “Nosotros organizamos conjuntamente ese foro, que era de carácter académico; lo organizamos y a última hora [los de MRV] se quitaron [no asistieron] que porque ‘nosotros no nos juntamos con guerrilleros’ (dijo Isabel⁸⁴)”, relató Edilberto (enero de 2023) visiblemente molesto.

⁸² El proceso de paz fue un periodo de negociación entre la insurgencia de las FARC-EP y el gobierno de Colombia, el cual iniciaría en el año 2012 y concluiría en el año 2016.

⁸³ Con lo anterior no se afirma que ACIT fuera un brazo civil de la guerrilla de las FARC, pero sí sus integrantes militaban en espacios políticos organizaciones políticas que se desarrollaron en el contexto de la lucha armada e, incluso, llegaron a apoyarla hasta la década de 1980.

⁸⁴ Refiriéndose a Isabel Cristina Zuleta, quien, como ya se dijo, es la líder más visible del movimiento.

Este tipo de acusaciones hacia ACIT, que estuvieron presentes en relatos como los de Esteban (febrero de 2023), reflejan que esta organización mostraba cierta simpatía por la guerrilla de las FARC, y proponía entender problemas como Hidroituango con una perspectiva más amplia frente a las problemáticas rurales. En contraste, organizaciones como MRV concentran su agenda en su lucha contra Hidroituango, abrazando lo que Isabel Cristina Zuleta (22 de marzo de 2021) llama “ambientalismo popular”. Dicho de manera simple: para MRV el tema de Hidroituango era un fin en sí mismo, mientras que para ACIT solo era un medio por el cual se podían plantear otras problemáticas.

4. Las distancias entre ambas organizaciones (ASCIT y Ríos Vivos) ha sido manifiesta y de todo orden: políticas, organizativas, ideológicas e inclusive frente al proyecto Hidroituango, posición de ellos que hemos escuchado y analizado. La misma se fundamenta en que hay que parar el proyecto, impedirlo, a toda costa, preguntamos ¿Con qué correlación de fuerzas? ¿La de Ríos Vivos en Antioquia e Ituango? Son un movimiento estancado y anarquizado. En las bases hay gente sana, pero muy amarrada por Cristina, ya algunos se han marginado de ese movimiento. Nuestra posición frente al proyecto la hemos dejado clara en reuniones con gobernación, Epm y la lucha callejera, beligerante, no “mamertizada” ni oportunista, tampoco tras de intereses caudillistas e individualistas.

5. Para acercar a ambas asociaciones, comisionaron desde Coordinación Agrominera a Víctor Tobón y a don Gerardo. La reunión fue en la sede de Ascit, todo un día. Ríos Vivos, decía sustentar su posición ideológica en el marxismo-leninismo, le demostramos que lo practican es anarquismo pequeño burgués, y de pronto algo de bakunismo, otro tipo de anarquismo. La exposición de sus argumentos (políticos, económicos e ideológicos) son absolutamente ecléticos y sin brújula, todo circunda entorne al autoritarismo de la Zuleta, ella piensa y decide por el resto. **Ahí es donde está la almendra del problema, la Ascit y la Asocbac no son del afecto de Cristina Zuleta porque no nos ha podido poner de rodillas a su personalismo y no nos hemos dejado manipular y someter a sus intereses caudillistas, en función del cual utiliza toda la problemática de Hidroituango.** No es un problema de vanguardismo para nosotros, en cambio Ríos Vivos si lo busca, sin masas y sin una ideología revolucionaria. Radicaliza para dividir, insistimos. De esta reunión solo salieron buenas intenciones, ningún compromiso porque para ella todo debe girar alrededor de Ríos Vivos, las demás plataformas de lucha deben estar sometidas a ellos.

Documento 1, panfleto que publicó ACIT a mediados de 2014. Fuente: Asociación de Campesino de Ituango, 2014.

En un documento que publicó ACIT y tituló “NUESTRA OPINIÓN SOBRE RÍOS VIVOS” (ver *Documento 1*), se puede leer el acento ideológico que los guiaba, así como el tipo de

desencuentros que tenían con MRV. Esto, por ejemplo, repercute en las explicaciones que una y otra organización dan al conflicto armado, como explico a continuación. Según declaraciones de Isabel Cristina Zuleta (Alzate. C, 22 de septiembre de 2021), el conflicto armado en el Cañón del Río Cauca desplazó a las comunidades ribereñas para que el proyecto Hidroituango fuera posible. Al respecto, Mario (enero de 2023) contraargumenta que:

Hidroituango impulsó [detonó] el conflicto [social], pero nosotros no creemos que haya determinado la existencia del conflicto [armado y de lucha agraria] porque el surgimiento de las guerrillas y el paramilitarismo no estuvo condicionado a Ituango [refiriéndose a la represa]. Eso es un fenómeno que tuvo sus orígenes, sus causas, y de hecho los territorios de nosotros [refiriéndose al Norte y al Nordeste de Antioquia] fueron fruto de la expansión de esa guerra.

No es que se piense primero el proyecto y luego los grupos para que vacíen el territorio. De alguna manera se beneficiarían las empresas, la acumulación por despojo, pero no todo es así que todos los desaparecidos están debajo del río, eso es imposible. La guerra ahí en el cauce, no se comprimió ahí, esa tesis es muy generalizante.

De estas diferencias entre organizaciones, lo que es interesante para analizar es qué se expresan en términos de las nuevas dinámicas que Hidroituango imprimió al territorio. Por un lado, las agendas políticas de una y otra organización defienden modos de apropiación y valoración territorial diferentes, los cuales son producto, como vimos, del lugar de residencia en el Cañón de sus integrantes y de las prácticas que estos desarrollaban allí. En segundo término, aunque ACIT y MRV tienen posicionamientos estratégicos disímiles respecto a los nuevos actores (pues, por ejemplo, MRV era mucho más hostil a EPM que ACIT), lo que indican los intentos de coordinar acciones en el Valle de Toledo es que para ambas organizaciones eran ineludibles las transformaciones físicas y sociales que Hidroituango generaba en el Cañón. Y, por último, pese a la heterogeneidad interna de los actores antiguos y sus organizaciones, los relatos de los habitantes coinciden en señalar las asimetrías que se

daban en la relación de la empresa con la población local, sobre todo, en términos de la mayor cantidad de recursos que posee el primer actor organizado frente al segundo.

Todos estos elementos, en su conjunto, hicieron de este periodo un periodo fértil para la creación y consolidación de organizaciones sociales. Esto incluye, en especial, una reconfiguración del espacio social y, paralelamente, dinámicas que fueron acentuando, poco a poco, lugares propicios para que los actores mediaran sus contradicciones, establecieran negociaciones y llegaran acuerdos de mutua conveniencia. Prueba de lo anterior es que Edilberto (enero de 2023) confesara que ACIT utilizaba el Valle de Toledo como “un lugar estratégico para presionar a la gobernación y el gobierno”, pues “cerrarles las vías a EPM era un embale [un problema para EPM] y ahí mismo ellos [lograban escalar] el problema con ellos [es decir, con actores institucionales regionales y nacionales]”. Luego, a partir de este periodo, las organizaciones sociales empezarían a utilizar como intermediario a EPM para impulsar otras demandas que no necesariamente tenían que ver con la empresa (como se verá en los siguientes periodos y, en especial, en las situaciones sociales que se expondrán en el capítulo 5).

4.6 De 2015 a 2019: el cambio en la política social de EPM y la contingencia ambiental

Con las negociaciones de paz avanzando a buen pie entre el gobierno y las FARC, y sin mayor novedad en términos del contexto nacional y departamental, en el territorio las protestas frente a EPM se convirtieron en un recurso de las diversas facciones de los actores antiguos para forzar escenarios de negociación con los nuevos actores; e hicieron que, según los relatos de Edilberto (2023), Fernando (2023) y Oscar (2023), la política social del proyecto empezara a cambiar desde 2015. Este cambio consistió en una política de contratación de servicios requeridos para la operación del personal de la infraestructura, para

lo cual se apelaba a la población local. Pero también consistió en un acercamiento a las exigencias de la mayoría de los actores sociales, a partir de una adecuación del PGA que dio lugar al documento *Plan de Compensación Ambiental y Social*, el cual se empezó a implementar en el año 2015.

La adjudicación de contratos a la población local por parte de EPM tiene, hasta el día de hoy, dos modalidades. Una de contratación directa e individual, es decir, que contrata -a título personal- a habitantes para trabajar en el proyecto. Otra, una modalidad de contratación indirecta y colectiva, que contrataba -por medio de asociaciones civiles como las JAC- a personas de la población local para prestar un servicio específico (como puede ser la remoción de buchones, la siembra de árboles, la reubicación de fauna silvestre, entre otros). Según los relatos, el cambio que se introdujo desde 2015 fue el modelo de contratación colectiva, pues ya el modelo individual venía en uso desde 2009⁸⁵.

El caso de la Asociación de Mujeres Ideales de Ituango (AMI) fue, el parecer, la prueba piloto del modelo de contratación colectivo. En una conversación que tuve con Miriam (2023), presidente de AMI, ella me contó que “en AMI la relación con EPM ha sido por medio de la prestación de servicios, pues la asociación fue la encargada durante tres años de producir para los trabajadores del proyecto [la infraestructura] 10.000 arepas diarias”. Estas eran para alimentar a los 10,000 trabajadores que tenía Hidroituango durante este periodo. El contrato, siguió relatando Miriam (enero de 2023), le sirvió a AMI para financiarse e industrializarse⁸⁶,

⁸⁵ Los puestos que se ofrecían para esta fecha, según se pudo saber en campo, solían ser para labores poco calificadas. Por ejemplo, un mototaxista, durante el trayecto que llevaba de la cabecera municipal del municipio de Toledo hacía el corregimiento del Valle de Toledo, me contó que primero fue guardia de seguridad del proyecto y después obrero de construcción de la infraestructura. En eso consistieron sus dos trabajos “hasta que me cansé y me compré este aparatico [refiriéndose a la moto]” (Diario de campo, enero diciembre de 2022 y enero de 2023).

⁸⁶ Es decir, comprar máquinas y un equipo más grande les permitiera soportar la demanda de arepas que tenían con el proyecto.

consiguiendo incluso el registro INVIMA⁸⁷ que EPM les exigió para tres meses después de adjudicado el contrato. Sin embargo, pasados tres años, “lastimosamente dejaron de comprarnos las 10,000 arepas y nos tocó vender las máquinas que habíamos comprado”, finalizó (Miriam, enero de 2023).

Al respecto también vale la pena tomar en cuenta lo que un día me contó Edilberto (2023). En 2016, en medio de un espacio que compartió con Federico Gutiérrez (alcalde de Medellín para esa época), le reclamó por las pocas personas del territorio que contrataba EPM, a lo que este respondió que eso no era cierto porque “ahí estaban las señoras de las arepas”. En este sentido, con la experiencia de contratación del suministro de arepas, EPM, al parecer, encontró una forma de legitimarse en distintos puntos del Cañón y generalizó este tipo de prácticas en su relación con los actores antiguos. Entonces EPM, primero, procuró contener reclamos de la población y, segundo, procuró demostrar ante la opinión pública que el proyecto estaba comprometido a “integrarse a la dinámica económica de la región” (La Voz del proyecto Ituango, 2015: 9).

Así entonces, la política de contratación colectiva de EPM se empezó a ampliar a la compra de papaya y café de otras asociaciones (La Voz del proyecto Ituango, 2015: 9). Pero, además, este cambio vino acompañado de una actitud más afable hacia diferentes sectores sociales, como lo afirmo Edilberto respecto a las aproximaciones de los funcionarios del proyecto con ACIT. En contraste, directivos y trabajadores del proyecto empezaron a señalar a MRV como un opositor al progreso. Como me dijo una trabajadora de EPM cuando visité el campamento Tacuí-Cuní, “yo a esa gente les tengo una equis por violentos y sólo buscar plata” (Diario de

⁸⁷ Este es un registro otorgado por el Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamento y Alimentos, el cual “autoriza a una persona natural o jurídica para fabricar, envasar e importar con destino al consumo humano” (INVIMA, 2023).

campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). Este tipo de expresiones fue común encontrarlas entre los trabajadores de EPM todas las veces que conversé con ellos. Como lo expresó Eduardo (2021), esto se debe a que “la pelea con ellos [con MRV] fue muy dura: en las modificaciones de licencia, en la zona de las obras de principales y la delimitación de algunos linderos”.

Durante este periodo, los choques entre EPM y MRV continuaron, pero la tensión que sostenían los funcionarios de EPM con otras organizaciones disminuyó ya que, como mencionó Edilberto (2023), una de las exigencias de ACIT fue otorgar trabajo a personas o grupos de la población local. Mientras enumeraba el pliego de exigencia que presentó ACIT a EPM sugería a modo de pregunta retórica: “¿Cómo era posible que de 10.000 personas trabajando allá abajo ninguna es del territorio?” Al parecer en este contexto, las EPM empezó a enfocar su política de mitigación de impactos intentando generar economías de escala; es decir, fomentando economías locales de los campesinos y, así, buscando integrarse en el “ecosistema regional”, como lo postula Rodríguez (1994b).

Este cambio en la política social de la empresa se terminó de consolidar debido a lo que se conoció como la contingencia ambiental, en 2018. De forma resumida, la contingencia ambiental fue una situación que puso en riesgo la infraestructura y las poblaciones ribereñas. Esta se dio porque uno de los túneles de desviación de agua (que, como su nombre lo indica, desvió de su cauce natural al Río Cauca mientras se construía el muro de presa), se taponó (El Colombiano, 11 de febrero de 2019). Esto generó un efecto en cadena, que taponó el otro túnel de desviación y empezó a represar el río antes de lo previsto, cuando el muro de presa y el vertedero aún no estaban listos (El Colombiano, 11 de febrero de 2019). De manera que sí el agua estancada del Río Cauca llegaba a sobrepasar la cota máxima que en ese momento

tenía el muro de presa, empezaría a corroer y debilitar a este, generando una falla estructural que terminaría por hacerlo desplomar, lo cual a su vez generaría una avalancha de agua y sedimentos.



Ilustración 5, infografía de las obras civiles principales de la infraestructura. En esta se puede observar, dentro del círculo rojo, dos “túneles de desviación”, los cuales fueron los que se taponaron y generaron la emergencia. Fuente: El Colombiano, 11 de febrero de 2019.

Entonces, la posibilidad de un desplome de las obras principales de la infraestructura puso en riesgo a las poblaciones ribereñas aguas abajo del muro de presa, quienes ante la posibilidad de ser arrasadas por la avalancha que se generaría si se desplomaba el muro de presa, tuvieron que ser evacuadas por la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo

(UNGRD)⁸⁸. Pero también se verían afectadas las poblaciones ribereñas aguas arriba del muro de presa por la subida repentina y no planificada del nivel del río, especialmente algunos cañoneros que se resistían a abandonar las playas del Río Cauca (donde seguían barequeando), instalando “cambuches⁸⁹” transitorios que podían desmontar rápidamente en caso de un desalojo para, después, volver a instalarse en otro punto de la zona baja del Cañón (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023).

A partir de los relatos de Rudy y Gabriel, se puede reconstruir cómo se vivió por parte de la población que estaba aguas arriba del muro de presa el súbito represamiento del Río Cauca (es decir, la acelerada subida del nivel del agua). Gabriel (2021), relata lo que vivió de la siguiente manera:

Resulta que yo estaba durmiendo, cuando resulta que un animalerío encima del toldo, cuando veo culebras, cucarachas, las hormigas, eso era un animalerío. Cuando alumbro y el agua ahí, y yo eh, que le pasa a este río. Yo estaba solo porque por la amenaza, yo me fui solo, y es otra cosa salir a correr con la familia, si me matan a mí que no los maten a ellos, porque uno ya se pone como temeroso. Cuando el agua, la billetera y el morralito fue lo único que pude coger no más, y pa' arriba. Me monté en un palo, porque no había por donde salir, los caminos ya no estaban, y como allá hay tanto riesgo, usted para tantear el agua y saber dónde está el borde maluco [en mal estado] no le da [no lo puede ver]. Entonces cogí un palo y cogí río abajo, entonces tenía que tirar al cordón para que el agua lo bajara porque si iba por la orilla seguía subiendo, porque el agua estaba subiendo. A mí no me rescataron [logré salir]. Los que rescataron fueron los de acá arriba, los de Caracolí, unos que estaban ahí arriba en Caracolí si los tuvieron que rescatar (Gabriel, 2021).

⁸⁸ Desafortunadamente, no se pudo acceder a relatos de habitantes de poblaciones aguas abajo, ya que pueblos enteros como Puerto Valdivia, que tuvieron que ser en su totalidad evacuados, quedaba lejos del área en que se desarrolló el trabajo de campo de la presente investigación (que fundamentalmente fue aguas arriba del muro de presa).

⁸⁹ Esto se refiere a una pequeña tienda de campaña, generalmente hecha de plásticos y, en algunos casos, de madera.

Entre esos que estaban en Caracolí, estaba Rudy. Ella (Rudy, 2021), por su parte, relata que estuvo en el río

hasta el 2018, que fue cuando ya empezaron a tapar los túneles, que ya empezó el río a represarse entonces ya, hasta ese momento. A nosotros el río empezó a represarse el 28, y el 3 de mayo nos rescataron a nosotros. Hasta el 28 barequeamos nosotros.

La contingencia, en ese sentido, fue impactante para todos los habitantes del Cañón del Río Cauca por ser la primera vez que veían el río represado⁹⁰. De hecho, en relatos de cañoneros como Rudy (enero de 2023) fue común encontrar expresiones de sorpresa y tristeza por el represamiento del agua, “los animalitos huyendo y los árboles ahogándose”. En esta parte de su relato, esta antigua habitante de la zona baja del Cañón hacía con frecuencia expresiones faciales de incredulidad y tenía un tono de voz nostálgico al contar cómo, al ser rescatada en lancha por funcionarios de EPM y la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo (UNGRD), se dio cuenta que el puente Pescadero estaba bajo el agua.

Pero no solo fueron los cañoneros quienes sufrieron las consecuencias de la contingencia. La inundación del puente Pescadero, por ejemplo, dejó incomunicado al municipio de Ituango, pues la nueva vía que conectaba a este municipio con los demás aún no estaba terminada (precisamente porque esta iba ir encima del muro de presa de la hidroeléctrica, el cual aún no estaba terminado). Por ello sus habitantes vivieron con especial ahínco los efectos de la contingencia. Para ir a Medellín o Toledo, o para mandar encomiendas y comercializar sus productos, los ituangüinos tenían que atravesar el embalse mediante un ferry, instalado por las EPM, con capacidad para dos buses o cuatro coches. Para esto tenían que adecuarse a los

⁹⁰ A nivel discursivo destaca la vivencia o reivindicación de un sentido de pertenencia territorial y de expresiones populares de cuidado ambiental. Por el lado de los actores empresariales y los grupos de poder, pese a sus diferencias, está el discurso del “progreso”, la demanda energética del mercado y el regionalismo empresarial. Y, entre el personal contratado, por último, se identifican discursos de cuidado del «medio» ambiente, como la preservación de los afluentes hídricos o la reforestación en el área de influencia del proyecto.

horarios que EPM imponía para pasar de la Cordillera Occidental a la Central y viceversa. Esto generó malestar por parte de los transportadores, los comerciantes y la población en general, que empezó a notar cómo los productos que veían de otros municipios se encarecieron. Esteban (febrero de 2023), que vivió la contingencia trabajando para EPM como gestor comunitario me contaba:

Pasa la contingencia y yo paso a estar pendiente de lo que eran los embarcaderos: las lanchas, después los ferris. Yo era como una parte [un operador] de gestión social de esos temas, [de] las caravanas⁹¹ porque pasábamos por el proyecto [la infraestructura en construcción] también entonces eso se convirtió en un asunto que había que tratarlo con la comunidad, a explicarles por qué estaba pasando, la paciencia. Ese era mi rol en ese entonces. Entonces la contingencia logró algo: ya no era solo Ríos Vivos el vocero [de la población local]... porque además Ríos Vivos aprovechó eso para irse a Bajo Cauca a expandir su mensaje, a decir "teníamos la razón", y "ya hoy los que están sufriendo son los municipios de aguas abajo" ... Mientras ellos se fueron a aumentar su voz hacia aguas abajo, la comunidad de aguas arriba, especialmente la de Ituango, camioneros, conductores, otros líderes comerciales... empezaron a reclamarle a EPM los impactos que esta contingencia estaba teniendo. Entre esos comentarios se creó una mesa intersectorial que hoy todavía funciona. En la mesa intersectorial, EPM propuso sentar [a comunicarse a] los diferentes actores como la iglesia católica, comerciantes, transportadores, gente de la administración, EPM... y que hoy funciona si no estoy mal. Ahí se empezó a conversar aquellas situaciones que estaban en el marco de la contingencia -no estaba Ríos Vivos-, entonces ya era otra vocería y que sí se veía reflejada los intereses de Ituango. Fue más legítimo ese espacio que el hecho de que Ríos Vivos empezara a decir que [Esteban imitando a los miembros de MRV]: ¡teníamos razón! La mesa intersectorial logró, por ejemplo, demostrar las afectaciones. Entonces se trataba de llegar a acuerdos con temas como los de las caravanas, el tema de los transportes fluviales, el tema de los ferris. De esa mesa surgió que había que traer otro ferri porque la demanda de vehículos era bastante y la oferta era un solo ferri, entonces era muy complejo. Se lograron cosas muy buenas que fueron concertadas.

⁹¹ Por caravanas Esteban se refiere a grupos de carros que se presentaban en la cabeza del puente donde se ubicaba el ferry para ser trasladados al otro lado del río.

De lo anterior es posible afirmar que, durante la contingencia, EPM tuvo control sobre lugares claves del área de influencia, estipulando, por ejemplo, cuándo las personas podían acceder a los ferrys y cómo se debía darle uso. Dicho control sobre la libre movilidad de los habitantes en el territorio se mantuvo, incluso, una vez se terminó de construir el muro de presa y el vertedero, pues, aunque la nueva vía ya estaba habilitada, durante años EPM controló el flujo vehicular con operarios de seguridad del proyecto (Diario de campo, mayo de 2021).

Todo lo anterior habla de una reconfiguración del espacio que se vio acelerada por la contingencia, es decir que las restricciones físicas que impuso el embalse del Río Cauca terminaron por materializar, a la fuerza, aspectos del espacio imaginado por parte del actor empresarial. Así, después de la contingencia los cañoneros no podrían volver armar sus cambuches a orillas del Río Cauca, los habitantes de la zona intermedia que intermitentemente barequeaban en las playas durante la época seca ya no podrían volverlo a hacer (ya inundadas río arriba y sumamente vigiladas río abajo) y, en suma, toda la población vería cambios físicos en el paisaje (por ejemplo, el cambio en climas y microclimas) y cambios en las dinámicas sociales (como es el caso de la movilidad hacía Ituango).



Fotografía 10, ranchos de la zona baja del Cañón del Río Cauca inundados en el contexto de contingencia ambiental. Fuente: Movimiento Ríos Vivos, 2018.

Esto, a su vez, tiene que ver con la imposición definitiva del modo de apropiación territorial de EPM gracias a la contingencia ambiental. El agua terminó por desalojar a los cañoneros que se resistían a abandonar la zona baja del Cañón y, así, el actor empresarial disponía del control, uso y acceso de los recursos biofísicos de la cuenca del Río Cauca. Sin embargo, aunque la contingencia terminó de consolidar el modo de apropiación territorial del actor empresarial, su posición dentro y fuera del territorio incrementó la ilegitimidad, dados los desalojos preventivos río abajo, las inundaciones río arriba, las restricciones en la movilidad para los habitantes de Ituango y, en general, los impactos socioambientales que tuvo este evento.

En este contexto de descontento, según relatos de habitantes de todas las zonas del Cañón (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023), la contingencia implicó un cambio de actitud por parte EPM por los cuestionamientos que habitantes del Cañón, medios de comunicación y entes de control⁹² le hacían. De modo que, la respuesta de la empresa fue tratar de mostrarse asertiva con la “comunidad en general” (como ya lo venía siendo con la política de contratación de personal local), pero, en especial, en tratar de limar asperezas con actores como MRV (actor que, como indico Esteban, salió fortalecido discursivamente de este evento). Un ejemplo de este cambio de actitud por parte de EPM sería como esta gestionó los campamentos que hicieron algunos de los damnificados por la contingencia ambiental.

⁹² En particular, la empresa se sintió en peligro ante las acciones que adelantaban la Procuraduría General de la Nación (PNG) y la Fiscalía General de la Nación (FGN), quienes investigaban posibles irregularidades en los procesos de licitación de contrato, eventuales errores en las modificaciones de licencia ambiental y las responsabilidades penales por las afectaciones a la comunidad local.



Fotografía 11, imagen del campamento El Líbano, donde se ubicaba la Asociación de Comités de Barequeros del Norte de Antioquia. Fuente: Mario Goetz, 2018.

En los relatos de los habitantes de Ituango, también se aludió recurrentemente al tema de los refugios humanitarios en el contexto de la contingencia ambiental. Por lo que se pudo reconstruir, en el municipio se hicieron dos refugios para las personas desplazadas aguas arriba del muro de presa. En uno se ubicaban personas pertenecientes, en su mayoría, a MRV, mientras que en el otro estaban integrantes a la Asociación de Comités de Barequeros del Norte de Antioquia (ACBNA), que era un proceso alternativo de barequeros cercano a ACIT y que acompañaba Mario. Este líder relató, que el segundo campamento, llamado El Líbano, duró sólo mes y medio porque

cuando estaba el campamento nos asesinaron tres líderes... uno era un líder que se llamaba Julio César, lo mataron ahí como a 2 km de campamento, otro que se llamaba Víctor, [lo mataron] en el casco urbano de Ituango, y otro que se llamaba Hernán, que lo mataron por el Oriente visitando a la familia. Entonces eso obligó a que se levantara el campamento (Mario, enero de 2023).

Aunque Mario no dio mucho detalles de los móviles que tenían los perpetradores de los hechos, es posible sugerir que en estos asesinatos se dieron por el estigma que tenían todos los procesos cercanos a ACIT, pues recordemos que a esta organización se le acusaba de ser la base social de la guerrilla de las FARC. Lo anterior hace necesario matizar la premisa de que Hidroituango catalizó un nuevo tipo de relación social en el territorio donde los actores civiles son los protagonistas, ya que la agencia que tienen los estos no es ajena al peso histórico del conflicto armado en el Cañón, como lo es, por ejemplo, la estigmatización de los sectores alternativos. Así, los límites para las prácticas sociales de los actores civiles se encuentran allí donde están los intereses de los actores armados; los cuales, aunque están mucho más centrados en el negocio del narcotráfico (mantener rutas, cultivos y puntos de abastecimiento necesarios para sus actividades ilícitas), desde que inició el proceso de paz no dejan de tener ese componente “antiguerrillero” que implica persecución y exterminio de campesinos organizados, como explicó Mario (enero de 2023).

Ahondando en lo anterior, en una conversación informal con Edilberto -quien también conoció el proceso de ACBNA- sobre las razones de estos asesinatos, se sugirió que podrían deberse a la estigmatización o al “error [de] hacer esos campamentos lejos de la cabecera municipal [de Ituango], ya que eso los ponía en más riesgo” (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). Esto último lo dijo, sobre todo, dando a entender que el campamento que hizo MRV en el coliseo de la cabecera municipal de Ituango, pudo durar mucho más tiempo y se levantó por razones muy distintas a las del campamento El Líbano. Al respecto

de la coyuntura que puso fin al campamento de MRV en la cabecera de Ituango, Esteban (febrero de 2023) cuenta que

la contingencia también llevó a que el movimiento Ríos Vivos, con algunas personas que se sintieron afectadas por la inundación se fueron[sic] hacia coliseo, primero a la iglesia y luego al coliseo. Eso también generó un gran choque con la comunidad [los de la cabecera], porque empezaron a ver que había gente que no era de Ituango o gente que estaba viviendo en el casco urbano y casualmente resultaron en el coliseo, casos muy particulares. Allí se quedaron casi un año y ya la paciencia de la gente [de la cabecera] se estaba agotando (porque además era de los pocos escenarios importantes en Ituango y [estaba] copado por estas personas [de MRV].) Hubo un momento entonces que protestaron estudiantes, deportistas y gran parte de la comunidad para que se desalojara el coliseo y la alcaldía de ese entonces logró unos acuerdos para pagar unos arriendos a algunas personas. Ya entonces Ríos Vivos desalojó el coliseo y se recuperó el escenario.

Respecto a ese campamento y las situaciones de seguridad que allí se vivieron, Rudy (enero de 2023) contó que “gracias a Dios a nosotros no nos hicieron nada porque nosotros ya sabíamos cómo era la cosa, nos habían matado líderes y lastimosamente aprendimos a las malas”. Con esto, se refería a que escoger la cabecera municipal para montar el campamento de MRV fue una medida de seguridad que, además, después daría réditos políticos con la opinión pública, ya que los medios de comunicación masiva empezaron a interesarse por su situación. Sin embargo, como lo contó Esteban, esto vendría acompañado de asperezas con los habitantes de la cabecera municipal de Ituango, quienes terminarían por chocar con MRV, haciendo intermediar a la Alcaldía de Ituango con EPM para buscar alternativas habitacionales a los afectados por la contingencia.

En ese orden de ideas, la decisión de instalarse o no en la cabecera municipal por parte de estas dos organizaciones habla, también, de que en sus prácticas los actores sociales incorporan experiencias relativas al conflicto armado (como los señalamientos, la

estigmatización, la persecución y en algunos casos el asesinato), no como un criterio determinante de su acción, pero sí como uno a tener en cuenta para entender cómo se intenta influir en el proceso de configuración territorial. Así, lo que logra hacer Hidroituango es catalizar un contexto nacional donde el proceso de paz baja la intensidad de los enfrentamientos bélicos, abre ventanas de oportunidad para la creación de organizaciones políticas que antes estaban en la clandestinidad y, en ese sentido, permite a los actores civiles organizarse e incidir en las decisiones colectivamente vinculantes, en lugares donde la guerrilla de las FARC hacía presencia.

Por otra parte, es interesante que EPM estuviera dispuesta a buscar opciones habitacionales y/o a pagar arriendos de algunos de los afectados, incluso cuando esos afectados hacían parte de MRV. De hecho, para 2021, Gabriel vivía en un apartamento en la cabecera municipal de Toledo, el cual era propiedad de la alcaldía de ese municipio y EPM ayudó a gestionar en el contexto de la contingencia (Diario de campo, mayo de 2021). Son este tipos de casos los que demuestran el cambio de actitud de EPM con MRV a raíz de la contingencia. Ello incluye una iniciativa institucional, que asumieron los trabajadores sociales de la empresa, de tener un contacto recurrente con los líderes de MRV para atender sus requerimientos cuando antes “solo paraban bolas [haciendo referencia a prestar atención] si uno hacía ruido [haciendo referencia a las protestas]” (enero de 2023).

En términos analíticos es importante señalar dos cosas de lo que pasó con los campamentos en particular y con la contingencia en general. Lo primero es la posición de debilidad en la que quedó la empresa a raíz de dichas situaciones sociales. Esta posición de debilidad se debe a que, por un lado, dentro del territorio los habitantes señalaron a EPM por la afectación general que vivieron de cuenta del represamiento no planificado del Río Cauca. Y, por el otro

lado, que por fuera del territorio EPM también se vería deslegitimado por las investigaciones que adelantaban antes de control y la atención que prestaban los medios de comunicación a lo que estaba pasando. Pero, además, un segundo elemento para resaltar es la resignación que produjo en los cañoneros ver “al Mono [refiriéndose al Río Cauca] ya represado, muerto” (Gabriel, enero de 2023). Lo anterior, junto con las experiencias de acuerdos de mutua conveniencia entre actores como ACIT y EPM, de años anteriores; hizo que la contingencia terminara de consolidar una dinámica de negociación entre los distintos actores, incluyendo a MRV.

Y, lo segundo, es que la contingencia también consolidó un nuevo modo de apropiación territorial. Es decir, con el represamiento del Río Cauca y la inundación de lugares como las playas, el modo de vida cañonero desapareció y la explotación de recursos hídricos a gran escala no tuvo vuelta atrás. Esto tuvo consecuencias definitivas en las prácticas de los integrantes de MRV, pues, por ejemplo, en el caso de Gabriel se pasó de sacar oro de manera artesanal en la zona baja del Cañón a vender obleas en la cabecera municipal de Ituango (Gabriel, mayo de 2021). Pero también, esto transformó los modos de vida de los campesinos de cordillera, quienes (como se vio en el capítulo anterior), empezaron a notar cambios en los climas y microclimas que afectaban sus cultivos o empezaron a buscar que EPM les empleara cuando no había cosecha de café, por poner dos ejemplos.

En consecuencia, durante este periodo se evidencia dos transformaciones que vivió, con la contingencia, el campo social. Por un lado, ante la mirada atenta de la prensa y la supervisión de antes de control, EPM viró en el tipo de trato que tenía con actores como MRV y buscó llegar a acuerdos. Por el otro, dentro de los antiguos habitantes del territorio hubo un acoplamiento al modo de apropiación territorial impuesto por EPM y, además, se catalizaron

ciertas tensiones internas, al punto de que en un año después de la contingencia, en un Grupo Focal (2019) en el que participaron miembros de ACIT y MRV, los primeros acusaron a los segundos de meter en los campamentos a personas que no eran del territorio. De esta manera se expresaron rupturas al interior tanto de los actores antiguos como de los nuevos, las cuales no impedían que entre estos se dieran espacios de negociación.

4.7 Los periodos históricos del Cañón: recapitulación del asentamiento de un nuevo paisaje

Lo que pasó después del año 2021 será retomado en el siguiente capítulo. Antes de pasar ello, es necesario recapitular lo expuesto en este capítulo histórico para identificar las dimensiones de la transformación que implicó Hidroituango para el Cañón del Río Cauca. Estas dimensiones, a grandes rasgos, son tres: una respecto a cómo viven el espacio los actores, otra a como se apropian del territorio los actores y, una última, a cómo se relacionan en el Cañón los actores. Y de lo que se trata es de reflexionar en qué periodo se dan con mayor ahínco las reconfiguraciones espaciales, territoriales y sociales, entendiendo cómo se relacionan entre ellas y qué condiciones propician para la producción de la zona de estudio.

Tomando en cuenta lo narrado por los habitantes del Cañón del Río Cauca respecto a cómo este territorio cambió con la proyección, construcción y operación de Hidroituango, se puede sugerir que lo que pasó entre los años 1976 y 2005 fue un proceso bélico en que finalmente las fuerzas armadas del Estado lograrían tener el control de puntos estratégicos del territorio. Esto es importante porque el control militar de lugares como el Puente Pescadero, el Valle de Toledo o la playa Capitanes (donde ahora están las obras principales de Hidroituango), hizo viable la hidroeléctrica. Es decir, generó las condiciones de posibilidad para que nuevos actores, con motivo de la obra infraestructural, hicieran una presencia constante en el territorio y empezaran a relacionarse de manera cotidiana con los actores antiguos.

Sin embargo, el hecho de que los estudios sociales para constituir la política de mitigación de impactos de la hidroeléctrica se dieran en el contexto de un conflicto armado aún álgido⁹³, tuvo consecuencias negativas, por ejemplo, en la elaboración de los censos. Así, omisiones en los censos de habitantes que serían afectados por Hidroituango, sentarían uno de los precedentes para las relaciones de tensión entre el actor empresarial y algunos actores antiguos en el territorio. Esta relaciones de tensión fueron abiertamente conflictivas una vez empezaron los desalojos de los cañoneros en 2009. Con ello, se puso de manifiesto la disputa entre el actor empresarial y los cañoneros por el uso, acceso y control de los recursos naturales. Disputa que generaría en los cañoneros la necesidad de organizarse pocos años después en el Movimiento Ríos Vivos.

Luego, a partir de 2009 y hasta 2015 aproximadamente, se daría el periodo de mayor tensión entre actores nuevos y antiguos del territorio. Esto, por supuesto, por lo que pasaba dentro del territorio con los desalojos, pero también por un contexto nacional en el que a partir de 2012 iniciaba el proceso de paz con las FARC (quien, recordemos, era el actor insurgente predominante en el Cañón del Río Cauca). Este contexto nacional es un factor importante a tener en cuenta para entender por qué se crean, sin tantos riesgos, organizaciones sociales como ACIT, pues la persecución sistemática de sectores populares había disminuido con la desmovilización de los paramilitares entre 2005 y 2008⁹⁴.

En consecuencia, se puede sugerir que la creación de organizaciones como MRV y ACIT, son indicativos de una reconfiguración del campo social donde los actores armados perdían

⁹³ Pues, recordemos, estos estudios se dieron entre 1999 y 2008.

⁹⁴ No sobra recordar que entre los años 1995 y 2005 los paramilitares ejecutaron varias masacres en la región con la excusa de que la población era colaboradora de la guerrilla (Conferencia Episcopal, 2001; Torres. A, 2018)

influencia sobre las prácticas de los actores antiguos. Y, más aún, que estas organizaciones empezaran adelantar sus acciones de protesta, por ejemplo, en lugares como el Valle de Toledo, demuestra cómo la reconfiguración del campo social tenía como correlato una reconfiguración espacial en la que lugares asociados a Hidroituango⁹⁵, como mínimo, canalizaban las interacciones sociales en el territorio.

Así, gracias a la inconformidad general de los habitantes del Cañón y las acciones de protesta de los actores organizados, a mediados de 2015 EPM empieza a ceder en algunas exigencias de la población. Con esto, busca mejorar sus relaciones con actores como ACIT (aunque seguía manteniendo choques con los integrantes de MRV, a quienes desalojaba constantemente de las playas ubicadas en la zona baja del Cañón). Para ello, entre otras cosas, implementaron una política de contratación individual y colectiva con la población local. Dichos contratos significaron un punto de quiebre fundamental en cómo los actores en el territorio se relacionan, pues se trató de una experiencia donde se solucionaron las contradicciones entre los actores en el campo por medio espacios de negociación y acuerdos de mutua conveniencia.

La protesta, en ese sentido, se fue convirtiendo en una herramienta de presión hacia la empresa, a la cual en algunos momentos se le dirigían los reclamos y, en otros, se le utilizaba como medio para escalar los reclamos a entes del Estado como la Gobernación de Antioquia o el Gobierno Nacional. Como lo manifestaron varios de los trabajadores de EPM con quien se conversó, la empresa sabía que estaba cumpliendo funciones -como el mantenimiento de las vías- que no le tocaba. Sin embargo, la empresa realizaba estas acciones para legitimarse

⁹⁵ Recordemos que El Valle de Toledo es el asentamiento mas próximo a las obras principales de la hidroeléctrica y que, además, está al lado del campamento de trabajadores principal de la infraestructura (ver *ilustración 2*)

dentro y fuera del territorio. Esta actitud visiblemente menos hostil y más perceptiva de la empresa a la hora de atender los reclamos de los actores, se terminó de consolidar con la contingencia ambiental.

Los imprevistos del represamiento del Río Cauca implicaron un cambio en la posición de los actores en el campo. En concreto, significó una pérdida de legitimidad de EPM, a quien se le señalaba por errores técnicos en la infraestructura y por poner en riesgo a las comunidades. Ante el escrutinio de los actores del territorio, los medios de comunicación y los entes de control, EPM tuvo que ceder a requerimientos que antes no cedía, como pagar arriendos a los afectados por el represamiento del río, aunque estos no figuraran dentro de los censos. Pero la contingencia fue significativa, además, porque resaltó los elementos socioterritoriales del Cañón del Río Cauca. Prueba de ello es la tristeza que expresaban los habitantes del territorio al hablar de este evento, o, más aún, la resignación de actores como MRV al no poder hacer nada más para impedir que el río se represara.

Entender esto es fundamental porque la inundación de la zona baja del Cañón del Río Cauca materializó el modo de apropiación territorial de EPM. Y con esto se terminó de dar, también, la reconfiguración del espacio y de la forma de interactuar de los actores. Que la zona baja del Cañón se inundará implicó, entonces, cambios de residencia de los actores antiguos y, lógicamente, cambios en sus prácticas, especialmente en los cañoneros. Así, después de la contingencia ambiental se vuelve común que los actores antiguos del territorio (incluyendo a MRV), busquen activamente generar espacios de negociación con EPM y viceversa, todo para transar elementos de diverso orden.

Aunque este último se desarrollará en el siguiente capítulo, pues es clave para entender la lógica transaccional en particular y el argumento de esta tesis en general, es necesario discutir dos elementos analíticos a la luz de lo expuesto en este capítulo.

Lo primero es que los relatos de los habitantes antiguos demuestran tensiones, acusaciones y choques entre los diferentes sectores de la población regional. Dicha heterogeneidad interna de los actores antiguos amplía la mirada de lo que propone los estudios de resistencia y movimientos sociales, ya que no todas las agrupaciones se ven afectada por Hidroituango o se oponen al mismo. Los relatos son ricos en mostrar esa diversidad de posiciones entre los actores antiguos, los cuales tienen estrategias diferentes ante los actores institucionales y empresariales. De este modo, queda desvirtuada la tesis de la homogeneidad de la población local.

Y lo segundo que es fundamental destacar es el carácter procesual de la configuración territorial. Ver lo que aconteció en diferentes momentos y periodos en el territorio enriquece la mirada analítica, pues entender cómo lo que pasa en un periodo repercute inmediatamente después o unos años después, evita juicios definitivos sobre lo que pasa en un determinado momento. Así, por ejemplo, se evita concluir que los actores antiguos simplemente buscan sacar el máximo provecho de EPM, obviando que esa actitud es producto, en el caso de los cañoneros, de los desalojos y de la resignación de recuperar su antiguo modo de vida (una vez represado el Cauca). De igual manera, la perspectiva procesual permite ver lo que pasa después de momentos de choque y confrontación entre los actores, viendo cómo esas experiencias se incorporan en las prácticas de los actores y se vuelven recursos que pueden dar pie a negociaciones. Este último ejemplo se entenderá mejor a la luz de la exposición de situaciones de choque y confrontación que se dieron después del 2021.

Capítulo 5) La coproducción del Cañón del Río Cauca: la confección de un territorio

5.1 Introducción

En este capítulo se busca analizar el material empírico presentado, demostrando cómo los actores exigen, ceden y, en últimas, transan, diversos intereses con sus respectivos recursos. Con este objetivo en mente, el eje articulador del análisis será lo que Gluckman (1958) propone como situación social, pues en estas se puede ver cómo, a través del tiempo, se va consolidando la lógica transaccional que configura la producción territorial (Harvey, 1990; Smith, 2008; Godelier, 1989) en el Cañón del Río Cauca.

La estructura del texto tiene cuatro partes. La primera es un breve esbozo teórico que permita recordar cómo se va a mirar el material empírico. Después, una recapitulación de lo que se presentó como paisaje y relatos históricos, todo para apuntalar elementos analíticos claves del caso de estudio. En tercer lugar, un hilo de situaciones sociales acontecidas entre 2006 y 2022, retomando las que sean más pertinentes analíticamente. Finalmente, un acápite de conclusiones de capítulo, donde se sintetiza las reflexiones de orden socioespacial y sacionatural.

5.2 Breve recapitulación teórica

La mirada analítica de esta tesis moviliza tres miradas de manera conjunta. El primero comprende las posiciones estructurales de los actores y sus principales actividades para así entender las relaciones de tensión que hay entre ellos. El segundo clarifica la relación entre los actores y su entorno biofísico, complejizando la mirada sobre los recursos y los intereses que estos tienen. Y el tercero observa como interactúa todo lo anterior, en momentos acotados en el tiempo, de la manera más detallada posible.

Sin embargo, aun cuando se trata de movilizar estas perspectivas al mismo tiempo, el análisis que acá se propone tiene como destino las situaciones sociales. Para sacar provecho de estas (en tanto recurso teórico-metodológico), hay que empezar por caracterizar lo que Roseberry llama campo social, es decir, los actores que hay en el Cañón del Río Cauca; las actividades productivas que cada uno tiene; las relaciones de cercanía, tensión y contradicción que hay entre ellos; y las influencias que ejerce lo que sucede afuera del Cañón del Río Cauca dentro de este.

Con esto se quiere llegar, en primera instancia, a caracterizar lo que el autor propone como posiciones estructurales del campo, las cuales son la delineación del modo de vida y las relaciones territoriales que se derivan de ellos (Roseberry, 1998: 95). Así, como se verá, no se quiere dar una idea estática del campo, pero sí elementos que permitan ubicar cual es el punto de partida de cada actor en el Cañón del Río Cauca y, en esa medida, explicar porqué algunos tienen un historial de desencuentros en sus interacciones. Como Roseberry (1998: 98) señala y desarrolla,

El concepto de un “campo de poder” está diseñado para identificar un campo multidimensional de relaciones sociales que demarca posiciones particulares para los sujetos (hombre, mujer, adulto, niño, esposo, esposa, señor, minero, sastre, siervo, residente del poblado de Alford, ciudadano, esclavo, zulú, afrikáner, bautista, católico) a través de los cuales los sujetos, individual y colectivamente, entablan relaciones con otros sujetos e instituciones y agencias que forman parte del campo. El campo nunca está limitado a una localidad particular, en cuanto a que las relaciones sociales centrales que lo definen forman parte de “tejidos” o “redes” más amplias de relaciones. Una localidad ocupa, empero, una posición particular y específica dentro de los tejidos y redes, y los sujetos generalmente actúan desde estas posiciones particulares (aunque sus acciones puedan trascenderlas). A medida que actúan, rutinariamente entablan relaciones con otros sujetos, individual y colectivamente, marcadas por tensiones características de la estructuración del campo mismo. El campo se mantiene en una especie de tensión. Esta tensión, y la luchas que le caracterizan,

son una fuerza creativa y destructiva dentro del campo). Así pues, un análisis estructural por sí solo (que simplemente señale las posiciones particulares de los sujetos, sin importar su complejidad) nunca es suficiente. Lo que puede hacer el análisis estructural es especificar la forma del campo en sí y de los nodos de poder que lo caracterizan.

Es por lo anterior que una apuesta fundamental de este trabajo es entender el dinamismo del campo social, por un lado, con la perspectiva analítica de la geografía crítica y, por el otro, con las miradas socioterritoriales que aportan Smith y West. *Grosso modo*, la riqueza analítica de estas dos perspectivas combinadas es que hacen énfasis en que, en la ruralidad, los procesos de diferenciación social se anidan en la relación que los grupos sociales tienen con sus entornos biofísicos; por lo que comprender la relación ser humano-naturaleza ayuda a entender las prácticas que los actores despliegan en sus interacciones.

Así entonces, tanto la posición estructural de los actores en el campo como las prácticas que estos despliegan, se relacionan, primero, con cómo el espacio envuelve, produce y es producto de toda la vida social en el territorio⁹⁶ (Harvey, 1990; Lefebvre, 2012); y, segundo, con qué papel juega la definición de lo natural (lo que se preserva y lo que aprovecha) en la producción del espacio social (Smith, 2008). Pues, además, son los cambios en estos dos elementos los que permiten comprender la reconfiguración del campo social en el caso del Cañón del Río Cauca.

Al respecto, lo que propone Godelier (1998) como racionalidad intencional en el modo de apropiación territorial es clave. Con este concepto el autor señala que cada sociedad tiene una manera de designar el buen y el mal uso de los recursos, la cual es producto del traslape de las condiciones biofísicas, las lógicas propias de sus formas de vida y las percepciones

⁹⁶ Según Lefebvre (2013: 129) el espacio contiene objetos naturales y sociales (los cuales no lo explican en su mera 'agregación'), y que en ese sentido tiene una dinámica que "envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad".

sobre el espacio de los individuos y los grupos sociales (Godelier, 1998). Ligando estos planteamientos con las propuestas de Roseberry (1998), es posible decir que parte de las contradicciones que se puedan dar en un campo social se derivan de las continuas relaciones de tensión, choques y consensos entre distintos modos de apropiación territorial.

Entonces, a medida que las relaciones entre los actores se vuelven más cercanas u hostiles y que las prácticas tienden alinearse con uno u otro modo de apropiación territorial, se produce una configuración territorial específica. Todo esto es considerado sin dejar de contemplar que este dinamismo del campo social no se produce independientemente de las transformaciones que implicó Hidroituango en el Cañón del Río Cauca, las cuales también moldean a grupos sociales e individuos.

Al respecto, West (2006) postula que estos elementos, que son tanto de orden colectivo como individual, hacen que el territorio “se convierta en una cosa; la cual es producida mediante las relaciones físicas, psicológicas y materiales que las personas le otorgan” (West, 2006: 28, traducción mía). Lo cual, además, tiene componentes temporales, o sea que el territorio está hecho “de las relaciones sociales del pasado, presente y futuro” (West, 2006: 30).

Entonces, teniendo en cuenta la complejidad analítica que se trata de movilizar y la riqueza empírica que se intenta estudiar, las situaciones sociales que plantea Gluckman son un recurso útil no sólo porque permite acotar en pequeños lapsos de tiempo un largo proceso de configuración territorial sino que, además, en la medida en que las situaciones sean seleccionadas estratégicamente, se puede ejemplificar por medio de ellas cómo cambian paulatinamente los elementos socioterritoriales ya expuestos.

Cabe recalcar, no obstante, que hay un aspecto clave a evaluar en las situaciones sociales. Se trata del papel de los actores intermediarios, que más que una característica esencial de tal o cual actor, acá se quiere plantear como una función contextual que cumplen los actores capaces de establecer un lenguaje común en cada situación específica. Dicho en otras palabras, dicha función está dada por, como afirma Wolf (1956), la capacidad de ciertas personas de manejar lenguajes tanto institucionales como comunitarios, capacidad que permite establecer diálogos entre posiciones contradictorias en el campo.

Como se verá a lo largo de este capítulo, por su posición en el campo los actores institucionales antiguos del Cañón, como alcaldes o personeros municipales, son quienes tienden a desplegar esa capacidad para establecer un lenguaje común en la interacción entre actores. Sin embargo, otros actores sociales también llegan a ejercer la función de intermediación en la medida en que esta empieza a volverse un regla de comportamiento para salir de las situaciones sociales por medio de espacios de negociación.

De manera que con el paso de los años, esta función en el Cañón del Río Cauca fue cada vez mas y mas importante, pues permitió poder llegar a acuerdos de mutua conveniencia entre los actores entre los cuales había tensión. Es decir que en interacciones de actores con intereses contrapuestos, los intermediarios despliegan un lenguaje común en momentos clave, que posibilita que los desencuentros se tiendan a resolver por medio de la negociación. En ese sentido, lo que se empieza a notar a la luz del proceso histórico expuesto en el capítulo anterior y de las situaciones sociales que se desarrollarán en este, es que los actores, incluso cuando tienen interacciones donde hay confrontación, terminan por transar elementos de diverso orden.

Dicha negociación, por otra parte, se hace a partir de los intereses y recursos que dispone cada actor según sus características socioterritoriales. Pero el análisis que se presentará a continuación, se centra, sobre todo, en los efectos que tienen las interacciones entre actores. Por lo que acá la pregunta es por las consecuencias conjuntas que van teniendo el agregado de interacciones particulares sobre todos los demás, y no tanto los motivos que llevan a cada cual a movilizarse.

A lo largo de este capítulo, entonces, se verá cómo paulatinamente las interacciones, incluso entre actores en contradicción, tienen un desenlace negociado. Es en este sentido que planteo la emergencia o configuración de lógica transaccional en el territorio. Dicha lógica es un efecto acumulado de la serie de acuerdos de mutua conveniencia que los actores van teniendo en diferentes contextos, y si bien se refiere a la manera en que los actores resuelven sus desencuentros, también habla de cómo estos los tramitan.

5.3 Reconfiguración del Cañón del Cauca: hacia una recapitulación del campo social

5.3.1 Territorialidades en disputa: diferenciación social y posiciones estructurales

Al presentar las características geográficas principales del Cañón del Río Cauca se hizo énfasis en el paisaje y sus actores para esclarecer la mutua determinación entre lo ambiental y lo social. Esto en una combinación de las perspectivas de Godelier (1998) y West. P, (2006), que permitió evidenciar que las posiciones de cada actor en el campo social dependen de la zona principal en la que habitan, la forma como apropian los recursos biofísicos y el modo en que valoran el territorio.

Cabe recordar que las tres zonas socioterritoriales identificadas -alta, media y baja- son fundamentales para entender los criterios de diferenciación social entre los actores. Así, en

la zona alta predominan los pequeños productores de ganadería lechera y cultivos comerciales de clima de templado a frío (aguacate, cebolla, zanahoria, entre otros); en la media aquellos dedicados a los cultivos comerciales de larga impronta en el territorio (café y plátano); y en la zona baja aquellos que trabajan la ganadería de engorde y menor medida árboles frutales para el autoconsumo. Además, en esta última zona se encuentran quienes se dedican a la minería artesanal y la pesca.

Como lo explicó Mario (enero de 2023), en la región se distinguen, por un lado, a los *campesinos de cordillera*, que habitan la zona intermedia y alta; y los *cañoneros* habitan la zona baja. Los primeros suelen tener claros derechos de propiedad sobre sus tierras, mientras que los segundos ocupan, sin certidumbre agraria, la tierra de las orillas de los afluentes de esta cuenca hídrica. Ambos actores son claves para entender cómo la infraestructura y el proyecto Hidroituango transforman el territorio, pues sus formas de subsistencia, relaciones de intercambio e identificación con el entorno biofísico se vieron modificadas diferencialmente.

En el primer caso, el de los cañoneros, se tiene que estos se vieron expulsados de la zona baja del Cañón por la construcción de Hidroituango; lo que implicó en primera instancia una posición contradictoria tanto con los empresarios y con el personal que opera la infraestructura. Desde entonces, lo que pasó a llamarse MRV (que representa a una parte importante de los cañoneros), recurrió a la acción contenciosa para defender su territorio, los recursos de los que dependían y, en suma, su modo de vida⁹⁷.

⁹⁷ El cual se caracterizaban por una alta movilidad a lo largo del Cañón, un simbolismo particular con lugares el entorno (como el papel que jugaba en sus vidas el Río Cauca, al cual llamaban “río mono”; o el de las playas, las cuales identificaban con nombres diferenciados relacionados con el argot cañonero) y a dinámicas hasta cierto punto autosuficientes (ejemplo de ello son los cultivos de pan coger que establecían en los ranchos improvisados, así como los galpones de gallinas, los cerdos y animales de compañía, como perros y gatos).

Por otra parte, en el caso de los campesinos de cordillera, se tiene que estos no se vieron expulsados de sus entornos biofísicos por la construcción de Hidroituango, lo que hizo que, en principio, las organizaciones que los agrupan tengan una actitud diferente frente al actor empresarial. ACIT (organización que representa a gran parte de estos campesinos de cordillera en el municipio de Ituango), por ejemplo, no mostraba desde un inicio una actitud hostil, pero sí de reserva, hacia EPM.

Acá el relato de Medardo es ilustrativo. Como contó (Medardo, enero de 2023), en las épocas en que no había cosecha de café, él bajaba a las orillas del Cauca a minear, pero una vez se represó el río él nunca volvió a realizar esta actividad. Es decir que la restricción del acceso a las playas por parte de la infraestructura no implicó ni su participación en las protestas de los pescadores y barequeros, ni su militancia en una organización como MRV. En suma, su forma de apropiación territorial principal, como campesino de cordillera, no se afincaba en la zona baja del Cañón.

Así entonces, la hidroeléctrica implicó para los cañoneros un cambio en los lugares de residencia dentro del Cañón del Río Cauca, mientras que para los de la cordillera, la infraestructura modificó sus dinámicas socionaturales. Sumado a lo anterior, con la hidroeléctrica llegaron nuevos actores empresariales y se intensificó la presencia de actores institucionales de orden regional y nacional, por lo que las redes de relaciones sociales se ampliaron. Es decir, fue una transformación socioterritorial en un sentido amplio, que modificó la relación de los actores con el entorno y, en esa medida, la relación entre los mismos actores (ya sean antiguos o nuevos en el territorio).

Adicionalmente, como ya se dijo, la heterogeneidad de los actores hizo que algunos de ellos tendieran a ejercer, por su posición particular en el campo, labores de intermediación entre

actores en contradicción. Este es el caso de las personas que ocupan un cargo en una institución de orden local, como puede ser un alcalde, un personero o un juez municipal. Todos estos, por la naturaleza de su cargo, tienen que estar, por un lado, atendiendo quejas, reclamos y/o denuncias por parte de las poblaciones locales, mientras que por el otro deben requerir a EPM y a los actores institucionales de orden regional y nacional subsanar temas de vías, salud, infraestructura educativa, etc.

Al moverse en estos dos registros, la posición estructural que tienen los actores institucionales locales en el campo, una vez construida la obra infraestructural, les coloca en una frontera porosa entre los actores nuevos y antiguos del Cañón. Más aún, los actores institucionales están en medio de formas de apropiación contrapuestas, ya que, al residir en las cabeceras municipales, viven de la pequeña economía de bienes y servicios que ofrecen los “pueblos” y se enfrentan al traslape de dinámicas de producción agrícola (propia de los actores antiguos en Cañón), y dinámicas de explotación hídrica a gran escala (propias del actor empresarial).

En ese orden de ideas, la reconfiguración del campo social en el Cañón de Río Cauca imbrica elementos como el lugar de residencia, la forma de apropiación territorial y la permanencia en el espacio a lo largo del tiempo. De ahí que en algunas situaciones se manifiesten diferencias internas entre los actores antiguos, pero que en otras situaciones dichas diferencias se dejen de lado con el fin de exigir a los actores nuevos beneficios para lo que localmente se nombra como “la comunidad”. Concretamente, beneficios como la contratación de mano de obra local o compra de productos agrícolas que se produzcan en el territorio.

Considerando lo anterior, se puede asegurar que las posiciones estructurales en el campo tienen un marcado componente socionatural, en el sentido de que se presenta un arraigo a las zonas de residencia y las actividades productivas que allí se dan. Por esto es que se entiende las posiciones estructurales en el Cañón del Río Cauca como territorialidades en disputa, ya que lo que movilizan los actores, sus recursos y disposiciones, es una forma particular en que el entorno biofísico se incorpora en los actores sociales. Sin esto en mente no se pueden entender a cabalidad sus prácticas organizativas y discursivas.

5.3.2 Los cambios en la forma de apropiación y valoración del Cañón del Río Cauca: el acercamiento entre los actores.

Según Roseberry (1998), el campo se construye como un proceso contencioso en donde la red de relaciones y las posiciones que le constituyen son codependientes. Por lo anterior, es necesario retomar una perspectiva procesual para entender que las posiciones estructurales en el campo son un proceso de producción constante, que sufre rupturas y continuidades. Como señala Roseberry (1998: 96), es necesario subrayar

[...] que las posiciones estructurales son relacionales, que existen solamente en relaciones tanto bilaterales como de hilos múltiples con otras posiciones, que esta relación puede describirse, al menos en parte, como una relación de tensión, y que tensión sirve como fuente de dinamismo.

Así entonces, se busca mostrar cómo las posiciones estructurales en el campo fueron cambiando según la transformación socionatural que implicó la construcción de Hidroituango. Retomando el caso de los cañoneros, al ser expulsados de la zona baja (como es el caso de Gabriel y Rudy, que residen en la cabecera municipal de Toledo), estos fueron incorporando en sus prácticas organizativas y discursivas otras disposiciones y recursos, derivadas además de una adecuación progresiva a la incursión de nuevos actores en el campo.

Así, la relación entre MRV y EPM, aunque aún es contradictoria, no tiene hoy en día la hostilidad que empezó en 2009 con los desalojos. Esto no sólo se explica por el cambio en el modo de apropiación territorial de estos actores, sino, también, porque la infraestructura construida hace que en el campo todos los actores modifiquen sus prácticas sociales y busquen acuerdos de diversa índole. Es decir, todos los demás actores también han ido modificando su relación con el actor empresarial, resignándose a su presencia y a la imposibilidad de cambiar los errores en los censos, la socialización y la compra de tierras.

En el caso de los caficultores de la zona intermedia del Cañón empezó a ser común buscar trabajo en algo relacionado al proyecto infraestructural en las épocas donde no había cosecha de café en vez de “bajar al río”, como me contó Medardo en una conversación informal (Diario de campo, diciembre y enero de 2023). Y, de igual modo, dentro de los habitantes de las cabeceras municipales fue común encontrar personas que antes “jornaleaban” en haciendas cafeteras o lecheras, pero que ahora buscan oportunidades entorno a Hidroituango.

Por otra parte, la relación de los habitantes de la zona intermedia del Cañón con el actor empresarial también fue, progresivamente, más cercana. Esto significa que se pasó de una relación de tensión, donde se dirimían desencuentros por medio del choque o su amenaza, a una relación de expectación (y resignación, en cierta medida), donde ambos actores tienen como primera herramienta para su interacción la negociación. En lo particular, esta relación de cercanía del habitante antiguo de la zona intermedia con el actor empresarial se consolidó una vez las EPM empezaron a comprar productos agrícolas producidos en la zona, por

ejemplo, o una vez se implementó la política que priorizaba la contratación de mano de obra local⁹⁸.

Lo anterior quiere decir que los actores del Cañón del Río Cauca se fueron acoplando, poco a poco, a la racionalidad intencional que supedita la explotación de los recursos naturales a la generación de energía hidroeléctrica. Cosa que se puede comprobar, incluso, en la relación que tienen los habitantes de la zona alta del Cañón con las EPM. Pues, aunque en esta zona tuvo menos impactos socioambientales derivados de la construcción de Hidroituango, su caso es útil para entender la influencia que ejerce un cambio en la relación de unos actores sobre otros. Dicho en otras palabras, el cambio en la interacciones de EPM con habitantes de la zona baja e intermedia del Cañón también implicó cambios en cómo los habitantes de la zona alta se relacionan con la empresa.

El relato de Leany (enero de 2023) es esclarecedor para comprender este último punto. Ella, que vive en la vereda La Linda (de la zona alta de Toledo), relató con algo de extrañeza que, a diferencia de los familiares con quien vivió su infancia en la zona intermedia, lo único que reclaman sus vecinos a EPM es el estado de las vías. De hecho, cuando me dirigía para su casa, un habitante de la zona (el cual me indicaba el sendero que debía tomar para llegar), se quejó del estado de la carretera que conecta a Toledo con San José de la Montaña (ver *ilustración 2*). Al preguntarle por los compromisos que EPM y la Gobernación había adquirido para pavimentar dicha vía, dijo lo siguiente:

Ah, no hermano, es que esos [refiriéndose a EPM y la Gobernación de Antioquia] siempre prometen y prometen y no salen con nada. Y vea que, si se le reclama al uno, ese le echa la culpa al otro. Y así se la viven pasando la pelota. Vea que nosotros acá [refiriéndose a la

⁹⁸ Como me explicó Edilberto en una conversación informal, “esas políticas hicieron que la gente del pueblo ya no los viera tan extraños” (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023).

vereda La Linda del municipio de Toledo] casi no hemos tenido nada que ver con el proyecto (aunque nos han ayudado con cositas de la escuela y eso se agradece), pero hemos bregado⁹⁹ y bregado para que nos arreglen esta carretera y nada (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023).

La “briega” a la que se refiere este habitante ha tenido diferentes formas a lo largo del tiempo. Conversando con Fernando (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023), quien también vive en la vereda La Linda, contó que, en su zona, “la gente empezó a pedir al proyecto que le arreglaran las vías por las buenas, hasta que tocó a las malas”. Con lo anterior se refería, primero, a las peticiones formales de arreglar la vía que hicieron al actor empresarial por medio de la alcaldía o los trabajadores sociales de EPM, y, segundo, a la protesta de finales de 2022 en la que terminaron participando varios habitantes de la zona alta en la que exigían, entre otras cosas, la pavimentación de la vía que lleva de la cabecera municipal de Toledo a San José de la Montaña (Medardo, enero de 2023).

O sea que la relación que tienen los habitantes de la zona alta con EPM pasó, poco a poco, de cierta indiferencia a una actitud expectante en cuanto a los beneficios que pueden obtener de la presencia de este actor en el Cañón del Río Cauca. Todo esto gracias a las experiencias de escenarios de negociación y acuerdos de mutua conveniencia logrado por otros actores. Esta transformación particular hace parte del conjunto de modificaciones del campo social hasta acá esbozada, la cuales se dan de acuerdo con el nuevo modo de apropiación territorial que se apuntala con la construcción de Hidroituango y convive con otros modos, siempre y cuando se acoplen al principal.

De esta manera, es posible definir la configuración territorial como un conjunto de procesos en donde, según las relaciones de poder entre los actores de un campo, estos definen el

⁹⁹ Expresión coloquial de la región que indica intentar hacer algo con convicción e insistencia.

acceso, uso y control de los recursos naturales, imponiendo un modo de apropiación sobre otras formas productivas (las cuales se acoplan al modo de apropiación territorial, como es el caso de la producción de los campesinos de cordillera, o desaparecen, como es el caso de los cañoneros).

5.4 La lógica transaccional en la configuración Cañón del Río Cauca.

Como ya se dijo, en esta investigación las situaciones sociales son una estrategia teórico-metodológica porque permiten ver la imbricación de elementos que configuran el Cañón del Río Cauca en eventos acotados en el tiempo. Además, en tanto acontecimientos sociales donde se dan reglas de comportamiento y valores diferenciados y compartidos por una sociedad (Gluckman, 1958), las situaciones son fecundas para entender lo que Roseberry llama “la autonomía relativa del campo social” y, por ende, la influencia de lo que pasa a nivel nacional en lo local.

Teniendo en cuenta lo anterior, las situaciones sociales que acá interesan son las que implican la interacción de la mayor cantidad de actores posible, pues esto las hace fecundas para un análisis multiescalar; sobre todo desde el momento en que los nuevos actores -empresariales o institucionales de orden regional o nacional- ya hacían presencia constante en el campo¹⁰⁰. Este análisis multiescalar permitirá, por otra parte, llegar a entender cómo procesualmente fue que se instauró la lógica transaccional en la configuración del territorio.

¹⁰⁰ Siguiendo los relatos de los habitantes del Cañón del Río Cauca, los años en que se intensifica la presencia de trabajadores realizando estudios de diverso tipo en el territorio es desde mediados de la década del 2000. Esto concuerda con los tiempos que señala El Colombiano (11 de febrero de 2019), ya que entre 2004 y 2006 la firma Integral realizó los últimos estudios de impacto ambiental y de factibilidad del proyecto, los cuales complementarían los requisitos legales para poder optar por la Licencia Ambiental (que, como ya se dijo, fue otorgada en 2009).

5.4.1 Esbozo histórico de procesos y situaciones sociales

En el *diagrama 1* se trata de mostrar porqué el Cañón del Río Cauca es un campo, es decir, es un espacio social con características particulares que hacen que este tenga una dinámica propia, sin que esto signifique que sea independiente de lo que pasa por fuera de él. De allí que se identifican dos esferas de influencia (lo nacional y lo regional), cada una con dos categorías temporales (procesos y situaciones sociales), las cuales ilustran los momentos en que una situación a nivel nacional afecta lo que pasa en Cañón del Cauca (mediante los puntos verdes) y cuando no (mediante los puntos azules).

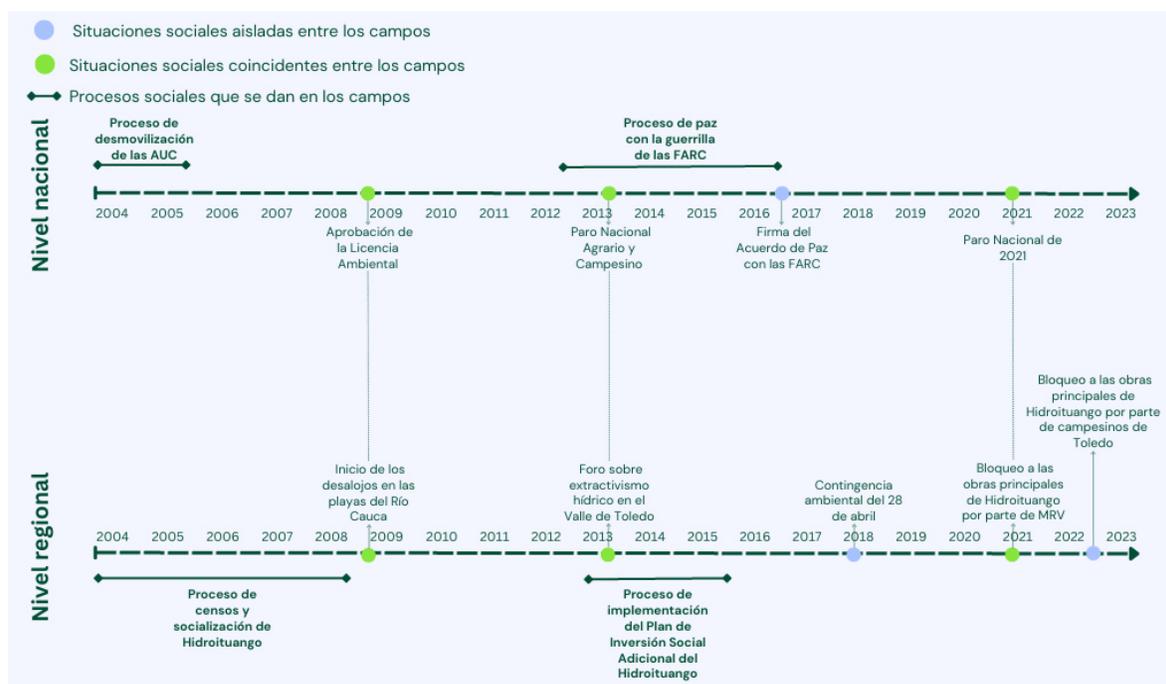


Diagrama 1, líneas de tiempo regional y nacional. Fuente: elaboración propia.

Como se ve, en verde hay tres parejas de situaciones locales que indican relación entre lo que estaba pasando en el Cañón del Cauca con lo que pasa a nivel nacional. La primera es la Licencia Ambiental de Hidroituango que se otorga en 2009, año en el cual el actor empresarial empezó a desalojar progresivamente a los cañoneros de las playas. La segunda

corresponde a la serie de acciones que realiza ACIT en el marco del Paro Nacional Agrario y Campesino¹⁰¹ durante el año 2013. Y, la tercera, es la manifestación que realizó MRV en el marco del paro nacional de 2021. Desarrollaré con más detalle las últimas dos parejas de situaciones, pues son pertinentes para explicar cómo es que se relaciona el nivel regional con el nivel nacional y por qué esta relación no es mecánica.

En el caso de las acciones que realizó ACIT en el territorio durante el paro nacional de 2013, se tiene de ejemplo el foro de carácter académico que se hizo sobre extractivismo en el Valle de Toledo, el cual esta organización intentó coordinar con MRV y fracasó en el intento. Lo interesante de este y los otros intentos fallidos de combinar agendar de movilización en la Cumbre Agraria de Antioquia¹⁰², es que aún en un contexto favorable para la acción colectiva conjunta, los factores de diferenciación social local entre los cañoneros y los campesinos de cordillera¹⁰³, fueron un impedimento para consolidar un bloque.

Es decir, las situaciones a nivel nacional que repercuten a nivel local lo hacen bajo el filtro de los elementos que configuran el territorio. Lo mismo es en el caso de la protesta que realizó MRV en el marco del paro nacional de 2021, donde MRV utilizó dicho contexto como excusa

¹⁰¹ El cual fue una movilización general en todo el campo colombiano por los efectos de los tratados de libre comercio (TLC) con Estados Unidos y Europa. Para ampliar el contexto ver: Rodríguez, E. C. (2017). *La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia*. <https://www.redalyc.org/journal/5155/515557538005/html/>

¹⁰² Plataforma constituida en el marco del Paro Nacional Agrario y Campesino, la cual intentó aglutinar todos los actores campesinos de las diferentes regiones del país.

¹⁰³ Además de la afinidad política y social con actores armados insurgentes. Como ya se dijo, ACIT era acusado de tener afinidad política y social con la guerrilla de las FARC-EP, mientras que MRV es acusado de ser afín al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Más allá de determinar si esto es cierto o no, lo que se vio durante el trabajo de campo es que estos señalamientos, hechos entre los líderes de una y otra organización, expresan tradiciones políticas e ideológicas divergentes que hacen que las apuestas comunes sean más difíciles de realizar. Sin embargo, que ambas organizaciones breven de dos tradiciones diferentes, no resulta determinante para entender las tensiones entre sus integrantes. Esto se debe a que las alusiones a estas controversias ideológicas sólo se identificaron en los relatos de los líderes con mayor formación, como Mario (enero de 2023), mientras que personas como Rudy o Gabriel explicaban las diferencias entre organizaciones a partir de elementos más concretos, como el ser cañoneros o campesinos de cordillera.

para movilizar su agenda (como se verá más adelante), lo cual refleja cómo los actores en el campo, si bien no son ajenos a lo que pasa fuera del Cañón del Río Cauca, si lo movilizan acorde a sus disposiciones, recursos e intereses.

Así entonces, partiendo de lo que pasa en el campo social incluso en las situaciones sociales que se ven influenciadas por sucesos que pasan en el nivel nacional, puede decirse que el Cañón del Cauca es un espacio al cual sus actores le dan dinámicas propias. Esas dinámicas tienen que ver con cómo los actores sociales interactúan desde la territorialidad que expresan y las definiciones colectivas del acceso, uso y control del entorno biofísico. Evaluemos entonces situaciones sociales que ponen en juego todos estos elementos.

5.4.2 Cuatro situaciones sociales claves.

La tesis de esta investigación es que, tras la construcción de la infraestructura Hidroituango, hay una lógica transaccional en el proceso de configuración territorial del Cañón del Cauca. Para sustentar este argumento hace falta retomar analíticamente cuatro situaciones sociales a la luz del análisis del campo social y los modos de apropiación territorial que hasta ahora se han expuesto; interrogando en estas la interacción de los actores, es decir, las prácticas organizativas y discursivas que allí despliegan y qué es lo que transan.

De las cuatro situaciones que se retomaran, como se verá, dos ya se expusieron en el cuarto capítulo. Esto se hace porque se considera que estas situaciones van generando las condiciones para que la lógica transaccional se instaure en el territorio y, además, porque el enfoque analítico de este capítulo sobresalta otros elementos empíricos que no salieron a flote en el capítulo histórico. Una vez desarrolladas estas dos situaciones en orden cronológico, se procederá a exponer otras dos que se dieron después del año 2020.

5.4.2.1 *Los recursos adicionales para la política de compensación social de EPM*

La primera situación se da en el contexto de la socialización del Plan Integral Hidroeléctrica de Ituango e Inversión Social Adicional, con el cual fueron invertidos recursos extraordinarios¹⁰⁴ para inversión social en todos los municipios del área de influencia entre los años 2013, 2014 y 2015. Es decir, fueron recursos extras a lo que EPM destinó en el PMA respecto a este rubro que, además, tenían el propósito de ser recursos que se definieran bajo la participación de esta comunidad, cosa que antes EPM definía de manera discrecional bajo los parámetros de la Licencia Ambiental.

En ese sentido, esta situación social se escoge porque se da en un contexto donde, recordemos, una vez pasan los desalojos, los errores en los censos poblacionales y, en suma, una serie de circunstancias que tensionan la relación entre los actores nuevos y antiguos, las EPM empieza a buscar mejorar sus relaciones con algunos sectores de la sociedad local. Esto significa que, en la situación social a exponer, la empresa ofrece dinero buscando acentuar la tensión con actores como ACIT, los cuales, si bien son críticos del extractivismo, pueden también aprovecharse de esos recursos en la medida en que Hidroituango no riñe con los modos de apropiación territorial de sus integrantes¹⁰⁵.

De hecho, como líder de ACIT Edilberto me comentó que, en atención al *documento 2* que EPM circulaba por el pueblo, acudió a la socialización de este plan en Ituango “para ver con que salían”. Según contó, el evento fue bastante concurrido, asistieron todas las organizaciones civiles de Ituango, curiosos, miembros de la administración municipal y,

¹⁰⁴ 100 millones de dólares. Fuente

¹⁰⁵ Recordemos que la mayoría de los integrantes de ACIT son campesinos de cordillera y, por ende, residen en la zona alta e intermedia del Cañón (Mario, enero de 2023).

¿cómo no?, trabajadores de la empresa. “Fue un evento muy montado [simulado], con espacio para las preguntas de la comunidad y emocionaron a la gente con la plata” (Edilberto, enero de 2023), remató. Y aunque mencionó que, “como de costumbre, los de Ríos Vivos fueron hostiles y quisieron sabotear el evento, igual pararon oreja [refiriéndose a poner atención] cuando vieron que había plata de por medio” (Edilberto, enero de 2023).

PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y COMUNITARIA

Los proyectos elegidos deben ejecutarse en su totalidad con los recursos asignados, para evitar que se queden incompletos. Así mismo, su realización será durante los años 2013 y 2014, por lo cual deben tener estudios de factibilidad y licencias **(los que los requieran)** para poder acometerse en el **corto plazo**. De otro lado, se estableció que los recursos de la inversión social adicional **no van a suplir ni a reemplazar obligaciones** que se tienen que cumplir y ejecutar con la construcción del proyecto.

Luego de la **validación** con las administraciones municipales y **las comunidades** se iniciará la **ejecución** de los proyectos y, **en forma paralela, se ha dispuesto de una etapa de seguimiento y control** que consiste en que a través de mesas técnicas municipales y audiencias públicas participativas **se haga seguimiento al desarrollo de los mismos, además de una rendición periódica de cuentas con la participación de las comunidades, las autoridades y las veedurías ciudadanas.**

De esta manera, gracias a esta suma de voluntades y esfuerzos del Plan Integral y a los recursos sociales adicionales, el proyecto hidroeléctrica Ituango se convierte en la mejor oportunidad que tienen los habitantes de esta región del área de influencia, para la transformación de su territorio y el mejoramiento de su calidad de vida.

Documento 2, panfleto de EPM publicitario de la reunión en Ituango para la socialización del Plan de Inversión Adicional. Fuente: EPM (2013)

La expresión más llamativa con la que Edilberto explicó su sensación al salir del Coliseo fue la siguiente frase: “estos [EPM] nos van a poner a competir” (Edilberto, 2023). Con ello se refería a que en el evento les explicaron que los recursos adicionales iban a ser asignados según un concurso en el cual se debían presentar las asociaciones, gremios y organizaciones

que así lo consideraran, como se ve en el *documento 2*. Estos proyectos fueron presentados en marzo de 2013 de acuerdo con “las líneas del Plan de Desarrollo Municipal y Plan de Desarrollo Departamental” (Proyecto Hidroeléctrico Ituango, 2013B: 5) y en abril de ese mismo año se instalaron unas mesas de trabajo para la evaluación de los proyectos. Éstas junto con 12 mesas técnicas por municipio, seleccionaron los proyectos ganadores (Proyecto Hidroeléctrico Ituango, 2013B: 8).

Lo interesante de la situación es cómo “la comunidad” en general se involucró, incluyendo a los actores más renuentes como MRV. Edilberto (enero de 2023) contó, mientras iba por su libreta para “refrescar la memoria”, que en los comités técnicos participaron 12 representantes de diferentes sectores de la sociedad local¹⁰⁶, los cuales escogerían los ganadores entre los participantes (entre los cuales estaban ACIT, MRV y la Asociación de Mujeres Ideales o AMI). Al final, fueron cinco los proyectos priorizados, a saber: la casa campesina que presentó la Asocomunal junto con ACIT; un proyecto de cultura y comunicación presentado por la Casa Cultural; un proyecto de género planteado por AMI; un proyecto para mejorar las condiciones del Cabildo indígena de Ituango¹⁰⁷ y un proyecto de escuela de líderes.

La inyección adicional de recursos sirvió para estrechar las relaciones entre los actores nuevos y viejos en el territorio, ya que, como relató Edilberto (enero de 2023), en el caso de la casa campesina “ha sido muy útil para los campesinos que vienen acá los domingos a

¹⁰⁶ Un promotor de desarrollo comunitario como delegado del alcalde, un representante de Asocomunal, un representante de mujeres, así como de jóvenes, de la asociación campesina, de indígenas, del sector educativo (rector del colegio), de los gremios, de los comerciantes, de la Asociación de Productores Agrícolas, de la Asociación de Desplazados y, finalmente, un representante del sector cultural.

¹⁰⁷ Los cabildos son figuras asociativas de los indígenas para tomar las decisiones competentes sobre lo que pasa en sus resguardos. En Ituango existe un resguardo, aunque este queda sumamente alejado de la cabecera municipal y de las obras principales de Hidroituango (mas de 10 horas en bus).

vender sus cosas y se tienen que quedar a hacer una vuelta [refiriéndose a un trámite administrativo] al otro día”. Es más, Edilberto (enero de 2023) confesó, con tono suspicaz, que con esa experiencia “acá en el pueblo [refiriéndose al municipio de Ituango] la gente empezó a ver que a EPM también se le podía sacar plata”; no tanto porque antes no se viera el dinero sino porque, por primera vez, “participábamos en como se invertía” (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, según afirmó Edilberto (enero de 2023), los integrantes de MRV en Ituango quedaron muy molestos por no quedar dentro de los proyectos priorizados. Aunque no supo dar muchos detalles del por qué no se les priorizó, ni del proyecto que presentaron, Edilberto dio a entender que MRV, mas que un proyecto en beneficio de toda “la comunidad”, realizó una exigencia en beneficio propio (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). Mas allá de determinar si esta acusación es cierta o no, es preciso entenderla como un indicador de que el desarraigo territorial vivido por los cañoneros por cuenta de los desalojos, tensionó a tal punto la relación con la empresa que estos últimos no tenían los mismos recursos ni intereses que ACIT, por ejemplo, a la hora de interactuar con EPM.

Con la anterior explicación se quiere reafirmar el peso de la territorialidad en las posiciones estructurales en el campo y, por ende, en las interacciones entre los actores durante las situaciones sociales. Pero, también, se quiere establecer que pese a que las contradicciones en el campo se mantenían (por ejemplo, entre EPM y MRV), la situación social expuesta es un buen precedente de una nueva dinámica que se empezaba a dar en el territorio. Es decir, fue la materialización de la pretensión de EPM por legitimarse en el campo y la experiencia participativa de los actores antiguos en la ejecución de recursos, lo cual hace del dinero un

nuevo criterio para futuras interacciones que puede, sino modificar, sí mediar las contradicciones en el campo social y permitir acuerdos de mutua conveniencia.

5.4.2.2 La contingencia ambiental

La segunda situación social a exponer es la contingencia ambiental. Recordemos que esta se da en 2018, en un contexto donde ya hay un cambio de políticas socioambientales por parte de EPM, en el sentido de que ante el impulso de los procesos organizativos (como MRV y ACIT) y por medio de Plan de Inversión Social Adicional, entre otras políticas¹⁰⁸, la empresa buscaba dejar atrás el clima de tensión que se venía teniendo con los actores antiguos. Luego la contingencia ambiental terminó de consolidar ese cambio, incluso, con los actores con los que se mantenía una confrontación abierta, como lo es MRV.

Así las cosas esta situación se escoge por dos motivos. Primero, porque es una situación límite, donde todos los actores se sienten en riesgo y donde, por la presión que ejercían los entes de control y los medios de comunicación a EPM, se dio un reajuste en las relaciones de poder dentro del campo social; dejando a la empresa en una posición de debilidad. Segundo, porque como la contingencia ambiental implicó el relleno no premeditado del embalse y la evacuación de las comunidades ribereñas abajo y arriba del muro de presa, hubo un realce de los elementos socioterritoriales y, por ende, en las interacciones entre los actores no sólo el dinero podría mediar las contradicciones derivadas de sus modos de apropiación y valoración territorial particulares.

Siguiendo los relatos expuestos en el capítulo pasado, todos los actores vivieron con mucha angustia y tristeza esta situación. De parte de los actores antiguos, sus relatos coinciden en

¹⁰⁸ Como la contratación individual y colectiva de la población local.

señalar a la contingencia ambiental como un evento triste “porque eso se veía a los animalitos a huir, la gente de la empresa desesperada, todo el mundo acá preocupado” (Oscar, enero de 2023). Tanto campesinos de coordillera como cañoneros señalaban, en las conversaciones que teníamos, que durante la contingencia ambiental veían el paisaje mismo en riesgo, pues la flora, la fauna y el mismo río, como le conocían, no sólo estaba transformandose intempestivamente, sino que daba la sensación de estar cambiando sin control y poniendo en peligro el ecosistema del que hacían parte (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023).

Por su parte, los actores empresariales vivieron, por primera vez, la sensación de que “todo el mundo estaba en contra de nosotros”, como me lo comentó una trabajadora social con la que conversé brevemente en una visita guiada que realicé a la obras principales de Hidroituango (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). De hecho Paula, que también es trabajadora de EPM y con quien tengo mas confianza por una relación de amistad de vieja data, expresó que durante esa época llegó a llorar en las noches al llegar a casa, porque sentía que el proyecto, que identificó como parte de su vida, se caía (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023).

Por último, hay que resaltar la manera en que los actores institucionales de orden local vivieron la contingencia. En lo personal, fue sorprende que, al preguntar a la alcaldesa y el personero de Toledo sobre la contingencia ambiental, estos manifestaran cierta indiferencia e incapacidad institucional para hacer frente a lo que se vivía en ese momento. En concreto, lo que la alcaldesa dijo es que no había casi habitantes de Toledo desplazados por la subida repentina del agua y, por su parte, lo que contó el personero¹⁰⁹ es que quien se encargó de

¹⁰⁹ Con un tono cínico e invitando a “hablar sin tapujos [con sinceridad]”.

dar apoyo, recursos y seguimiento a los damnificados a largo y ancho del Cañón fueron entidades de orden nacional como el DAGRED, la Defensoría del Pueblo y las EPM.

Sin embargo, en Ituango, durante la contingencia, las autoridades municipales sí tuvieron un rol activo respecto a los refugios humanitarios que se instalaron en el municipio. Recordemos que fueron dos refugios: uno en el coliseo de la cabecera municipal de Ituango por parte de MRV y, otro, en una zona rural de Ituango conocida como El Líbano, por parte de los cañoneros afectados que eran mas cercanos a los procesos de base de ACIT. Como ya se dijo, en el caso del refugio El Líbado, este fue levantado de manera unilateral ante los asesinatos de tres de sus líderes por el estigma de pertenecer a la insurgencia (entre otros). Y, en el caso del refugio de MRV, este fue levantado gracias a la intermediación de la alcaldía municipal de Ituango, que ante la protesta de los demás habitantes de la cabecera municipal por no poder utilizar el coliseo, medio entre MRV y EPM para encontrar opciones habitacionales.

Así, es posible ver el despliegue diferenciado de las prácticas de los actores, las cuales cambian ante el mismo evento según su lugar de residencia, su valoración y su modo de apropiación territorial. Además, es interesante el papel que tiene acá las experiencias pasadas, pues en el caso de los refugios, MRV se instaló cabecera municipal de Ituango, según me contó Rudy (2021), porque antes ya les habían matado varios integrantes y el riesgo disminuía dentro del pueblo; como lo habían experimentado en el Coliseo de la Universidad de Antioquia, en Medellín, donde en 2012 instalaron otro refugio después del proceso de desalojos que sufrieron.

Este paralelismo es útil para comprender lo que significa esta situación dentro del proceso de configuración territorial y la dinámica interactiva que implica. En 2012, me contó Rudy (2021), “salimos con las manos vacías del Coliseo de la de Antioquia pese a que allá los

muchachos [refiriéndose a los estudiantes] nos ayudaron mucho, entonces tocó seguir luchando”. Sin embargo, cuando le pregunté por la diferencia con el refugio en el coliseo de Ituango, aclaró que, aunque ella no participó, “de ahí sí se sacaron [se obtuvieron] cositas [pequeñas ganancias]” (Rudy, mayo de 2021). Con esto se refería a que tanto EPM como las alcaldías municipales le pagaron arriendos a los afectados, dentro de los cuales estaba Gabriel, quien recordemos que en 2021 me manifestó vivir en un apartamento de la cabecera municipal de Toledo el cual era propiedad de la alcaldía (como se expuso en el capítulo histórico)

El pago de arriendos a Gabriel y otros afectados se logró mediante el refugio como una forma de protesta, la cual ya para ese momento era una herramienta de presión efectiva para que EPM cediera a algunos de los requerimientos de los actores antiguos. En el caso de MRV, los reclamos fueron que la empresa pagará arriendos y se comprometiera a ayudar a construir la sede que actualmente tiene en Toledo (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023); todo en un momento donde la empresa tenía menos recursos y legitimidad dentro y fuera del territorio.

Es decir que a quienes el agua los sacó a la fuerza de las orillas del Río Cauca durante la contingencia, como es el caso de Gabriel y Rudy, pasaron de vivir en la zona baja del Cañón a vivir en la zona intermedia. Como se expuso en el cuarto capítulo, esto tuvo consecuencia en las prácticas y modos de apropiación territorial de los cañoneros, generando en ellos un profundo sentimiento de resignación por la imposibilidad de detener el represamiento del río. Esa resignación, de hecho, es la que explica en gran parte su actitud posterior frente a EPM (por ejemplo, en la próxima situación que se expondrá), donde los cañoneros mostraron

mayor facilidad para establecer espacios de negociación donde se transa elementos simbólicos, económicos, entre otros.

Entonces, si se traza cómo se desarrolló la contingencia ambiental, se entiende que el dinero no basta para explicar la mediación de las contradicciones entre actores del campo. Primero, el agua sacó por la fuerza a los cañoneros que aún estaban en la orillas del Cauca. Después, estos recurren a una forma de protesta que ya habían utilizado en otras ocasiones. Y, finalmente, se llegan a acuerdos de mutua conveniencia que benefician, individual y colectivamente, a los afectados. En ese orden de ideas, que EPM por primera vez cediera a apoyar a MRV en cuanto organización, no solo implica que se media con dinero, sino que, además, implica el reconocimiento de esta organización como interlocutor (cosa que no pasó, por ejemplo, en los desalojos).

5.4.2.3 El bloqueo a las obras principales de Hidroituango por parte de MRV

La tercera situación a exponer se da en el año 2021. Esta fue un bloqueo de tres días a las obras principales de Hidroituango por parte de MRV, en un contexto donde, a nivel nacional, se desarrollaba un paro (es decir, una serie de protestas en contra del gobierno de turno que movilizó, en su mayoría, a los sectores urbanos de Colombia¹¹⁰). Para entonces, a nivel local, la transformación de la paisaje que implicó el represamiento del Cauca ya no era novedad para los actores; donde, también, la política social de EPM ya estaba bien aceptada. Particularmente con los modelos de contratación colectiva con las JAC's, explicados en el capítulo anterior. También se trató de una coyuntura donde actores contestatarios como MRV

¹¹⁰ Cabe destacar que el paro de 2021 ha sido el más importante del siglo XXI, tanto por su magnitud como por su repercusión.

ya habían llegado a algunos acuerdos con la empresa, como se acabo de desarrollar con los refugios de la contingencia ambiental.

Así entonces, esta situación se escoge porque pone a prueba la tesis de que los actores transan, incluso, en situaciones de choque como lo es una protesta. Y apuntala que lo que transan los actores no es simplemente dinero, sino que allí también hay otros elementos, como el ser reconocidos como interlocutores válidos, renunciar a algunos modos de apropiación territorial y acoplarse a otros. Pero, además, esta situación también se escoge porque estuve presente en ella, por lo que se dispone de un material empírico alternativo a la reconstrucción de los hechos por medio de los relatos de los habitantes.

Del bloqueo supe por cuenta de Rudy, a quien había acabado de conocer en persona durante mi trabajo de campo de la tesis de licenciatura. Ella me contó que, dentro de dos días, “vamos a bloquearles eso en apoyo a los muchachos [refiriéndose a los jóvenes que protestaban en los centros urbanos en el contexto del paro nacional] y exigiendo el desmonte de ese monstruo [refiriéndose a la hidroeléctrica Hidroituango]”. Me invitó a estar en el bloqueo, diciéndome que igual ya en la organización sabía que yo estaba con ella: “siempre hay que pedir autorización para que haya colados [refiriéndose a personas que no sean integrantes] ni nada por el estilo” (Rudy, mayo de 2021), me dijo.

Al siguiente día empezaron los últimos preparativos del bloqueo. A casa de Rudy llegaron varios integrantes de MRV y, en unos costales azules, empezaron a hacer pendones y pasacalles reivindicativos para el siguiente día. En general, en los pendones ponían frases reivindicativas del oficio cañonero (como la pesca y el barequeo), además de frases alusivas a los despojos que Hidroituango provocó en sus vidas y dibujos del Cañón previo al represamiento del río, con montañas a lado y lado y algunos ribereños viviendo en la zona

baja. Antes de dormir, Rudy me contó que al día siguiente salíamos a las 4 de la mañana en las camionetas del esquema de seguridad colectivo que la Unidad Nacional de Protección (UNP) le proporcionaba a MRV.

El primer día de protesta, entonces, empezó muy temprano. A las cuatro de la madrugada nos encontramos a la salida del pueblo, por la vía que lleva al Valle de Toledo. Allí había aproximadamente 10 integrantes de MRV junto a Isabel Cristina Zuleta¹¹¹, a quien la acompañaba dos escoltas de la UNP -de su esquema personal- en otra camioneta. A las camionetas se subieron los pendones, los pasacalles, una olla de cocina grande “para el sancocho de por la tarde” (Diario de campo, mayo de 2021) y las maletas personales de los que bajábamos. Recuerdo muy bien que ya entrando a los túneles de la vía que llevan a las obras principales de Hidroituango, Rudy decía con emoción:

Ahora sí los agarramos desprevenidos. Ellos no reconocen este carro, en cambio el otro del esquema sí. Vea Santi, eso veían la otra camioneta y arrancaban a poner lío para dejarnos pasar. ¡Pero ahora los agarramos con los calzones abajo hijueputa! ¡Que sigan dormidos mejor! (Diario de campo, mayo de 2021).

Y en efecto, los agarraron desprevenidos. Tan pronto pasamos los dos túneles que llevan a las obras principales, la camioneta atravesó la carretera que pasa por encima del muro de presa y, al lado de la Cordillera Occidental de los Andes, todos bajamos. Mientras yo observaba a un costado, los integrantes de MRV tomaban piedras, palos y los pasacalles que habían preparado para bloquear la vía en el *Punta A*, como se indica la *ilustración 6*. Pocos minutos después fue el primer contacto con el personal de seguridad del proyecto, el cual patrullaba en una camioneta. Al acercarse al punto donde estaban los manifestantes, los hombres (quienes algunos se cubrían el rostro con pasamontañas y tenían machetes en su

¹¹¹ Recordemos que Isabel, que ahora es congresista, es la líder más visible de MRV.

cinturón) de MRV se mostraron agresivos e hicieron el ademán de aproximarse a la camioneta; frente a lo cual la camioneta del personal de seguridad de EPM se devolvió inmediatamente y abandonó el lugar. Pocos momentos después llegaría la otra camioneta que venía con integrantes de MRV del municipio de Ituango.

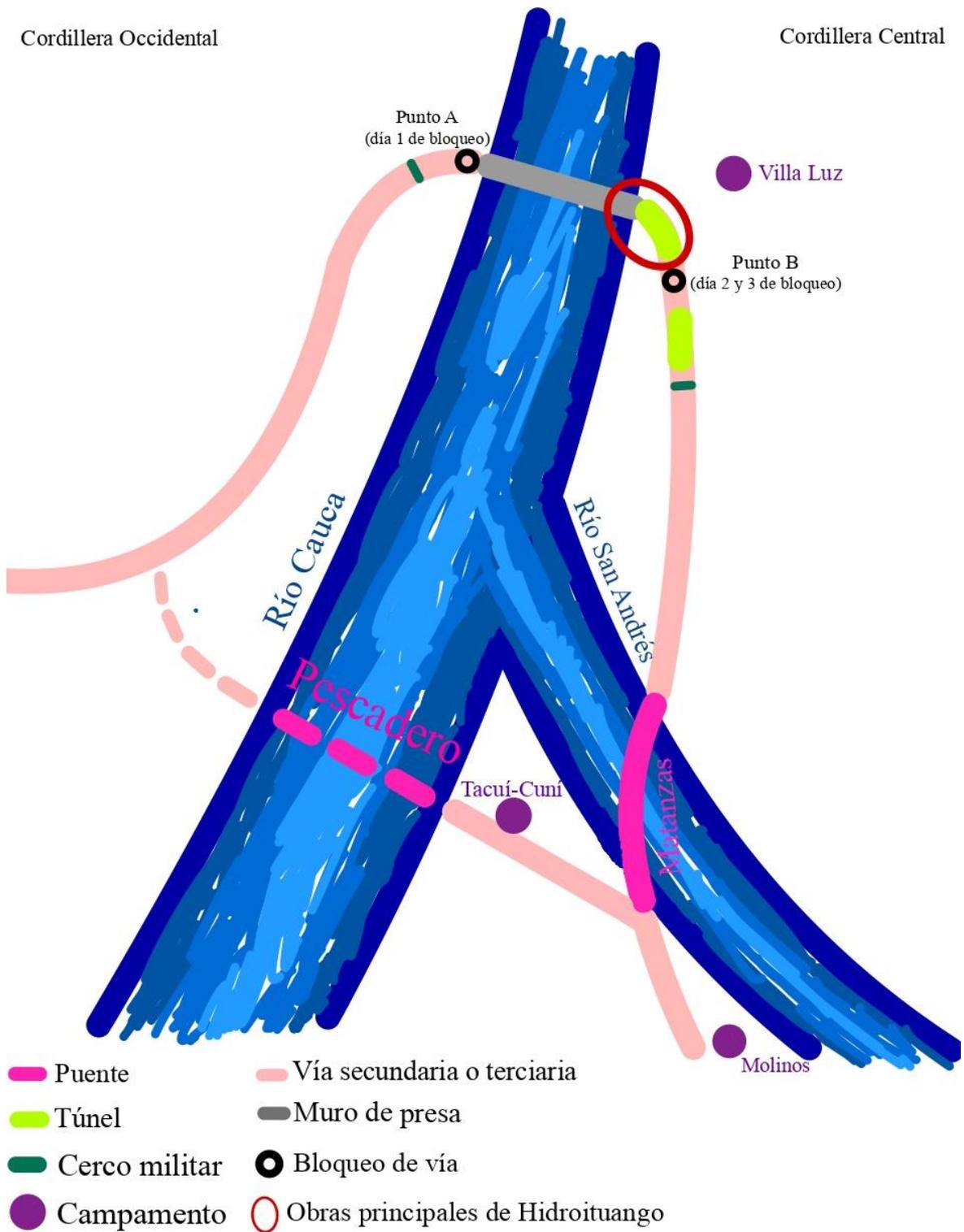


Ilustración 6, ilustración de los puntos donde MRV bloqueo durante tres días las obras principales de Hidroituango. Fuente: elaboración propia.

Una hora más tarde, aún de madrugada, llegó el Ejército. Este acordonó con sus tropas el lugar donde nos ubicamos, a unos 300 metros de distancia. Los integrantes de MRV se mostraron bastante indiferentes ante este hecho, que personalmente me asustó. Cinco minutos después se acercó un coronel del Ejército en una camioneta, se presentó, saludó a todos y explicó a los manifestantes estar ahí para prevenir posibles hostigamientos (de otros actores armados) y no para impedir o permitir la protesta (Diario de campo, mayo de 2021). En esta interacción, a diferencia del encuentro con el personal de seguridad de la empresa, los integrantes de MRV demostraron respeto y asertividad frente al coronel, el cual lo correspondió con un saludo cordial a Isabel Cristina Zuleta; quien en cuanto vio que se aproximaba fue la persona que por parte de MRV entabló el diálogo con el coronel.

Ya en la mañana del mismo día llegó la Policía. Eran dos uniformados los cuales, en un principio, se limitaron a presentarse, preguntar que estaban haciendo y recordar a los manifestantes que, en caso de ser un bloqueo permanente, “por ley debemos intervenir” (Diario de campo, mayo de 2021). Esto último los integrantes de MRV lo tomaron como una amenaza, y respondieron, en tono airado, que ellos estaban dejando pasar a todos menos a los trabajadores de EPM (Diario de campo, mayo de 2021). La conversación, entonces, se hizo difícil de seguir, pues los integrantes de MRV interrumpían constantemente a los agentes de Policía. Ellos intentaban dirigirse a Isabel Cristina, ya que conocían de su liderazgo en MRV, pero curiosamente ella, en ese caso, no tomó la vocería de los cañoneros y se limitaba a responder a los agentes que conversaran con quienes estaban haciendo la protesta (es decir, con los cañoneros).

Esta actitud por parte de Isabel cambió, sin embargo, cuando llegó el personero de Toledo y tres trabajadores de Hidroituango media hora después, como se ve en la *fotografía 12*. En ese

momento Isabel, un Policía, el personero y un trabajador de EPM entablaron diálogo en la mitad de la vía; mientras integrantes de MRV se ubicaban alrededor (escuchando atentamente e interrumpiendo en algunas ocasiones) y los otros dos trabajadores de EPM se paraban en la distancia (tomando fotos con una cámara réflex). Recuerdo bien que en este caso Isabel volvió, con tono sosegado, a tomar la voz de los integrantes de MRV, aprovechando las interrupciones de los cañoneros para darle fuerza a su punto de vista reivindicativo del quehacer pesquero y barequero. La sensación que tuve a raíz de esto es que lo que quería Isabel era evitar la intervención de la policía sin dejar de mostrar una posición firme frente a los trabajadores de EPM, pues de los choques que en el pasado tuvo MRV con el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) “sólo salíamos aporreados y capturados”, como me contó Gabriel en una conversación informal que tuvimos en Toledo (Diario de campo, diciembre y enero de 2023).



Fotografía 12, protesta de MRV en las obras principales del proyecto durante el primer día de protesta. En la imagen se puede a ver la Policía, al trabajador de EPM con una camisa en color caquis y al resto de integrantes de MRV dispersos. Fuente: elaboración propia.

Así entonces, el diálogo estaba plagado de puntos de vista. El agente de policía insistía que el bloqueo debía ser intermitente, Isabel asentía, pero también volvía aclarar que sólo se estaba impidiendo el paso de los trabajadores de EPM y que, por ende, era intermitente. Por su parte, el trabajador de EPM pedía que dejaran entrar los buses de la empresa para retirar al personal que acaba de terminar su turno en la noche y el personero observaba, tomaba nota y trataba de apaciguar los ánimos cuando la conversación subía de tono (Diario de campo, mayo de 2021). Finalmente, gracias al tono mesurado del trabajador de EPM, la vocería de Isabel y las intervenciones puntuales del personero, se llegó al acuerdo de que vinieran los buses. Todo, con la condición de que los trabajadores tuvieran que salir de los túneles, atravesar caminando el muro de pesa, pasar por el bloqueo y, ahí sí, tomar los buses

corporativos que les esperaban poco después de donde las tropas del ejército se habían hecho (Punta A).

Cuando los trabajadores pasaban caminando por medio del bloqueo, fue muy interesante ver que miraban con curiosidad a los manifestantes, tomaban videos y se les notaba contentos, lo cual me extrañó. Al preguntarle a uno de los integrantes de MRV que a lo largo de la mañana me había contado que trabajó como obrero raso en Hidroituango, me explicó: “esos están felices porque saben que van a tener varios días libres” (Diario de campo, mayo de 2021). Olivia, una integrante de MRV, me explicó horas después que la razón de no dejar pasar los buses es que “los de la empresa aprovecharían para meter por a los del nuevo turno entonces mejor no, los buses no entran a los túneles y recogen a los trabajadores después del bloqueo” (Diario de campo, mayo de 2021)¹¹².

Al acordar que sus trabajadores salieran, EPM también se comprometía a que, al día siguiente, un trabajador de más alto rango estaría con ellos en una asamblea que iban a realizar. Así que, después de esto, no hubo muchas más interacciones ese día. Los integrantes de MRV que residían en otros municipios fueron llegando poco a poco: primero los de San Andrés de Cuerquia, luego los de Sabanalarga y, por último, los de Santa Fe de Antioquia y Valdivia. Y ellos mismos decidieron trasladarse a los túneles de las obras principales de la infraestructura, ubicados en la Cordillera Central de los Andes, para así estar bajo la sombra, descansar del inclemente sol y pasar allí la noche (estableciendo, eso sí, puntos de guardia a lado y lado del túnel).

¹¹² Años después, Rudy (enero de 2023) me contó que MRV sabía que a EPM le urgía avanzar en Hidroituango. En parte, porque la obra seguía en riesgo estructural tras la contingencia, pero también en parte porque “andaban corriendo para que no los sancionaran por demorados [refiriéndose a los plazos que estipulaba la Licencia Ambiental para que la obra infraestructural entrara en operación]” (Rudy, enero de 2023).

El segundo día de bloqueo empezó dentro de los túneles de la carretera. A sus afueras (Punto B), los integrantes de MRV trasladaron los elementos con los que bloqueaban la vía, se bañaban en un riachuelo que desemboca en el Cauca y preparaban la comida. Incluso, algunos se metían al Río Cauca para pescar, como fue el caso del hijo de Rudy, quien manifestó notar que “el Mono [refiriéndose al río] ya no es lo mismo, nos lo amansaron [refiriéndose a que se volvió calmo, cuando antes era característico por ser caudaloso]” (Diario de campo, mayo de 2021). Todo esto era muy interesante, pues eran prácticas propias de su antiguo modo de apropiación territorial, como pescar y llamar al Río Cauca el Mono.

Sin embargo, las prácticas que pude ver ese mismo día en la asamblea fueron otras completamente distintas. La asamblea empezó después de almuerzo, a eso de las 2 de la tarde, y se prolongó hasta horas de la noche. En ella participaron los integrantes de MRV, dos Policías que estaba allí como “garantes” y un trabajador de EPM que decía ser de más alto rango. Tanto ellos como yo, tuvimos que presentarnos ante todos los miembros de MRV, diciendo nuestro nombre y que hacíamos allí. Una vez hechas las presentaciones, el diálogo comenzó. Por un lado, había intervenciones de integrantes de MRV contando los despojos que sufrieron de cuenta de Hidroituango y, en algunos casos, exigiendo el desmonte de la infraestructura. Por el otro, el trabajador de EPM pedía que se levantara el bloqueo y que los manifestantes solicitaran “cosas que estén en nuestras manos”.

Esta actitud por parte de MRV durante las interacciones con EPM, primero mostrando dureza y después llegando a diálogos y acuerdos con la empresa¹¹³, es una práctica adquirida fruto de la incursión en el campo de nuevos actores y, también, producto de la resignación por parte de MRV a que la infraestructura, como me lo dijo Rudy en una conversación informal, “va porque va” (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). De hecho, al tercer día de protesta esta doble cara de MRV también se dio, pues en tanto algunos miembros de la organización negociaban con EPM, los otros mantenían el bloqueo y disfrutaban de la zona baja de Cañón; tomando frutas de los árboles, contando anécdotas entre ellos y en algunos casos tomando cerveza.

Así las cosas, al final el tercer día se llegó a un acuerdo. Aunque yo no estuve en esas conversaciones, según contó Rudy años después (enero de 2023), se acordó tener una negociación en las sedes principales de EPM, en Medellín, con directivos de la empresa; donde finalmente se acordó instalar unas mesas de negociación periódicas en los municipios del área de influencia del proyecto, así como apoyos económicos para la construcción de una sede de MRV en Toledo y la comercialización de un café producido por la misma organización¹¹⁴ (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). Es de resaltar que de las reuniones en Medellín se acordaron mesas de negociación periódicas entre EPM, MRV y la Alcaldía de Medellín, para seguir manteniendo el diálogo, atender requerimientos y evitar futuras protestas.

¹¹³ E incluso por parte de Isabel, de dejar hablar primero a los cañoneros y luego ir ella, poco a poco, tomando la palabra.

¹¹⁴ De hecho, en esa misma conversación Rudy (2023) me dijo que estaban intentando que EPM les comprara su café, de manera que este fuera consumido por los trabajadores de la empresa en los campamentos.



Fotografía 14, primera mesa de negociación en el municipio de Sabanalarga, en el año 2022. En ella se observa, a la izquierda a Juan Carlo Upegui (secretario de paz de la Alcaldía de Medellín), a Isabel Cristina Zuleta (líder de MRV) y a un representante de las EPM. Fuente: Alcaldía de Medellín, 2022.

Esta situación es, pues, sumamente rica para un análisis amplio de la lógica transaccional, ya que los acuerdos de mutua conveniencia con que terminó el bloqueo no se puede resumir a una simple transacción económica. Por ejemplo, durante el segundo y tercer día de protestas los integrantes de MRV tuvieron prácticas que hicieron gala de su territorialidad. De manera que, si se mira con distancia, al dejar de bloquear las vías de acceso a la infraestructura los cañoneros también transaban dejar de habitar ese lugar que rememoraba su antiguo modo de vida; lo cual implicaba volver a sus nuevos modos de apropiación territorial (los cuales, como en el caso de Rudy y Gabriel, ya no consisten en subsistir de lo que ofrece la parta baja del Cañón y el Cauca, sino de lo que ofrece la pequeña economía de bienes y servicios que tienen las cabeceras municipales).

Además, esta situación social permite ver cómo el papel de los intermediarios es dinámico, tiene varias etapas y puede ser asumido por diversos actores. De lo anterior hay varios ejemplos durante el bloqueo. El primero, que quién evitó choques entre MRV y la Policía fueron Isabel, el personero y, en menor medida, el trabajador de EPM; teniendo un diálogo

sosegado que permitió llegar al primer acuerdo (que fue que se evacuaran los trabajadores en los buses). El segundo, el papel del trabajador de EPM, quien durante la asamblea del segundo día de bloqueo daba lugar a las reivindicaciones territoriales de MRV, las reconocía e insistía en lograr acuerdos que mitigara los impactos generados por la hidroeléctrica (lo que indirectamente Isabel Cristina Zuleta correspondía, pues cuando tomaba la vocería encausaba a los cañoneros a apoyar la idea de instalar mesas de diálogos periódicas de manera muy sagaz, pues con los trabajadores de EPM utilizaba un argot institucional y con los cañoneros un argot popular).

Así, se puede sustentar la idea de que, aunque haya actores que por su posición en el campo tienden a ser intermediarios, esta es una función contextual que pueden asumir diversos actores según se desarrolle la trama de la interacción. Es decir, que la intermediación no necesariamente es una característica esencial de los actores, sino que puede ser contextual (aunque haya actores, como las autoridades municipales, que tienden a mediar en estos escenarios; como luego a ser el papel del personero en esta situación). En esta situación de protesta, por ejemplo, se tiene que en ciertos momentos Isabel tomaba la voz de los integrantes de MRV para llegar a acuerdos de mutua conveniencia, o que la Policía pasó a tener este rol de espectador que intenta mediar contradicciones al segundo día (cuando precisamente el personero municipal no hizo presencia en el lugar de los hechos). Por ende, la capacidad de moverse en dos registros del lenguaje, como lo explica Wolf (1956: 1072), mas voluntad de todos los actores en este punto del proceso de configuración territorial, hace de la función de intermediación una condición necesaria de la lógica transaccional.

5.4.2.3 El bloqueo a las obras principales de Hidroituango por parte de los campesinos de Toledo

La cuarta situación fue un bloqueo que se dio a finales del año 2022 por parte de los campesinos de Toledo. Por lo que se reconstruyó a partir de los relatos de los habitantes de este municipio, esta situación fue bastante parecida a la situación que se vivió con MRV. La diferencia es que, en este caso, fue una protesta realizada por campesinos de cordillera en un contexto donde a nivel nacional no había ninguna movilización, ni coyuntura política (al menos de la magnitud de lo que fue el paro de 2021). Aunque, a nivel local, se mantenía el asentamiento de la política social de EPM y se empezaban las mesas de negociación de esta empresa con MRV (las cuales se acordaron gracias al bloqueo narrado anteriormente).

En ese sentido, esta situación se escoge porque apunta el papel de la protesta en la lógica transaccional. Prueba, por un lado, que interacciones pasadas tienen efectos en cómo se dan situaciones futuras, es decir, que los campesinos de cordillera aprenden de la experiencia de MRV bloqueando la obra y hacen lo propio, según los intereses y recursos que disponen. Y, por el otro, se escoge porque permite entender cómo, a pesar de las diferencias entre los actores antiguos (en su modo de apropiación y valoración territorial), estos siguen un patrón común: primero la protesta, después la negociación y por último los acuerdos de mutua conveniencia. Como en la situación anterior, lo interesante para analizar es cómo la interacción fue definiendo de forma dinámica quien ejercía la función de intermediación y cómo la transacción entre los actores estuvo presente durante toda la protesta y no sólo con el levantamiento del bloqueo.

Según los relatos de Fernando, Medardo y Oscar (enero de 2023) el bloqueo se fue convocando de manera discreta entre algunos miembros de las JAC's de Toledo más o menos en los meses de septiembre y noviembre de 2022. En una conversación informal con Mario, un mototaxista que durante mi estancia en campo me llevaba a las diferentes veredas del

municipio, este comentó que la clave en esas protestas era la sorpresa: “vea, si ellos se llegan a dar cuenta que uno les va a bloquear la obra, dobletean el turno de los trabajadores o mandan los buses más temprano de lo habitual” (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). Por eso era importante ir convocando poco a poco, “tratando de que el voz a voz no se regara porque hay mucha gente del pueblo que tiene a la señora, al esposo o al hijo trabajando en algo del proyecto” (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023), prosiguió Mario.

Esta movilización se dio en un contexto bastante peculiar para EPM, pues si el proyecto no hacía entrar en operación las turbinas de generación de energía I y II y las conectaba al Sistema de Potencia Nacional, la Comisión de Regulación de Energía y Gas (CREG) le impondría una millonaria multa (Revista Cambio, 2022). En ese sentido, EPM estaba en una carrera contra el tiempo y los campesinos de cordillera de Toledo se aprovecharon de ello¹¹⁵ para reclamar compromisos que la empresa no estaba cumpliendo, como el mantenimiento de la carretera que conecta al Valle de Toledo con la cabecera municipal del municipio. Medardo (enero de 2023), quien participó activamente de esta protesta, contó que lo que se le exigía a EPM eran tres cosas:

Básicamente les estábamos exigiendo a ellos -y que ese proceso no se ha levantado-, y es que EPM nos cumpla primero con el tema del contrato [refiriéndose a más contratos colectivos con la JAC's del municipio de Toledo], segundo con el mejoramiento de las vías, tercero con el tema de pescadores porque ya el proyecto va muy adelante y a los pescadores no les dieron indemnización -ellos si pueden pescar, pero deben tener unos permisos-. Esos son los tres puntos más importantes que les estamos exigiendo a ellos.

¹¹⁵ Fernando (enero de 2023), que organizó esta protesta, explicó con picardía que “ellos [refiriéndose a EPM] estaban afanados y nosotros no íbamos a dejar pasar ese papayaso [expresión coloquial en el territorio que se podría traducir como una oportunidad]”

A diferencia del bloqueo de MRV, el primer día los campesinos de Toledo no lograron adelantarse a los buses que llevaban a los trabajadores del turno diurno. En palabras de Mario, “no madrugamos y ¡lleve! [refiriéndose a que cometieron un error]” (Diario de campo, diciembre de 2022 y enero de 2023). Esto hizo que el actor empresarial tuviera menos urgencia en resolver la situación. De hecho, Medardo (2023) me confesó que “si hubiéramos madrugado más”, el bloqueo pudo haberse acabado ese mismo día, ya que “ellos estaban desesperados por entrar en operación esa vaina [refiriéndose a las turbinas] y nosotros lo sabíamos”.

Pese a este ‘error’, los campesinos bloquearon lo que se conoce como el puente Matanzas, el cual conecta al campamento Tacuí-Cuní con las obras principales del proyecto (ver *ilustración 6*, pág. 184). Medardo contó que a más o menos una hora después de haber bloqueado la vía, llegó primero el personal de la Policía, después el personero de Toledo y por último un trabajador de EPM. Este trabajador, dijo Fernando (enero de 2023), sabía que “tenía hasta al otro día para resolver nuestro tema”. Como en ese día no se llegó a ningún acuerdo, los campesinos se movieron en horas de la tarde-noche hasta los túneles que dan acceso al proyecto, en el *Punto B* (Medardo, enero de 2023). Allí siguieron las negociaciones y se pactó que, al día siguiente, iban a entablar una negociación formal entre representantes de los campesinos ya previamente seleccionados y trabajadores de la empresa.

Aunque Fernando -quien fue uno de los líderes que durante el segundo día se reunió con trabajadores de EPM en representación del resto de campesino- no quiso darme muchos detalles, lo que se negoció estuvo apegado al pliego de exigencia con que los campesinos iniciaron el bloqueo. Por el silencio de Fernando frente al punto de 3, el de las indemnizaciones a los pescadores, parece que la negociación sólo fue exitosa respecto a los

dos primeros puntos (que, recordemos, ambos tenían que ver con el tema de vías). Esto hizo sentido con las conversaciones previas que habíamos tenido, primero por teléfono y después en su casa, pues este líder siempre hizo énfasis en el tema del estado de la vías del municipio de Toledo: “si las carreteras están mal nos va mal a todos, porque, imagínese que sacar los productos de cualquier vereda se vuelva lento y caro...” (Fernando, enero de 2023).

En vista de lo anterior, aunque los campesinos de Toledo operan de una manera diferente a la de MRV, siguen un mismo patrón¹¹⁶. Lo que me dio a entender los relatos de los protagonistas de esta situación, es que ellos a diferencia de los integrantes MRV no suelen hacer asambleas durante las protestas, tampoco a exigir que el primer espacio de diálogo sea en colectivo y, además, tienden a aceptar con mayor facilidad reuniones privadas con miembros de la empresa. Dichas diferencias operativas se suman a las de su modo de apropiación y valoración territorial, ya que los campesinos de cordillera de Toledo, con quienes tuve la oportunidad de conversar, en ningún momento se refirieron al Río Cauca como el Mono, por ejemplo. Sin embargo, pese a las diferencias, las protestas son para ambos actores una herramienta de presión para obtener beneficios económicos, territoriales y simbólicos.

En ambas ocasiones, entonces, se parte del bloqueo como herramienta de presión para abrir escenarios de negociación con EPM, de los cuales se sacan acuerdos de mutua conveniencia que dan réditos colectivos y personales. Sin embargo, la transacción no se puede delimitar al momento del acuerdo final con el que se disuelve el bloqueo; pues, se transa primero no llegar a escenarios de confrontación con la Policía, segundo abrir un espacio de diálogo en

¹¹⁶ Es decir, las protestas de cañoneros y campesinos de cordillera suelen seguir una misma hoja de ruta: empiezan con un bloqueo en lugares asociados a Hidroituango, después negocian con los actores empresariales y, finalmente, a cambio de levantar el bloqueo reciben beneficios de diversa índole.

términos en que ambas partes se sientan cómodas y, por último, ahí sí llegar a un acuerdo donde, por ejemplo, los campesinos de Toledo disuelven el bloqueo y ceden en el tema de los pescadores en orden de que EPM haga mantenimiento a una vía e interceda con la Gobernación para pavimentar otra. En ese orden de ideas, la lógica transaccional es una dinámica que va adquiriendo diferentes formas en la medida en que se desarrolla la situación y guía la práctica de los actores.

No sobra añadir que en esta situación también la función de intermediación fue muy importante. Según contó Fernando (enero de 2023), por ejemplo, el primer día el personero fue muy activo sugiriendo a los campesinos realizar un bloqueo intermitente para no darle excusas a la Policía de intervenir. Por su parte, Medardo (enero de 2023) también manifestó que, aunque los miembros de la Policía se mostraban amenazantes, siempre había “un señor dispuesto al diálogo para no llegar a peleas, ni cosas por el estilo”. Lo mismo para el caso del trabajador de EPM, que según contó Fernando (enero de 2023), aunque no demostró afán, tampoco pasó “por creído o arrogante y nos escuchó”. Luego, como en la situación de la protesta de MRV, se fue definiendo de forma dinámica quien ejercía la función de intermediación.

En consecuencia, en este punto del proceso de configuración territorial, las situaciones sociales que se viven en el territorio se ven atravesadas por una lógica transaccional. Esto en el sentido de que su trama y desenlace hay una expectativa recíproca de cómo obrar para lograr intereses particulares. Y, como se dijo desde un inicio, lo interesante fue ver cómo la protesta tiene su desarrollo y desenlace, donde los actores dan y ceden de parte y parte según sus recursos y posibilidades (que en el Cañón del Río Cauca tienen un componente sionatural, sin el cual no es posible entender desde donde se relaciona cada actor).

En ese orden de ideas, se puede afirmar que, si se mira la configuración territorial de manera procesual, hay un cúmulo de situaciones sociales que han reflejado como se ha pasado de un campo social con posiciones estructurales claras y en contradicción (entre actores nuevos y antiguos), a otro campo donde las posiciones, aunque aún contradictorias, son más dinámicas y que, por lo tanto, pueden ser mediadas. Esto, como ya se dijo, amplía la propuesta de Paz (2014) sobre los conflictos socioambiental. Pues si bien estos en momentos de choque como los desalojos implican modos contrapuestos de existencia, una vez uno de estos (explotación hídrica a gran escala) sobre sale sobre el otro (pesca, minería artesanal y pequeños cultivos de pan-coger), los actores pueden resolver de otra manera sus conflictos y, más aún, presionar, acotar y moldear el modo de apropiación territorial dominante.

5.4.3 La lógica transaccional como un modo de configuración territorial

Hasta ahora, se ha demostrado que la lógica transaccional se ha instaurado en las interacciones acontecidas dentro del Cañón del Río Cauca después de un largo proceso. Lo que falta por sustentar, no obstante, es que esa lógica sea una manera particular en que se configura el territorio. Es decir, que en la producción del espacio social y la naturaleza que es el Cañón del Río Cauca, la dinámica social que impulsa la proyección y construcción de Hidroituango, sea cualitativamente diferente a la lógica que había en el territorio antes.

Recordemos, antes que nada, que el Cañón del Río ha estado históricamente atravesado por dinámicas, primero de la violencia bipartidista de mitad de siglo XX, y después por el conflicto armado de final de siglo XX y principios de siglo XXI. El supuesto con el comenzó esta investigación es que, en parte producto de lo que a nivel nacional trajo el acuerdo de paz y en parte gracias a Hidroituango, dentro del campo social en cuestión la dinámica de configuración territorial dejó de ser preponderantemente bélica.

Con lo anterior no se quiere afirmar, ni mucho menos, que en el Cañón del Río Cauca los actores armados no hagan presencia o que ya no haya conflicto armado¹¹⁷. Pero sí que, en el contexto actual y pese a presiones de los armados, los actores civiles tienen un peso decisivo en las decisiones colectivamente vinculantes; pues el control del Ejército Nacional sobre puntos estratégicos del territorio permite que florezcan nuevas formas de relaciones.

Luego entonces, la lógica transaccional es cualitativamente diferente no sólo porque priorice otro tipo de interacciones en las situaciones narradas, sino porque, además, en esas interacciones las formas y los desenlaces de la acción de los actores se presentan de forma negociada y se canalizan por vías casi siempre institucionales. Es decir que, al decir de Roseberry (1994), los actores se adecuan a un marco común que disputan en el sentido de que tratan de moverlo para su terreno, sin que ello implique intentar romper ese marco o imponer otro.

Lo que pasa, entonces, es que los actores tienden a llegar a acuerdos de mutua conveniencia que ponen en juego diferentes modos de apropiación territorial. Así, los actores piden, obtienen, renuncian y, en última instancia, transan, elementos de orden económico, socioterritorial y simbólico. Y lo interesante es que el cúmulo de acuerdos de mutua conveniencia produce el Cañón del Río Cauca como un efecto acumulado de la acción social de todos los actores en el campo.

Esa producción implica una configuración particular del territorio, es decir, implica que un modo de apropiación del territorio se priorice sobre otros; que se defina cuales recursos

¹¹⁷ De hecho, tanto algunas investigaciones (Pares, 16 de febrero de 2023; Coordinación Colombia Europa Estados Unidos, 2021) como las conversaciones con actores como Mario (enero de 2023) confirman que la presencia de los actores armados va en aumento.

naturales son aprovechables y cuales no; que los lugares de residencia, producción e incluso protesta se establezcan en el espacio social; y que los actores en el campo entiendan a los otros, en el sentido de que puedan intuir los recursos y los intereses que cada uno tiene para actuar en consecuencia.

En el caso del Cañón del Río Cauca, entonces, se tiene que el modo de apropiación que se impuso fue el de la explotación hídrica a gran escala; que, por consiguiente, el agua es un recurso que se explota y que algunas partes de la zona baja del Cañón, por ejemplo, se conserva¹¹⁸; que además lugares como El Valle de Toledo y los campamentos de EPM, se transforman en pasajes habitacionales para la mano de obra de Hidroituango¹¹⁹; y que tanto los actores nuevos en el territorio como los antiguos, saben por experiencias pasadas cómo relacionarse con la contraparte para obtener beneficios o, por lo menos, no salir desfavorecidos en cada interacción.

Lo anterior, puede decirse que refuerza el argumento de que la configuración territorial es un efecto de la acción transaccional de los actores. Es decir, que no importa tanto los motivos con los cuales los actores entran en interacción, desarrollan sus actividades productivas o imaginan el territorio; lo importante es que en la medida en que realizan esas acciones, configuran conjuntamente un territorio con las características ya descritas por medio de un modo de relacionamiento específico.

¹¹⁸ Se trata del ecosistema conocido como el bosque seco tropical, el cual está en peligro de extinción y que EPM cuida junto con miembros de las poblaciones locales (generalmente integrantes de las asocomunales municipales, los cuales son contratados como guardabosques).

¹¹⁹ Esto es especialmente evidente en el Valle de Toledo. Allí los actores antiguos son proporcionalmente menos que los trabajadores del proyecto, los cuales se quedan en cortas temporadas y, por ende, no generan un sentido de pertenencia con el lugar.

Con lo anterior no se quiere afirmar que hay un consenso en torno a la configuración territorial, pues, como lo demuestra el caso de organizaciones como ACIT y MRV, en el Cañón del Río Cauca persisten resistencias, choques, tensiones y demás. Sin embargo, como se vio en las dos últimas situaciones sociales de confrontación, incluso estas se ven atravesadas por una lógica transaccional que transforma, cambia o matiza la dinámica interactiva entre los actores, sin importar su posición en el campo social.

De allí que se haga énfasis en que la configuración territorial del Cañón del Río Cauca, gracias a la dinámica particular que le atraviesa, es una coproducción territorial. O sea, un territorio que todos los actores moldean, incluso, cuando se oponen a un modo de apropiación territorial (que a su vez es un modo de dominación). Allí está el caso paradigmático de MRV, quien, en su oposición a la explotación del Río Cauca a gran escala, participa de la configuración territorial, pues EPM realiza concesiones respecto a los intereses particulares de esta organización y, por ende, respecto a su modo general de operar el proyecto, definir sus políticas de mitigación y relacionarse con el resto de los actores.

Así entonces, tomarse analíticamente en serio la agencia de todos los actores permite trascender las explicaciones que simplemente ponen el modo de apropiación territorial como algo impuesto a los actores antiguos al territorio. Y, más aún, permite entender que la configuración territorial es un producto colectivo, no algo que emerge del deseo y el actuar plenipotenciario de EPM y los actores institucionales de orden regional y nacional (quienes, además, tienen desencuentros, roces y choques entre sí).

III) Conclusiones

II.I Lo que se puede concluir

Con base a lo que hasta ahora se ha presentado, esto es, el planteamiento del problema, el estado del arte, el marco teórico-metodológico, los capítulos descriptivos y el capítulo analítico; es posible dar algunas conclusiones sobre el caso de estudio. Recordemos que este se definió como un caso de estudio típico, es decir, un caso que se comporta como la mayoría de los casos de su clase, los cuales tienen las siguientes características: 1), la transformación de un territorio rural por cuenta de un proyecto infraestructural extractivo, 2), las contradicciones entre los actores por modos de apropiación y valoración territorial diferenciados, 3), las consecuentes disputas en torno a uno o más recursos del entorno y, 4), un proceso mediante el cual esas disputas se resuelven por situaciones de choque, tensión o negociación.

En ese sentido, estas conclusiones buscan establecer descriptivamente una serie de relaciones causales y claves analíticas del caso en sí, sin aventurarse a afirmar que estas sean útiles para otros casos ni, mucho menos, establecer un modelo teórico general (Gerring, 2007). Para lograr lo anterior, hay que volver primero al objeto de estudio. Recordemos que en el planteamiento del problema se postuló que en el Cañón del Río Cauca hay una transición en el peso de las relaciones que configuran el territorio. Con esto lo que se quiere decir es que, en un territorio donde históricamente el conflicto armado ha sido predominante, la proyección y construcción de Hidroituango termina por generar que las relaciones entre actores civiles tengan más peso que las relaciones entre actores armados a la hora de definir el modo de apropiación y valoración territorial.

Para abordar el objeto de estudio, entonces, se optó por una mirada que combinara las propuestas clásicas de la geografía crítica y la antropología, entendiendo que tanto el espacio como la naturaleza no sólo están en relación con el ser humano, sino que son producto de la actividad de este. Así, el territorio se entiende como el resultado de cómo, en un espacio social delimitado, las condiciones biofísicas moldean a los sujetos y los sujetos moldean a las condiciones biofísicas. La clave, entonces, era entender cómo los sujetos despliegan prácticas organizativas y discursivas, según las interrelaciones de su campo social, las cuales dieran cuenta de ese proceso de configuración territorial que llevan al Cañón del Río Cauca a ser, hoy en día, lo que es.

En el capítulo de descripción del paisaje se vio, básicamente, cómo el Cañón del Río Cauca vive. Es decir, se describió la manera en que el territorio es producido gracias al sentido que les dan sus actores a sus características biofísicas. Se encontró que el Cañón del Cauca consta de tres grandes zonas: la baja, la alta y la intermedia. Esas zonas son claves para entender la diferenciación social de la sociedad regional, los diferentes modos de apropiación y valoración del espacio y la naturaleza, los regímenes de propiedad de la tierra y, finalmente, los distintos posicionamientos de los actores frente a Hidroituango.

En concreto, de la zona alta e intermedia del Cañón provienen los campesinos de cordillera, quienes suelen tener propiedad sobre sus parcelas, se dedican al cultivo de café y/o producción lechera y no se vieron desplazados por la transformación que implicó Hidroituango; lo que los hace menos renuentes respecto a EPM. Por otra parte, de la zona baja provienen los cañoneros, quienes sí son renuentes a EPM porque, antes de Hidroituango, solían dedicarse a la minería artesanal, la pesca y los cultivos de pan-coger, todo sin tener, en su generalidad, derechos de propiedad sobre la tierra. Además de estos dos actores

principales, también se encontró una pequeña economía de bienes y servicios en las cabeceras municipales de cada municipio, de la cual viven la mayoría de los actores institucionales de orden local. Estos últimos, suelen tener que atender por igual los requerimientos de la empresa, por un lado, y los campesinos de cordillera y cañoneros, por el otro.

Así las cosas, lo que se encontró en el capítulo de reconstrucción histórica es que las relaciones entre los actores fueron cambiando a lo largo del tiempo. Esto se debe a muchos motivos, algunos externos al territorio, otros internos. Pero, sobre todo, se debe al hecho de que la transformación biofísica que implicó Hidroituango, tuvo serios impactos sociales en términos del lugar de residencia de los actores, su modo de apropiación territorial y sus prácticas sociales. Un dato que permite entender la magnitud de esos impactos es que Hidroituango se instauró con una demanda de 10,000 puestos de trabajo y un costo de casi 20 billones de pesos colombianos, en un lugar periférico, de arraigo campesino y con muchas carencias en términos de servicios públicos.

Lo anterior generó que las dinámicas sociales del territorio se vieran modificadas en su conjunto, provocando malestar en los actores antiguos y choques con los operarios de la empresa y las fuerzas armadas del Estado, especialmente la Policía. Sin embargo, una vez la transformación del paisaje se acentuó y, con ello, actores como los cañoneros se resignaron a no recuperar su antiguo modo de vida, los actores antiguos del territorio terminaron por acoplarse al modo de producción de explotación hídrica a gran escala. Así, la dinámica de confrontación con la empresa pasó, poco a poco, a una dinámica de acuerdos de mutua conveniencia entre actores. Lo que implicó, por igual, un cambio en la política social de la empresa y la capacidad de todos los actores de adquirir nuevas habilidades de diálogo y negociación.

Luego se tiene que, desde 2009, en las situaciones sociales donde dos o más actores del Cañón del Río Cauca interactúan, poco a poco se fue instaurado una lógica transaccional. Por esta se entiende la dinámica que tienen las interacciones de los actores en el territorio, sin importar que estas sean de choque, tensión y/o negociación entre ellos. Dinámica en la cual los actores transan en cada situación según sus recursos, intereses y posibilidades, todo para obtener beneficios particulares o colectivos de diverso orden. Por ejemplo, lo que se encontró es que los actores antiguos obtienen reconocimiento, dinero, contratos colectivos, mejoras en infraestructuras públicas, entre otras cosas; todo a cambio de legitimar a las EPM, renunciar a los modos de apropiación que tenían de la zona baja del Cañón del Cauca y, en suma, facilitar la explotación de recursos alrededor del río que adelanta la empresa. De igual manera, EPM inyecta recursos adicionales a las comunidades, les apoya con contrataciones colectivas, asesoría legal y comercial, apoyo a procesos productivos locales; a cambio de desarrollar con normalidad sus actividades para generar plusvalía.

Revisando cuatro situaciones claves que se dieron en el territorio, se tiene que, además, la función de intermediación es clave para entender la lógica transaccional. En la descripción detallada de estas se encontró que, contrario a lo que se pensaba al comienzo de esta investigación, no hay actores intermediarios *per se*. Lo anterior implica que la intermediación es una función contextual de la lógica transaccional más que una característica esencial de los actores. Y, en el caso de los actores que tienden a ser intermediarios, como es el caso de los actores institucionales de orden municipal, esto es posible porque su posición particular en el campo les dota de la capacidad de moverse entre dos registros: uno “comunitario”, apto para comunicarse con los actores antiguos del territorio; otro institucional, apto para comunicarse con los actores nuevos en el territorio.

En consecuencia, con el tema de la intermediación lo que se encontró es que esta no resuelve las contradicciones entre los actores, más sí las media, permitiendo que los implicados en una situación social encuentren incentivos suficientes, por ejemplo, para levantar un bloqueo o para reconocer al actor contestatario como un interlocutor válido. Esto lleva a que la protesta, curiosamente, se ha convertido en el Cañón del Cauca en un recurso que utilizan los actores antiguos del territorio para llamar la atención de los nuevos (tanto empresariales como institucionales de orden regional y nacional) y lograr que estos cedan en algunos requerimientos que la población tiene sobre tema de vías, servicios públicos o reparación colectiva e individual por los impactos generados por la hidroeléctrica.

Finalmente, hay que decir que la lógica transaccional es un efecto de acciones sociales acumuladas, es decir, no se refiere únicamente a cómo resuelven los actores sus interacciones, sino como estos van confeccionando, en esa interacción, pequeños acuerdos. Dicho acuerdos van encauzando, por ejemplo, a que un bloqueo de las obras principales de Hidroituango finalmente se levante o que los mismos actores entiendan “como es la cosa”, como me lo dijo Fernando (enero de 2023), a la hora de protestar. Por lo que esta lógica atraviesa toda la acción social de los actores, incluso las futuras, pues los resultados de determinada situación es experiencia adquirida que influye en cómo los actores actuarán durante futuras situaciones similares.

De lo anterior se desprende, entonces, que tras cada tras cada situación y tras cada proceso, los actores van produciendo conjuntamente el Cañón del Río Cauca, en el sentido de que si bien en un principio hay una imposición del modo de apropiación dominante (explotación de recursos hídricos a gran escala), después los actores antiguos supieron acoplarse y sacar provecho de este. Esto lleva a una discusión muy interesante sobre la capacidad que tienen

los actores de resistir o participar respecto a los proyectos extractivos que se hacen en su territorio. Para ello es conveniente un diálogo más específico con las investigaciones que han tratado casos similares.

II.II Una discusión con el estado del arte

Para abordar esta clase de casos, en el estado del arte se propusieron cuatro agrupaciones de texto. De estas, se asume que hay una postura analítica clara en tres de ellas, a saber: los estudios regionales y del desarrollo, los estudios sobre resistencias y movimientos social y los estudios sobre el territorio. En vista de lo desarrollado en el cuerpo del texto, para estas conclusiones no me concentraré tanto en detalles específicos de cada texto, sino en un diálogo con las premisas que cada corriente tiene para abordar el objeto de estudio, tratando de entender en qué momentos del proceso de configuración territorial del Cañón del Río Cauca estos enfoques son útiles para explicar lo que pasó.

Los estudios regionales y del desarrollo parten de una premisa polémica: postular que la relación que el ser humano establece con la naturaleza es una relación racional; es decir, que los actores sociales encuentran en la naturaleza la potencia de explotarla, transformarla y, ¿por qué no?, conservarla, todo mientras ello sea en beneficio propio y en orden de generar la máxima utilidad posible.

Gracias a esta concepción, este cuerpo de textos permite entender desde qué enfoque las EPM construyeron su política social y de mitigación de impacto, concretamente en documentos como su PGA o el Plan de Inversión Adicional. Políticas de responsabilidad social empresarial que, por cierto, se basan en experiencias pasadas de EPM, como lo señala Jaramillo & Suarez (2019).

El problema viene a lo hora de entender cómo operaron los actores en los momentos más conflictivos del proceso de configuración territorial. En ese caso, sobre todo durante los desalojos dados a partir de 2009 a las comunidades ribereñas, la acción de los actores y lo que estas generaron, resulta más fructífera de analizar desde la perspectiva que proponen los estudios sobre resistencias y movimientos sociales. *Grosso modo*, esta perspectiva, en tanto entiende a lo natural como un producto de las relaciones sociales de un territorio, postula que la acción de los actores no sólo se guía de cálculos racionales y económicos, sino también de otros elementos como lo puede ser arraigo, el reconocimiento, entre otras cosas.

Todo lo anterior hace que los estudios sobre resistencias y movimientos sociales tengan al poder como una categoría central para analizar lo que pasa en casos de estudios como el de Hidroituango. Por ejemplo, Beristain (2017) señala las asimetrías entre empresa y pobladores locales, Marín & Montenegro (2021) el proceso de control y dominación sobre el territorio que ejerce Hidroituango y Paz (2014) la imposición de un modo de vida sobre otro en el caso de los proyectos extractivos en México. Es decir, que bajo esta perspectiva lo que genera la acción de actores con distribución desigual de recursos, oportunidades e interés, son procesos de dominación y control.

El problema, en este caso, viene a la hora de entender lo que pasa una vez se supera el periodo más confrontativo entre los actores. En esos casos ya cuando se protesta, por ejemplo, el saber práctico de los actores hace que la situación tienda a generar espacios de negociación y acuerdos de mutua conveniencia que sirven para tener réditos personales y colectivos. Más aún, cuando a la luz de la suma situaciones que pasan después del 2018 en el Cañón del Río Cauca, los actores no simplemente se oponen a un modelo de apropiación territorial dominante, sino que también negocian, se acoplan y sacan provecho de este.

De lo anterior se deduce por qué una apuesta de esta investigación sea la perspectiva procesual. Ella permitió comprender las dinámicas imperantes durante cada periodo y, además, ver cuál se terminó imponiendo. Con lo anterior no se quiere decir que se deban juntar las perspectivas de los estudios de desarrollo y los estudios sobre resistencias, por demás opuestos en sus premisas. Lo que se dice es que ninguno de las dos es descartable y que, de hecho, son muy útiles para entender periodos específicos del proceso de configuración territorial.

Lo que acá se postula es que la perspectiva de los estudios del territorio es clave si se quiere entender el actuar de los actores antes y después de que se resignaran a la transformación socioambiental que implicó Hidroituango. Esto gracias a que entre el proceso dialéctico entre lo natural y lo social no le impide reconocer que los actores se mueven dentro del mismo campo. Por ello, esta perspectiva puede concluir que, ante la incursión de nuevos actores en el campo, los actores antiguos pueden adquirir prácticas que después de un tiempo sean más propensas a buscar acuerdos de mutua conveniencia que a seguir resistiendo.

En vista de lo anterior, se puede concluir que la perspectiva procesual de los estudios del territorio es útil a lo hora de entender por qué los actores antiguos en el Cañón del Río Cauca, hoy en día, buscan sacar el mayor provecho posible de la presencia de EPM (lo cual es una beta analítica que no explotan los estudios sobre resistencias y movimientos sociales); sin llegar a explicaciones que obvian que en el territorio hubo, en efecto, la imposición del modelo de explotación hídrica a gran escala por parte de la empresa, el cual además hizo desaparecer el modo de apropiación territorial cañonero (que es sobre lo que no hace énfasis los estudios regionales y del territorio).

II.III Lo que no se puede concluir

Comenzando estas conclusiones se dijo que este es un caso de estudio típico que no pretende establecer un modelo analítico replicable a casos similares ni puede establecer un modelo teórico general. Lo que en este acápite pretendo es explicar el porqué de lo anterior concentrándome en tres motivos: uno metodológico, otro de la información empírica que estuvo disponible para esta investigación y un último motivo que alude a la perspectiva analítica escogida.

En cuanto a lo primero, por motivo temporal me refiero a que frente a lo que estamos es un proceso inacabado, una continua configuración territorial. En ese sentido, pueden llegar a darse situaciones que vuelvan a dar fuerza a las contradicciones del campo social, de modo que los actores las encuentren insalvables y busquen imponer, por medio de confrontaciones directas, un modo de apropiación diferente. Pero, más aún, es posible que en los años que vienen el conflicto armado vuelva a ser protagónico en las relaciones de los actores en el campo, lo cual implicaría una pérdida de agencia de los actores civiles y, por ende, la pérdida de la condición de posibilidad de la lógica transaccional.

A lo anterior se suma el segundo motivo, y es de la información empírica disponible. En cuanto a esta, no sobra recordar que fue limitada acorde a los reducidos tiempos que dispuso esta investigación. Ello hace, por ejemplo, que no se tenga acceso a lo que dicen los altos directivos de la empresa por fuera de la prensa, documentos oficiales y demás. Pero, sobre todo, hay un elemento que llama a la prudencia respecto a la lógica transaccional y su posible aplicabilidad en otras latitudes. Se trata de que EPM es una empresa pública que es particularmente valorada en el departamento de Antioquia, por lo que para los actores antiguos la incursión del EPM, aunque trajo un nuevo escenario al territorio, no implicó mayores novedades en términos culturales.

Por último, hay que decir que sí bien la perspectiva analítica que se escogió es muy útil para abordar un proceso de configuración territorial en sus diferentes periodos, es difícil que con esta se logre profundizar en los momentos donde los actores se movilizan por motivos como el honor, el arraigo y demás. Es decir que, si se hubiera mirado, por ejemplo, sólo el periodo de los desalojos, esta perspectiva hubiera tenido problemas para explicar lo que estaba pasando en el Cañón del Río Cauca, pues los actores defendían modos de vivir el territorio contrapuestos entre sí y poco o nada transaban entre sí.

III) Bibliografía

- Allain, M. (2019, 29 agosto). Conflictos y protestas socio-ambientales en Chile: Reflexiones metodológicas y resultados. *Revista de Sociología*, 34(1), 81.
<https://doi.org/10.5354/0719-529x.2019.54271>
- Álzate, C. (2021, 22 septiembre). “En Colombia los vivos y los muertos están en riesgo”: Isabel Zuleta. *El Espectador*. Recuperado 10 de abril de 2023, de <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/en-colombia-los-vivos-y-los-muertos-estan-en-riesgo-isabel-zuleta/>
- Angulo Amaya, M. C., Bertelli, A. M. & Woodhouse, E. F. (2020, 26 agosto). The political cost of public–private partnerships: Theory and evidence from Colombian infrastructure development. *Governance*, 33(4), 771-788.
<https://doi.org/10.1111/gove.12443>
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. ANAGRAMA.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. ANAGRAMA.
- Bourdieu, P. (2012). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Prometeo Libros.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. SIGLO XXI Editores.
- Cardona, C. A., Pinilla, M., & Gálvez, A. (2016). ¡A un lado, que viene el progreso! Construcción de proyecto Hidroitungo en el cañón del Cauca medio antioqueño, Colombia. En A. Ulloa & S. Coronado (Eds.), *Extractivismo y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial* (1.a ed., pp. 303–329). Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (UNAL, sede Bogotá).

Castillo, S. (2016, 14 abril). Entre las autoridades, la agricultura comercial y las comunidades locales: conflictos durante la construcción del embalse Puclaro (1996-2001). *Revista de Historia y Geografía*, 33, 149-172. <https://doi.org/10.29344/07194145.33.368>

Consejo Territorial de Planeación de Antioquia & Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia. (s. f.). *Perfil de Desarrollo Subregional Subregión Norte de Antioquia*. En Gobernación de Antioquia. Recuperado 23 de noviembre de 2022, de <https://ctpantioquia.co/wp-content/uploads/2021/09/Perfil-de-desarrollo-Norte.pdf>

Conferencia Episcopal. (2001). Desplazamiento forzado en Antioquia: Norte. En Instituto de Estudios Políticos; Conferencia Episcopal (Eds.), *Desplazamiento forzado en Antioquia* (Vol. 4, pp.9-107). Editorial Kimpres Ltda

Congreso de Colombia. (2015, 1 diciembre). *Ley 743 de 2002*. Función Pública. Recuperado 4 de marzo de 2023, de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=5301>

Corantioquia. (2004). *Compendio sobre el estado de conocimiento y conservación del recurso flora en la jurisdicción de Corantioquia con base en la información proveniente de herbarios y fuentes secundarias*. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia. Corantioquia. (2023). Conócenos. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia. Recuperado 4 de marzo de 2023, de <https://www.corantioquia.gov.co/conocenos/#:~:text=Misi%C3%B3n,una%20cultura%20ambiental%20del%20territorio>.

Corantioquia. (2023). *Conócenos*. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia.

Recuperado 4 de marzo de 2023, de <https://www.corantioquia.gov.co/conocenos/#:~:text=Misi%C3%B3n,una%20cultura%20ambiental%20del%20territorio>.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018). *Censo Nacional de Población*

y *Vivienda 2018*. Recuperado 21 de febrero de 2023, de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

del Pilar Cortés-Nieto, J. & Jokubauskaite, G. (2021, marzo). A counter-hegemonic rule of

law? *International Journal of Law in Context*, 17(1), 128-135. <https://doi.org/10.1017/s1744552321000070>

Torres, Santiago (2023). Diario de campo. Sin publicar.

EAFIT. (2019, 6 junio). *Nutabe de Orobajo disputan con Hidroituango*. Perseguidos en su

tierra. Recuperado 29 de marzo de 2023, de <https://medialab.eafit.edu.co/lideres-indigenas/nutabe-orobajo-disputan-hidroituango/>

Edilberto (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de Ituango, Antioquia.

El Colombiano (1982, julio). Hidroeléctrica Ituango, Ant. *El Colombiano*.

El Colombiano. (2018, 16 mayo). Hidroituango: persiste máxima alerta por emergencia. *El*

Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/incidente-en-hidroituango-evacuacion-en-el-bajo-cauca-NX8707861>

El Colombiano. (2019, 11 febrero). Los hechos que marcaron curso de la historia en

Hidroituango. *El Colombiano*.

<https://www.elcolombiano.com/antioquia/obras/historia-de-hidroituango-cronologia-del-proyecto-DJ10198586>

El Colombiano. (2022, 2 marzo). El choque de Fajardo y Zuleta levantó ampolla en Ituango.

Recuperado 25 de abril de 2022, de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/pelea-entre-sergio-fajardo-e-isabel-zuleta-en-ituango-OD16732378>

El Tiempo. (2021, 14 diciembre). *Indígenas recibieron predio de 553 hectáreas por acuerdos*

de Hidroituango. Recuperado 26 de marzo de 2023, de <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/epm-entrego-predio-a-indigenas-por-compensacion-de-hidroituango-638999>

EPM. (s. f.-b). *Quiénes somos.* Empresas Públicas de Medellín. Recuperado 1 de marzo de

2022, de <https://cu.epm.com.co/institucional/sobre-epm/quienes-somos#:~:text=EPM%20es%20una%20empresa%20de,y%20a%20su%20estrategia%20de%20negocios>.

EPM. (2011). *PLAN DE MANEJO AMBIENTAL: ACTUALIZACIÓN ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL.* En Empresas Públicas de Medellín (D-PHI-EAM-EIA-CAP07-C0006).

https://www.epm.com.co/site/Portals/0/medios_de_comunicacion/Publicaciones%20impresas/Proyecto%20Ituango/Inversionistas/PLAN%20DE%20MANEJO%20AMBIENTAL.pdf

EPM. (2021a, agosto 13). *¿Sabes quién es el dueño de EPM?* Empresas Públicas de Medellín.

Recuperado 1 de marzo de 2022, de <https://www.epm.com.co/site/home/nuestra-empresa/epm-radio/interna/artmid/24363/articleid/9214>

EPM. (2021b, diciembre 15). *Modelo de Gobierno Corporativo de EPM.* Empresas Públicas

de Medellín. Recuperado 1 de marzo de 2021, de

<https://www.epm.com.co/site/inversionistas/Inversionistas/Gobierno-corporativo/Modelo-de-Gobierno>

EPM. (2022a, enero 7). *Dirección y administración*. Empresas Públicas de Medellín. Recuperado 1 de marzo de 2022, de <https://www.epm.com.co/site/inversionistas/inversionistas/gobierno-corporativo/estructura-de-gobierno/direccion-y-administracion>

EPM. (2022b, enero 13). *Tres hechos sobre Hidroituango*. Empresas Pública de Medellín. Recuperado 1 de marzo de 2022, de <https://www.epm.com.co/site/home/sala-de-prensa/boletines-estamos-ahi/tres-hechos-sobre-hidroituango#:~:text=El%20embalse%20de%20Hidroituango%20ocupar%C3%A1%20tierras%20eficientes%20para%20aprovechamientos%20agropecuarios>.

Esteban (febrero de 2023). Comunicación personal, municipio de Medellín, Antioquia.

Fernando (diciembre de 2022). Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.

Fiscalía General de la Nación. (2019, 27 febrero). *Hidroituango: el pecado original*. Recuperado 1 de marzo de 2022, de <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/fiscal-general-de-la-nacion/hidroituango-el-pecado-original/>

Flyvbjerg, B. (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. *Reis*, 106, 33–62. <https://doi.org/10.2307/40184584>

Franco Restrepo, V. L. (2021). *Orden Contrainsurgente Y Dominación*. Siglo del Hombre.

Gabriel (2021). Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.

Gabriel (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.

García, L. (2021, 8 octubre). *Construir, operar, poseer, mantener y transferir: las palabras clave de Hidroituango*. Todos por Medellín. Recuperado 6 de marzo de 2023, de

<https://todospormedellin.org/construir-operar-poseer-mantener-y-transferir-las-palabras-clave-de-hidroituango/>

Gerring, J. (2007). Techniques for Choosing Cases. In *Case Study Research: Principles and Practices* (pp. 86–150). Cambridge University Press

Gerring, J. (2009). The Case Study: What it is and What it Does. *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, 90-122.

<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199566020.003.0004>

Giraldo Calderón, P. E. (2016, junio). Respuestas coyunturales al desarrollo rural. Reflexiones analíticas para la construcción de políticas públicas participativas para la ruralidad. *Estudios de Derecho*, 73(161), 79-98.
<https://doi.org/10.17533/udea.esde.v73n161a05>

Gluckman, M. (1958). ANÁLISIS DE UNA SITUACIÓN SOCIAL EN ZULULANDIA MODERNA. *Rhodes-Livingstone Paper*, 28, 1–27.

Gobernación de Antioquia. (2019). *Anuario Estadístico de Antioquia 2019*. Anuario Estadístico de Antioquia. Recuperado 19 de febrero de 2023, de <https://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/biblioteca-estadistica/anuario-estadistico-de-antioquia/anuario-estadistico-de-antioquia-2019/>

Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material*. (A. J. Desmont, Trad.; 1.a ed.). Taurus Humanidades.

Gómez García, C. F., Jiménez Rodríguez, S. & Manrique Calderón, C. M. (2019, 19 julio). Mecanismos de protección de derechos humanos, fundamentales y colectivos frente a los proyectos hidroeléctricos en Colombia. *Revista Jurídica Piélagus*, 18(2), 166-180. <https://doi.org/10.25054/16576799.2649>

Grupo focal (2019, 9 de abril). *Relatoría taller subregión norte*. Comunicación personal: Proceso Social de Garantías.

Grupo focal (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.

Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía, Trad.; 1.a ed.). Amorrortu.

Human Rights Everywhere. (2018, 21 marzo). *Hidroituango: desaparecer a los desaparecidos*. *HREV*. Recuperado 3 de octubre de 2022, de <https://hrev.org/hidroituango-desaparecer-a-los-desaparecidos/>

Juan Euclides (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de Ituango, Antioquia.

Juan José (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.

Integral. (2015, 14 octubre). *Análisis costo beneficio. Proyecto Hidroeléctrico Ituango*. Empresas Públicas de Medellín. Recuperado 12 de febrero de 2023, de <https://cu.epm.com.co/Portals/institucional/proyectos/hidroelectrico-ituango/analisis-costo-beneficio-ambiental.pdf?ver=sqfUuSRnle1iWJ2XgBJSxw%3D%3D>

Lana, F. (2016). *Online conflicts over conservation and development of the Amazon: the case of the conflict over the construction of the belo monte hydroelectric dam in Brazil* [Disertación de doctorado]. University of Florida.

La Voz del proyecto Ituango. (2015, julio). Una buena capacitación, abre posibilidades a la comercialización. *La Voz Del Proyecto Ituango*, 47, 8-9.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (E. Martínez, Trad.; 1.a ed.). Capitan Swing.

- Levy, J. (2008). Case Studies: Types, Designs and Logics of Inference. *Conflict Management and Peace Science*, 25, 1–18.
- Long, N (2017). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. En Fajardo. H, Villareal. M & Rodríguez. P (Trad), *Dinámicas de las interfaces de conocimiento entre burócratas y campesinos* (1.a ed., pp. 349–391). El Colegio de San Luis.
- Marín Moreno, L. & Montenegro, M. (2021). Desterradas del río. Hidroituango y la destrucción del cuerpo-territorio por megaproyectos. Entre el interés general y el sostenimiento de la vida. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 50(1), 84-93. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.520>
- Mariano (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.
- Mario (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de La Ceja, Antioquia.
- Medardo (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.
- Melo, O. J. (2023). *Historia mínima de Colombia* (1.ª ed.). El Colegio de México.
- Ministerio de Justicia. (s. f.). ¿Cómo me puedo convertir en dueño de un predio sobre el cual he habitado hace mucho tiempo? Gobierno de Colombia. Recuperado 30 de septiembre de 2023, de <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/LegalApp/Paginas/Declaraci%C3%B3n-de-pertenencia.aspx>
- Miriam (enero de 2023). Comunicación personal, municipio de Ituango, Antioquia.
- Nuijten, M. (1998). Recuerdos de la tierra: luchas locales e historias fragmentadas. En S. Zendejas & P. Vries (Eds.), *Las disputas por el México Rural* (pp. 165-210). Colegio de Michoacán.

Nuitjen, M. (2003). *Power, community and the state: the political anthropology of the organization in Mexico*. PLUYO PRESS.

Rudy (2021). Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.

Rudy (enero de 2023) Comunicación personal, municipio de Toledo, Antioquia.

Presidencia de la República de Colombia. (2015, 1 diciembre). *Decreto 2201 de 2003*.

Función Pública. Recuperado 6 de marzo de 2023, de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=11532>

Portafolio (2020, 27 abril). *Hidroituango confirma que generará energía desde el 2021*.

Revista Portafolio. Recuperado 15 de marzo de 2023, de <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/hidroituango-confirma-que-generara-energia-desde-el-2021-540303>

Portafolio. (2008, 13 agosto). *Pescadero será la hidroeléctrica más grande de todo el país*.

Revista Portafolio. Recuperado 3 de marzo de 2023, de <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/pescadero-sera-hidroelectrica-grande-pais-441020>

Puerta, M. & Holguín, L. (2017). *TOLEDO BALCÓN DEL NORTE ANTIOQUEÑO* (1.a ed.)

[Libro electrónico]. Panamericana.

<https://drive.google.com/file/d/1sX2EYfrxse9SabarJDf9kqvIxeEW8ZGo/view>

Quinche-Martín, F. L. & Cabrera-Narváez, A. (2020, 2 enero). Exploring the Potential Links

between Social and Environmental Accounting and Political Ecology. *Social and Environmental Accountability Journal*, 40(1), 53-74.

<https://doi.org/10.1080/0969160x.2020.1730214>

- Ragin, C. (1997). Turning the Tables: how case-oriented research challenges variable-oriented research. *Comparative Social Research*, 16, 27–42.
- Rodríguez, E. C. (2017). La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia. <https://www.redalyc.org/journal/5155/515557538005/html/>
- Roseberry, W. (2014). *Antropologías e historias: ensayos sobre cultura, historia y economía política*. El Colegio de Michoacán.
- Roseberry, W. (1998). Cuestiones agrarias y campos sociales. En S. Zendejas & P. Vries (Eds.), *Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos* (1.a ed., pp. 73–97). El Colegio de Michoacán.
- Restrepo, F. V. L. (2021). *Orden Contrainsurgente Y Dominación*. Siglo del Hombre.
- Roa, T. & Soler, J. (2015, marzo). Colombia: desarrollo, hidrocracias y estrategias de resistencias de las comunidades afectadas por Hidroituango. En C. Yacoub, B. Duarte & R. Boelens (Eds.), *Agua y ecología política. El extractivismo en la agroexportación, la minería u las hidroeléctricas en Latinoamérica* (pp. 231-252). Ediciones Abya-Yala.
- Roldán, M. (1998). La política de 1948 a 1958. En *Historia de Antioquia* (1.^a ed.).
- Torres, A. (2018). *Colombia nunca más. Extractivismo - Grandes violaciones a los derechos humanos. Caso Hidroituango, una lucha por la memoria y contra la impunidad*. Corporación Jurídica Libertad.
- Torres, S. (2021). *El orden del conflicto: procesos hegemónicos de formación local del Estado en la contienda entre Empresas Públicas de Medellín y Ríos Vivos*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

- Unidad Nacional para la Atención del Riesgo y Desastres. (2018, 23 mayo). *Comunicado de Prensa 13 - Evacuación en zona del Proyecto Hidroituango* [Comunicado de prensa]. <https://reliefweb.int/report/colombia/ungrd-comunicado-de-prensa-13-evacuacion-en-zona-del-proyecto-hidroituango-22052018>
- West, P. (2006). *Conservation is our government now. The politics of ecology in Papua New Guinea*. DUKE UNIVERSITY PRESS.
- Wolf, E. R. (1956). Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico. *American Anthropologist*, 58(6), 1065–1078. <http://www.jstor.org/stable/666294>
- Smith, N. (2008). *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space* (3rd ed.). University of Georgia Press.
- Zey, M. A. (2015). Rational choice and organization theory. En *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 892–895). Elsevier.
- Zuleta. I. C [@ISAZULETA] (11 de marzo de 2021). *En el #DiaMundialDelAgua el ambientalismo popular se diferencia porque comprende que nuestra especie está en riesgo, que los problemas del* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/isazuleta/status/1374017810528108549>